Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Maestría en Comunicación y Cambio Social Tesis

Voces de rebeldía. Mujeres, radios comunitarias, movimiento social. Una mirada desde la experiencia

González Valentín, Esperanza del Carmen

2017

http://hdl.handle.net/20.500.11777/3377

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
PUEBLA

Maestría en Comunicación y Cambio Social

VOCES DE REBELDÍA

Mujeres, radios comunitarias, movimiento social. Una mirada desde la experiencia

Que presenta la alumna:

Esperanza del Carmen González Valentín

Directora de tesis:

Dra. María Eugenia Sánchez Díaz de Rivera

Oaxaca
en
resistencia

En memoria de dos grandes guías, maestros, amigos, colegas que me ayudaron a cuestionar y defender mi voz.

***A Carlos Gilberto Plascencia Favila* +**

Por las huellas dejadas en el camino de la comunicación comunitaria y la defensa del territorio.

***A Eugenio Bermejillo* +**

que me enseño que ¡Sin Maíz, No hay País!, donde nació mi primera cápsula radiofónica.

ÍNDICE

I. EL PROBLEMA Y EL CONTEXTO 6
Desigualdad de género, estructura social y medios de comunicación. 6
Las radios comunitarias: emergencia y desafíos. 7
La acción dialógica, la participación y la defensa. 8
Las radios comunitarias como actores sociales. 11
Radios comunitarias y relaciones de género. 13
La importancia de las radios comunitarias para las mujeres 14
Las tensiones de género en las radios comunitarias como espacio público. 15
Oaxaca y las luchas sociales: el contexto 16
¿Un movimiento de mujeres cooptado por hombres? 18
II. LA MIRADA Y EL ANÁLISIS DESDE EL ENFOQUE INTERPRETATIVO 22
La pregunta de investigación, los objetivos y los supuestos. 22
El enfoque interpretativo y la construcción de categorías. 23
Mi ubicación en el proceso de investigación 24
Desde las mujeres 26
Caminos andados: El proyecto de investigación y lo impredecible. 27
Descripción del recorrido metodológico. 30
Las entrevistas 30
La autoetnografía 34
Los diálogos informales. 37
Observación Participante 38
Diario de Campo 41
Fotografías 42
III. LAS NARRATIVAS 43
El Radio se escucha cuando yo digo y lo que yo quiero 44
Siento arropamiento de protección 49
¿Nuestro territorio para las mineras? 53
Los maestros nos ayudaron a despertar 59
Hay que informar y organizarnos 62
La marcha de las cacerolas 65
Las mujeres levantan su voz 65

¡Cómo una mujer va estar operando esos equipos! 69
Al fin nos podemos expresar 73
Son putas y peligrosas 76
No tienen miedo: marchan, apoyan, informan 80
Aprendí otra forma de ser mujer 86
IV. EL ENFOQUE TEÓRICO Y LA INTERPRETACIÓN 88
Las radios comunitarias y la defensa del territorio 90
Movimientos sociales y comunicación 92
La agresión contra el territorio 95
La desinformación 96
La comunicación oral, las radios comunitarias y la lucha contra el despojo 97
El patriarcado en las radios comunitarias 100
La radio como la irrupción de la mujer en el espacio público 103
Las diferencias del patriarcado en las radios urbanas y en las radios rurales. 105
Rechazo a ese prototipo de mujer 108
La radio como visibilizadora y desnaturalizadora de la violencia machista. 110
Las mujeres en las radios como problematizadoras del machismo. 112
Reflexiones Finales 113
Bibliografía 119

I. EL PROBLEMA Y EL CONTEXTO

Desigualdad de género, estructura social y medios de comunicación.

Hoy en día, cuando hablamos de nuevas tecnologías y nos colocamos en un plano del avance tecnológico en la comunicación, es imposible suponer que la partitura interna que interpreta a lo largo de la vida una subjetividad femenina, sea ajena a los acordes que le vienen de los medios masivos de comunicación, en especial de la radio.

Las mujeres consumen radio y mucho. Este interés por el medio es similar en todos los países (Mata, s/f). En algunos casos la cantidad de horas diarias que hombres y mujeres destinan a escuchar radio es idéntica, en otros, las mujeres escuchan más que ellos; más el 80% de la poblción urbana y rural que escucha radio, son mujeres.

¿Por qué se escucha radio? Quiza no existe un vínculo único, pero hay emociones y afectos que se relacionan con el hecho de escuchar la radio. Podría entonces ir colocándose como un punto clave que la radio hace más amena la vida de la mujer que trabaja, que está en su casa, por más acompañada que esté por los hijos o algún familiar. En la dinámica del trabajo la radio acompaña, levanta el ánimo, motiva, estimula a hacer las cosas, alivia el cansancio de la rutina que se enfrenta cada día, en algunos casos ayuda a olvidar los momentos amargos y los problemas; incluso hace que el tiempo sea más rápido.

Sin embargo no se puede dejar de lado, que quienes se encuentran haciendo radio están dejando en segundo plano la intervención y participación directa de las mujeres dentro de los medios. La gran brecha de desigualdad de género en los medios de comunicación no ha tenido la atención que merece.

La mirada en las investigaciones se ha orientado a estudios de la relación de lo mass mediático y el poder, y a la forma como los medios influyen en la construcción de una ciudadanía basada en imágenes estereotipadas sobre los roles tradicionales de género, siempre con la persistencia de un punto de vista no solo masculino sino patriarcal. Esta situación es inquietante pues la desigualdad sigue siendo muy alta y poco atendida.

Según las declaraciones de la Plataforma de Acción de Beijing, en 1995, durante la 4ª Conferencia de la Mujer, se reconoce que la discriminación de las mujeres en los medios

de comunicación se deja ver en el número limitado de mujeres que laboran en ellos, en los pocos puestos de toma de decisión que ocupan y en la persistencia de las representaciones estereotipadas de lo femenino que aparecen en sus contenidos, (Declaración de Beijing, Ginebra,1995).

Con frecuencia se pretende resolver dicha desigualdad mediante un régimen de cuotas que solo se utiliza para cubrir las apariencias. Esa estrategia empleada con frecuencia en los medios comerciales, lo único que hace es encubrir la mirada patriarcal vigente.

La lógica de la modernidad capitalista ha adjudicado a los hombres el control del espacio público y a las mujeres el espacio privado/doméstico, y ha construido una clara jerarquía social, económica, política y cultural, en la que el espacio público varonil es superior al espacio privado femenino. Este último queda subordinado y acotado de modo a que la participación de las mujeres en el espacio público sea excluida. Esta división pública/privado se relaciona con los medios de comunicación, que, considerados como espacio público, deben de estar bajo el control de los hombres. Pero no solo bajo su control sino bajo su mirada patriarcal.

Las radios comunitarias: emergencia y desafíos

Las radios comunitarias se definen de esa manera, porque se parte de un proyecto político que se precisa con las personas de la comunidad, grupo o colectivo que pone en ejercicio su libertad de expresión y su derecho a la información de acuerdo a su propia dinámica social y con el interés de conformar espacios para el debate y el diálogo colectivo.

Las radios son un instrumento de comunicación, que es usado básicamente para informar, frente a las amenazas de despojo del territorio al que se enfrentan las comunidades y pueblos en su mayoría indígenas. Las radios comunitarias permiten la construcción de sociedades más justas, participativas e informadas.

La información es un eje clave para la mayoría de los proyectos que se van trazando, en el camino cada una ha ido afinando y diseñando su propio proyecto, usando la voz como herramienta para la defensa de la vida. Han generado condiciones de participación de niños, jóvenes, hombres y mujeres, pero cabe precisar que las mujeres siguen ocupando pocos espacios dentro de la radio y su participación no está plenamente reconocida.

En la memoria e historia que se va tejiendo en América Latina existe una extensa familia de conceptos entre los que cabe incluir 'medios comunitarios' (Gumucio Dagron, 2001), 'medios alternativos' (Atton, 2002), 'medios autónomos', 'medios participativos' y 'medios radicales' (Downing et al. 2001), entre otros. Clemencia Rodríguez (2009), señala que Benjamin Ferron enumeró los siguientes términos que se utilizan actualmente para nombrar las numerosas iniciativas de medios de comunicación alternativos: medios alternativos, radicales, ciudadanos, marginales, participativos, de contrainformación, paralelos, comunitarios, underground, populares, libres, disidentes, de resistencia, piratas, clandestinos, autónomos, jóvenes y micro-medios (Ferron, 2006).

Es preciso enmarcar las experiencias para dar cuenta de su importancia y su aporte en la construcción y apropiación del espacio público y de las formas de hacer comunicación hoy, para poder entender la participación de las mujeres en los espacios de la radio comunitaria.

La acción dialógica, la participación y la defensa.

Traer al presente la memoria, es un acto político que considero importante. La memoria ocupa un papel fundamental en los procesos de comunicación que se han ido construyendo en la creación de medios comunitarios en América Latina y en particular de la radio comunitaria. Estos procesos se han dado desde la comunicación para el desarrollo y han dado paso a propuestas como la Comunicación Popular, Alternativa, Comunitaria, para el Cambio Social y Ciudadana, con fines sociales y políticos muy diversos.

Los andamiajes que permiten entender de donde parte el modelo de comunicación que define a las radios comunitarias tienen como punto de partida los años cuarenta y principios de los cincuenta. Surgen cuestionando una comunicación inspirada en el desarrollo económico que defendía una forma de comunicación basada en la tecnología y en pos del crecimiento económico. Teóricos como Paulo Freire (1987) dieron cuenta de la crítica al modelo de extensión agrícola por considerarlo no solamente una cuestión técnica sino también política, haciendo hincapié en el problema de comunicación entre el técnico y el campesino, donde el primero negaba los conocimientos de los campesinos al considerar que no podría darse un diálogo sobre los saberes empíricos de dichos campesinos y la producción basada en la técnica desarrollista. De esta forma, obstaculizaban la acción dialógica y de

participación, realizando un acto de transmisión o de extensión sistemática del saber que no dio buenos resultados. Freire propuso entonces una educación donde la comunicación fuese dialógica y por lo tanto cuestionadora. Y este modelo que ya tiene décadas de haberse propuesto sigue teniendo presencia en muchos proyectos que se construyen hoy en día, quizá con más o menos rigor, pero de fondo está el tema de la transformación, el diálogo y la horizontalidad.

Otro teórico en este campo de la comunicación en América Latina, es Luis Ramiro Beltrán (2005), quien consideró que la práctica antecedió a la teoría. De ello se desprende una de las primeras experiencias que antecedió a la comunicación para el desarrollo y a la comunicación popular, Radio Sutatenza, pionera en este modelo donde la práctica fue el punto nodal que permitía ir involucrando otros sectores. Impulsada desde una línea eclesial, y dirigida por el sacerdote José Joaquín Salcedo en el año 1947 en Colombia. Su orientación giraba a la evangelización, pero también a una labor educativa. Dio pie a la evolución de las llamadas radioescuelas, una metodología en la que se reunían varios grupos de vecinos y con un radio con pilas tomaban nota de las lecciones elaboradas especialmente para ellos, auxiliados por guías capacitados.

El fin de este proceso era aplicar lo aprendido para apoyar el desarrollo rural. Fue tal el éxito de esta forma de hacer radio que luego de más de una década se replicaba por todo Colombia y en años posteriores en varias radios latinoamericanas. Hasta entonces, en ninguna parte de América Latina se habían desarrollado sistemáticamente las potencialidades educativas que la radio podría desarrollar (Vigil, 2001, p.2). Este proceso no estuvo exento de fallas y con el paso del tiempo se tuvieron que replantear los métodos que empleaba este modelo de educación radiofónica.

A partir de las experiencias anteriores, la experiencia se replica con trabajadores de las minas en Bolivia, frente a la necesidad de contar con sus propios medios de comunicación favorables a sus intereses como clase trabajadora y ante la falta de acceso informativo dentro de la comunicación hegemónica. En 1947 se crea el proyecto minero-sindical con la radio "La Voz del Minero". Los mineros sostenían la economía del país, pero sus condiciones de trabajo y de vida eran deplorables. Estas pésimas condiciones materiales de vida y el nivel de organización de los trabajadores permitieron que se diera en la década de los cincuenta un boom de radios en manos de los mineros y clase obrera.

Aquí es preciso enfatizar que esta experiencia es pionera en introducir temas como la defensa de los derechos humanos, laborales, del territorio, y es un precedente de las radios comunitarias que hoy en día conocemos y que han roto con los bordes del derecho impositivo y se ha ido recuperando el derecho natural a comunicar y expresarse.

En México estas experiencias cobraron fuerza y comenzaron a replicarse en el estado de Veracruz con Radio Teocelo y Radio Huayacocotla, como una de las primeras experiencias de radio comunitaria que se ubican en el sur del país, y que a raíz de estas experiencias comenzaron a proliferar nuevas expresiones principalmente al sureste de México y con ello comienza la apropiación de un espacio como es el espectro para hacer frente al silencio al que pueblos, comunidades indígenas y no indígenas han estado sometidos. Si bien es cierto que las radios comunitarias tienen su punto de origen con el desarrollo de la Iglesia católica, también es cierto que con el paso del tiempo se han cuestionado profundamente sus líneas de acción, sus objetivos con los cuales se van desenvolviendo y la transformación que se busca. Se da una estrecha relación entre el surgimiento de las radios y la emergencia de sectores sociales, campesinos, indígenas, mujeres y jóvenes que van ubicando sus demandas e intereses alrededor de una recomposición de valores tanto individuales como colectivos. Por otra parte, las amenazas a las que se enfrentan de manera más reciente, relacionadas con el despojo de territorios, la agenda del movimiento indígena ha ido direccionándose a pensar una comunicación con sabor a tierra, como lo expresará Susana, mujer Boliviana que, con varias décadas de experiencia invita a pensar la comunicación desde la vida y desde el territorio. Es así como en los últimos años la comunicación comunitaria ha cobrado un lugar muy específico, no solo de democratización del medio y la palabra o el acceso a un medio propio, sino de la organización ante el avance voraz de proyectos extractivos que van fracturando el tejido social, organizativo y destruyendo la vida de los pueblos y comunidades indígenas.

Desde una aproximación propia, considero que la radio comunitaria es un espacio donde se construye autonomía colectivamente, cuyos pilares están cimentados en el apoyo de las autoridades locales y el respaldo de su asamblea, en la solidaridad que se teje y la autonomía con la que se busca crear el contenido, sin olvidar que las experiencias iniciales tuvieron como líneas bases el derecho colectivo y los derechos humanos.

Para los pueblos indígenas, la comunicación desde sus formas tradicionales es un elemento central de su quehacer. La oralidad es un elemento central de su cultura, por ello puede entenderse que el radio como instrumento de comunicación, ha tenido mayor aceptación y presencia en estos territorios.

En los años sesenta y setenta las radios pasan a reivindicar las luchas sociales que proliferaban en esa época contra las dictaduras militares, para denunciar y movilizarse contra la desigualdad, el autoritarismo y la guerra, así como para generar un espacio de reflexión y conciencia de su condición de clase.

A partir de la década de los noventa surgen nuevas radios, fundadas por la participación nutrida de jóvenes, cooperativas, comunidades indígenas y mujeres, aunque estas últimas bastante invisibilizadas en la historia de las radios comunitarias.

El camino que se ha seguido desde las radios comunitarias sólo pueden apreciarse dentro de contextos geopolíticos desde donde adquieren sus puntos de contraste y, en el caso latinoamericano, desde donde también adquieren su significancia como objetos alrededor de los cuales se libra la lucha por la democracia. (Orozco, 1999, p.16)

Las radios comunitarias como actores sociales.

Una nueva ola de radios comunitarias nació en los últimos 10 años en México. No sólo desempeñan un papel de apoyo a las acciones colectivas de las organizaciones sociales, sino que también se han convertido en actores sociales, pues desde las radios se convoca y se organiza para coordinarlo ante lo que a todos aqueja, especialmente frente al despojo de los territorios. El territorio es entendido no sólo como el lugar físico donde se asienta la comunidad, sino desde una idea más sentida se entiende como "una relación simbólica con sus habitantes que le dan sentido en lo filosófico, emocional, lingüístico, espiritual y organizacional; es la base para la reproducción de una identidad colectiva [...] espacio físico y ontológico porque permite la trascendencia del ser con y hacia otros seres, reafirmada por la historia" (Vázquez, 2013, p.5).

Desde esta concepción se piensa que la radio comunitaria "responde a un proyecto político, no partidista, de mediano y largo plazo, y las decisiones sobre su función son tomadas por el grupo que sostiene dicho proyecto, que es una reivindicación de los sujetos

individuales y colectivos frente a los poderes" (Calleja y Solís. 2005:24). Es decir, la idea de la autonomía, descrita en párrafos anteriores cobra mayor fuerza, pues son procesos que buscan una permanencia en la vida de las personas y los pueblos, con un objetivo claro de defender la vida.

Para estas radios, los ciudadanos no son sólo personas o consumidores, sino actores sociales activos, que construyen, crean, leen su realidad de forma determinada y edifican su cotidianidad según sus propios códigos culturales y matices comunicativos.

En este sentido los medios de comunicación comunitaria, "son una herramienta importante para responder a las necesidades de información y comunicación de las comunidades marginadas, tanto en las zonas rurales como en las urbanas, dándoles acceso a la información y el conocimiento, para mejorar su participación en la toma de decisiones en el ámbito local" (Martín-Barbero, 1987, pág. 87).

De acuerdo con la historia de las radios comunitarias en América Latina y específicamente en México, se puede observar cómo éstas fungen también como un proyecto político, a veces contestatario, otras veces propositivo, pero nunca neutral. Desde los movimientos indígenas la comunicación es un eje transversal para la defensa de la vida, la tierra y el territorio, conformado por el subsuelo, suelo, y espacio aéreo, todo ellos de carácter sagrado, tal como se concibe desde cosmovisiones propias de la comunalidad y el buen vivir.

Por ello las radios comunitarias no son sólo una herramienta para una comunidad específica, sino que su generación y reproducción son garantes de una sociedad más democrática y justa. La incorporación de distintas voces al debate y espacio público, ese que ahora está tan privatizado y en manos de tan pocos, significa no sólo un cambio social y comunicacional, sino un profundo cambio cultural y político de la sociedad. La labor que desempeñan es clave para la difusión de los derechos humanos. Muchas de ellas se localizan en comunidades de alta marginación o bien, están situadas en contextos de conflicto, lo que las ha convertido en pieza clave para la reconstrucción del tejido social, contribuyendo así, al fortalecimiento de una cultura de paz. Paradójicamente esta misma situación las coloca en una condición de alta vulnerabilidad, al no gozar de plenos derechos para el ejercicio de la comunicación comunitaria (AMARC, 2013, p.16).

Las radios comunitarias han sido actores sociales fundamentales en la construcción de nuevas formas de diálogo, de participación y de visibilización de ámbitos subordinados,

explotados, oprimidos, racializados. Han sido fundamentales en una lucha por la reconfiguración de las relaciones de poder en beneficio de comunidades, barrios y colectividades. La pregunta que surge ¿han sido las radios comunitarias capaces de enfrentar al patriarcado presente históricamente en los medios de comunicación?

Radios comunitarias y relaciones de género.

Es notorio que, en las narrativas del proceso histórico relacionado con la emergencia y configuración de las radios comunitarias, la mención de la presencia de las mujeres está prácticamente ausente o minimizada. Esto no es comprensible dado que las mujeres han sido un referente importante en las luchas y movimientos sociales que se han gestado en América Latina. María Cristina Mata escribe que las mujeres: "se sienten más vinculadas empáticamente con la radio…pero la radio también tranquiliza el espíritu, sirve para evocar con nostalgia los tiempos felices, o es el vehículo para poder sacar a la luz emociones reprimidas" (Mata, s/f. p.44)

Esta situación evidencia, no la falta de participación de las mujeres dentro y fuera de un proyecto radial, sino el hecho de que no han tenido la oportunidad de pensarse a sí misma, de narrar su propia historia, de sistematizar su experiencia, conocimiento y aprendizaje. Esos vacíos existentes son una clave para entender las relaciones que se han ido creando durante mucho tiempo y el papel que han ido ocupando las mujeres dentro de los espacios públicos.

Las mujeres en las comunidades indígenas, por su condición de género, han sido dejadas en la periferia de la participación en espacios públicos y en la toma de decisiones dentro de sus propios contextos, expuestas a la violencia sistémica del patriarcado. Esto evidencia por qué las mujeres que hoy en día están presentes en los proyectos de radios, no son visibles o en el peor de los casos llegan a ser visibles de una menara violenta exponiéndolas en situaciones vergonzosas o discriminatorias. Por ello la pregunta, ¿hasta qué punto las radios comunitarias brindan a las mujeres modelos de género que reconfiguren de su identidad?

Marcela Lagarde, plantea que las identidades son un sistema de referencias entre sujetos diferentes entre sí, que se clasifican con un método basado en semejanzas y diferencias (1992). Las mujeres han ido elaborando identidades culturales asignadas a través de la radio y en otros medios que hablan de lo que ellas son; y esas imágenes construidas

desde el medio se entrecruzan con las que se construyen a partir de otras fuentes y de la propia experiencia.

Es por eso que las mujeres a título personal o de manera organizada, han visto en las radios la posibilidad de extender la lucha por el reconocimiento de su palabra, narrando su vida, reivindicando sus derechos al territorio, a la participación en la generación de opinión pública y de impulso a la diversidad. Pero si bien el proyecto de una radio comunitaria busca la participación y la reivindicación frente a los poderes, al interior de la radio esto no siempre sucede y ese es un claro ejemplo del porqué las narrativas no estén presentes.

Es evidente el potencial de las radios comunitarias, sin embargo, hay toda una historia que toca revisar y recorrer para entender de dónde viene la persistente resistencia a la participación plena de las mujeres en la ocupación del espacio público, incluido el espacio público que representan las radios comunitarias.

La importancia de las radios comunitarias para las mujeres

Las radios han sido un espacio en donde las mujeres han encontrado trascendencia en su vida, y narran sus realidades desde sus propias miradas, pensamientos y palabras.

Ha sido en este espacio donde las mujeres han ido encontrando caminos para dialogar sobre las situaciones que las aquejan; ha sido el instrumento que se ha tenido al alcance para informar y defender su territorio principalmente de las amenazas de las empresas trasnacionales mineras que llegan a las comunidades indígenas sin previa consulta e información.

Para las mujeres, las radios comunitarias son una herramienta importante para responder a las necesidades de información y comunicación de las comunidades. Son también espacios de defensa de los derechos de la vida, la tierra, el cuerpo y el territorio, así como de la libertad de expresión. Distintas mujeres a título personal o de manera organizada, han visto en ellas la posibilidad de extender la lucha por el reconocimiento de sus derechos, de participar en la generación de opinión pública, de impulsar la diversidad de opiniones manifiestas en una sociedad y de construir ciudadanía.

La violencia es un tema que sigue dañando severamente la integridad de muchas mujeres en distintas esferas del espacio público, en la ciudad y en las comunidades indígenas, y con mayor fuerza en los espacios privados de las propias mujeres.

Desde este panorama, para escuchar la voz de las mujeres a través de los medios se debe garantizar su acceso en condiciones de igualdad e impulsar su participación. Pensar en el acceso y participación de las mujeres en los medios de comunicación comunitaria, es una manera de posibilitar el ejercicio, no solo al derecho a la comunicación, sino también de sus derechos como mujeres.

Las mujeres han aprendido a participar en la construcción de sus propias decisiones con la dificultad y el dolor propio de no haber sido preparadas para ello, y enfrentando un universo lleno de violencia y discriminación, el de un sistema patriarcal que las excluye de los espacios públicos y de la toma de sus propias decisiones. Por muchas décadas esta situación permaneció intacta, no había forma de discutir y enfrentar la situación porque detrás de toda esa carga social, estaba la construcción de una identidad impuesta de subordinación.

Las tensiones de género en las radios comunitarias como espacio público.

Puede ser que la estrategia que se emplea con frecuencia en los medios comerciales de colocar "cuotas" de mujeres en los espacios mediáticos se fue trasladando a los contextos comunitarios y que eso explique las tensiones internas cuando, ahí, las mujeres toman decisiones de contenidos y expresiones. En este sentido, las condiciones en las que participan las comunicadoras comunitarias, *las mujeres radialistas*, como también se auto reconocen, no se alejan del escenario que predomina en los medios de comunicación hegemónicos, privados y públicos, en donde las mujeres ocupan los puestos menos calificados y tienen poco acceso a los puestos de toma de decisión.

En las comunidades rurales e indígenas la mayoría de los espacios y cargos públicos siguen siendo ocupados por hombres. Esta herencia sigue marcando la desigualdad entre mujeres y hombres; y muchas mujeres indígenas siguen teniendo restricciones para acceder a espacios comunitarios como las asambleas, los cargos comunitarios, el ejercicio de la palabra en medios de comunicación (Vásquez, 2012, p. 10). En los espacios de organización los conflictos afloran, por los desacuerdos y las maneras de entender las relaciones en las que

se privilegia a los hombres. Por lo tanto, en la ocupación del espacio público las mujeres tienen poco o nula incidencia, y han sido invisibilizados. La radio comunitaria no está exenta de esta dominación masculina, que lejos de romper las tensiones coloca otras, por ejemplo, la disputa de los espacios con la desacreditación de la mujer por parte de los varones.

La radio ha sido un espacio de disputa y tensión entre los hombres que se sienten amenazados al ser "reemplazados" del espacio público que ocupan, por las mujeres que han dejado el espacio privado, para irrumpir en lo público, ocupando los espacios que se la habían negado, porque así lo dictaba la sociedad patriarcal.

Oaxaca y las luchas sociales: el contexto

En México, el tema de las radios comunitarias sigue siendo polémico, sobre todo en cuanto al reconocimiento de las características particulares que le otorgan los pueblos indígenas, como son los derechos de la libre autodeterminación y la autonomía de los pueblos. Sin embargo, en el interior de sus comunidades son legitimadas, respaldadas y apoyadas (Vásquez, 2012).

Desde el año 1998, el Estado de Oaxaca cuenta con una ley en materia de derechos indígenas. En ese documento está asentado uno de los temas que se ha ido planteando en este texto, el derecho al ejercicio de la comunicación, sin embargo, en los hechos esto no se cumple, basta con citar el siguiente ejemplo que se retoma del artículo 26 del Capítulo IV: De la cultura y la educación, que señala:

Los pueblos y comunidades indígenas tienen derecho a establecer sus propios medios de comunicación, -periódicos, revistas, estaciones de radio, televisoras y demás análogos-, en sus propias lenguas de acuerdo a la normatividad vigente, para reflejar debidamente la diversidad cultural del Estado.

Este artículo en términos simples es claro y coincide con el convenio 169 de la OIT (Organización Internacional del Trabajo) que dentro de los ejes también aborda el tema la comunicación y la operación por parte de los pueblos y comunidades indígenas. Pero esto es contradictorio al revisar la normatividad vigente en México, pues lo que se establece en la Ley Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión obstaculiza el desarrollo de las radios comunitarias, al asignarles 1% del espectro radioeléctrico, quitando la posibilidad de la

acción a operar de manera libe y autónoma. Este candado representa un golpe a los procesos que se han ido construyendo desde los años 50 en México, sin embargo, no es un tema del cual me ocuparé, pero que hace hincapié que hoy en día las radios comunitarias de México enfrentan una censura a la libertad de expresión.

Oaxaca, es un estado ubicado al suroeste del país, ocupa el quinto lugar en extensión a nivel nacional y su orografía es una de las más accidentadas de México. Según datos del INEGI está conformado por 570 municipios que ocupan el 4.78% del territorio nacional. Su composición político y social está regida por los llamados usos y costumbres. Una manera sutilmente discriminatoria de nombrar los sistemas normativos de los pueblos indígenas y que en términos legales se traduce a los sistemas normativos internos. En este régimen, las autoridades municipales y locales no son elegidas por ningún partido político, es la comunidad quien elige la representación de la comunidad mediante una asamblea representada por ciudadanas y ciudadanos que alcanzan la mayoría de edad, considerando los servicios y la calidad moral de cada persona.

Sin embargo, es importante señalar que, dada la extensa geografía del estado, no aplica para todos los distritos y municipios esta forma de organización, en algunos casos la representación es elegida por el sistema de elecciones partidista.

El Estado se divide en 8 regiones en donde se asientan distintos grupos étnicos: Amuzgos, Cuicatecos, Chatinos, Chochos, Chontales, Chinantecos, Huaves, Mixes, Zapotecos de la siera y zapotecos del Istmo de Tehuantepec, Zoques, Popolucas, Ixcatecos, Mazatecos, Mixtecos, Nahuatlecos, Triques. Esta diversidad de lengua y cultura, también se expresa en la importancia de la tradición oral. Se considera que la palabra es el símbolo de mayor fuerza en cualquier espacio, por ejemplo, en el desarrollo de las asambleas, es a través de la palabra como se llegan a acuerdos y éstos se respetan, o adentrándonos más a fondo, en algunos pueblos es a través de los cuentos, mitos y leyendas como se explica la historia de la fundación de un pueblo, y éste es compartido de los abuelos a los nietos y nietas. Los pueblos se caracterizan por tejer la palabra, por seguir conservando su historia a través de ella, que viaja muy rápido a través de la plática común.

En ese sentido, el radio, como instrumento de comunicación, se convierte en un medio que converge con la relevancia de la oralidad en las comunidades. Así lo sitúa el antropólogo Benjamín Maldonado, quién refiere:

> La palabra tiene un impacto muy fuerte y es por ese motivo que se les da una importancia mayúscula a los proyectos comunicativos, en especial la radio, comienza a tener un poder comunal. Es por eso que el gobierno al ver que se empieza a filtrar información y verdades opuestas a sus grandes proyectos busca reprimir estos medios comunitarios, a través de la destrucción de equipo y el amedrentamiento a comunicadores: incluso asesinados (Maldonado, 2005, p.345).

Desde la propuesta teórica de la comunalidad[1], que en Oaxaca se ha ido construyendo y fortaleciendo, la oralidad está representado de manera transversal en la cultura, en las fiestas, los tequios, las asambleas, forma parte esencial de la vida de cualquier persona, sea niño, niña, joven, adulto, anciano, anciana, naturaleza. Es una forma de vida que permite que sigan fluyendo los saberes.

¿Un movimiento de mujeres cooptado por hombres?

En Oaxaca el Partido Revolucionario Institucional (PRI), mantuvo por más de 45 años su viejas estrategias y estilos para gobernar, cooptar y mantener bajo control a la sociedad, mientras que la corrupción se acrecentaba, hacía que el poder fuera convirtiéndose en un negocio redondo y que recaía en el dominio sobre el pueblo. Dentro de este panorama la condición de vida de las Oaxaqueñas era cada vez más compleja, ya que las atravesaba, distintos niveles, educación, salud y justicia principalmente.

Este ambiente persistente por décadas, llevó a que la sociedad Oaxaqueña harta de ver como violentaba los derechos de mujeres, hombres y con mayor fuerza originarios de pueblos y comunidades indígenas, se organizó y salió a las calles a denunciar los abusos y atropellos; a decir ¡BASTA!. Inició un movimiento campesino e indígena que fue cobrando fuerza con la celebración de los 500 años de Resistencia Indígena, la suma al movimiento

[1]Floriberto Díaz y Jaime Luna, cada uno desde su propio pensamiento, acuñaron la expresión comunalidad. La comunalidad en Oaxaca es una forma de vida que se basa en los sistemas propios de la comunidad, es una noción de vida que relaciona el trabajo colectivo, las fiestas, los cargos comunitarios, la espiritualidad. Floriberto Díaz dice que se trata de las relaciones que se construyen con la vida y la naturaleza; la comunalidad se tiene que vivir para entender que es (Esteva, 2008, p. 10)

Zapatista también fue un referente que fue generando organización y resistencia frente a proyectos de inversión que en el estado se iban descubriendo.

Y es sí como se fue creando un movimiento social que logró desarrollar la mayor cantidad y diversidad de experiencias de comunicación participativa en América Latina a decir de Gumucio Dagron, (2001). El proceso de Oaxaca es una muestra de la forma como los movimientos sociales han ido creando herramientas, códigos, símbolos, lenguajes y señales muy particulares bajo la lógica de una pedagogía popular que concibe a la comunicación como un elemento primordial de su praxis transformadora. "Una comunicación que se encarna en prácticas sociales colectivas, comunitarias, que visibilizan lo ocultado, que develan las muchas miradas del mundo producidas simultáneamente desde distintas experiencias" (Korol, 2007, p. 213).

Es en el 2006 cuando la organización sindical de maestros, guiados por la sección 22, que forma parte de la Coordinadora Nacional de Trabajadores del Estado de Oaxaca (CNTE), sale a manifestarse y demandar su pliego petitorio que básicamente estaba centrado en mejoras a las condiciones en las aulas de clases, aumento a la matrícula docente, de salarios y otra serie de peticiones que parecían repetirse año tras año.

Sin embargo, no se contó con que en ese sexenio la respuesta endurecida de quien fuera el gobernador en ese año, Ulises Ruíz Ortiz, fuera la de cerrarse al diálogo y responder con fusiles y gases lacrimógenos. Lo que se pensaba era una movilización pacífica, convirtió a Oaxaca en un campo de batalla que tuvo lugar en un primer momento en el centro de la ciudad, el Zócalo[2] y que pasó de ser no solo el centro, sino el espacio donde la vida cotidiana se fue reconstruyendo.

Ante la emergencia que representó la respuesta violenta del gobernador, el 14 de junio del 2006, la sociedad civil y organizada salió, a las pocas horas, a acuerpar al magisterio. Hombres, mujeres, obreros, campesinos, médicos, amas de casa, salieron a exigir alto a la represión y a darle otro sentido al movimiento, las demandas sociales y sindicales se hicieron una misma, así se dio pie al nacimiento de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), espacio que articuló a hombres y mujeres, campesinos, organizaciones de la sociedad civil de distintas regiones para comunicar y hacer visibles las demandas y

[2] Los espacios, según Lefebvre, son dotados de significados y ocupados para ser resignificados (Citado en Lindón, 2008)

pendientes del Estado mexicano hacia los pueblos indígenas. El 2006 resaltó la importancia de los medios de comunicación y a causa el movimiento, muchas organizaciones y colectivos se dieron cuenta de ello. A partir de ahí creció una ola de nuevas formas de hacer medios.

A partir de este movimiento social y político de Oaxaca se hicieron visibles las mujeres como pieza central de la organización y operación de medios de comunicación, como la televisión y la radio. El 1 de agosto del 2006 las mujeres rompimos el silencio, llamando al pueblo de Oaxaca a organizarnos, a ser un mismo movimiento, "…llegó el momento de que el pueblo despierte de todas las agresiones tanto físicas como psicológicas que hemos sufrido durante más de quinientos años…si vale la pena morir luchando pues así será… nos están ganando los nervios, el coraje, la impotencia… las mujeres no tienen miedo a morir, de todas maneras, tenemos que morir. Las mujeres estamos en la mejor disposición de hacer valer nuestros derechos y tenemos que defenderlos aun a costa de nuestra vida" (Santiago,2016, p.40).

Fueron momentos cruciales de un instante, la represión significó que había que actuar, la muerte no importaba. Las mujeres tomaron y operaron las estaciones de radio 96.9 FM y 680 AM, y el Canal 9, perteneciente a la Corporación Oaxaqueña de Radio y Televisión (CORTV), que administra el gobierno estatal en turno. Este espacio fue fundamental para las mujeres de distintos sectores de la sociedad en el que demostraron una gran capacidad para operar la radio y la televisión. Esta toma reflejó la ausencia de espacios de comunicación e información relevante para los pueblos, no solo en la capital sino en todo el territorio Oaxaqueño y en esa situación las mujeres demostraron la capacidad para operar los medios, lo que les permitió construir de una manera organizada otros procesos como Radio Universidad, Radio Cacerola, Radio APPO, espacios que les permitieron descubrir, explorar y aprender entre ellas.

Por otro lado, la defensa del territorio y de los recursos naturales, es decir, la lucha encaminada en contra de los megaproyectos se daba, hasta antes de 2006, de manera aislada. Uno de los grandes retos que se puso el movimiento social de la APPO fue acompañar la creciente resistencia de las comunidades frente al despojo, la injusticia y la violencia que representan los grandes programas de inversión de transnacionales. La articulación temática por parte de los colectivos y grupos de la APPO, se convirtió en un medio de fortalecimiento

de procesos locales y regionales en la defensa colectiva del territorio y de los recursos naturales.

Después del 2006 en Oaxaca se reconfiguraron múltiples organizaciones y movimientos sociales en resistencia: Movimientos Sociales en Defensa del Territorio y Recursos Naturales, Asamblea en Defensa de la Tierra y el Territorio del Istmo de Tehuantepec, Coordinadora de Pueblos Unidos del Valle de Ocotlán, Consejo de Pueblos Unidos por la Defensa del Río Verde (COPUDEVER), Consejo de Pueblos en Defensa de la Tierra y Territorio y contra el Libramiento Sur, Comité de Defensa de Recursos Naturales de Capulalpam de Méndez, organizados contra la empresa minera "Natividad" y la Coordinadora de Pueblos Unidos por la Defensa del Agua; esfuerzos, todos ellos, sin una afiliación política a un solo movimiento, sino adherentes a una diversidad de causas y frentes de lucha.

Los nuevos tiempos políticos y de latencia para la APPO afianzaron su lucha hasta los rincones más marginados y apartados de la entidad. Sobre esto trabajaron una buena parte de las comunidades, organizaciones, colectivos, maestros y líderes reales de la APPO, visitando pueblo por pueblo para informar, explicar, preguntar, denunciar y alentar sobre la situación en Oaxaca. Estos hechos dejaron a la vista la necesidad de espacios de información entre los pueblos y comunidades indígenas. Este aprendizaje dio origen a la proliferación de las radios comunitarias que fueron en aumento. Según la investigación "Mesoamérica: La disputa por el control del Territorio" hay 58 radios de tipo comunitarias operando (Maldonado, 2011). Sin embargo, es difícil saber con exactitud cuántas radios comunitarias existen en el país y particularmente en el estado de Oaxaca debido a que no todas cuentan con una concesión, ni registro; y por la persecución y criminalización de las que han sido objeto.

II. LA MIRADA Y EL ANÁLISIS DESDE EL ENFOQUE INTERPRETATIVO

La pregunta de investigación, los objetivos y los supuestos.

En este apartado se presentan los hilos conductores que dieron sustento al presente documento. Fue necesario plantearme una línea que permitiera dar respuesta a las inquietudes que me convocan a escribir sobre la participación de las mujeres, las radios comunitarias y el movimiento social en Oaxaca, para ello me planteé como pregunta de investigación, ¿Qué relación ha existido entre la reconfiguración de las identidades de las mujeres, su participación en las radios comunitarias y la lucha social en Oaxaca?

Desde mi propia experiencia, mi primer acercamiento a la radio se dio por la defensa del territorio amenazado por la presencia de megaproyectos en la región del Istmo de Tehuantepec en el Estado de Oaxaca, de donde soy originaria. Esta situación me llevó a interpelar y a ubicar otras experiencias en las que participaban mujeres.

Tracé como objetivo de la investigación: Analizar la reconfiguración de las identidades de las mujeres a partir de su participación en las radios comunitarias inmersas en una lucha social.

Era necesario colocar la mirada de manera más específica, de este modo elaboré los objetivos específicos de la siguiente manera:

- Contextualizar el papel de las mujeres en las comunidades.
- Analizar las relaciones familiares de las mujeres.
- Contextualizar el papel de las radios comunitarias en la lucha social de Oaxaca.
- Determinar el papel de las mujeres en las radios comunitarias.
- Identificar los aportes de las mujeres en las radios comunitarias.
- Analizar las transformaciones que han tenido las mujeres cuando se involucran en las radios.

La precisión de los objetivos era necesaria para poder responder a los supuestos que construí en torno a la vida de las mujeres con las que fui planteando el proceso de la investigación. El

tener mi experiencia como antecedente me permitía colocar sobre la mesa algunos supuestos que orientaron el camino.

- La vida de las mujeres se acota al ámbito privado y es excluida del espacio público en el que se toman decisiones.
- El control patriarcal y diversas formas de violencia atraviesan la vida de las mujeres.
- Las radios comunitarias han jugado un papel importante de información y organización en las comunidades indígenas.
- Las mujeres han tenido un papel subordinado en las radios comunitarias.
- Las radialistas han colocado en la agenda temas relacionados con las mujeres.
- Las radios han potenciado la conciencia de sus derechos como mujeres y como ciudadanas, pero la cultura patriarcal sigue jugando un papel sustancial en las formas como las mujeres participan en la radio comunitaria.

El enfoque interpretativo y la construcción de categorías.

La mirada y el análisis en el presente trabajo parten de un enfoque interpretativo. Este enfoque es circular y no lineal, intenta comprender relaciones, significados y prácticas, más que explicar relaciones lineales de causa-efecto. Y dentro de este enfoque opté por la investigación narrativa que se vuelve relevante en las ciencias sociales a partir del giro narrativo que emerge en la segunda mitad del siglo XX (Blanco, 2001, s/p). Como señalan María Eugenia Sánchez y Luis Hernández citando a Jean Claude Kaufman (2012), se trata de un método artesanal que va construyendo conocimiento con rigor y creatividad a través de las dificultades de caminos insospechados que se van presentando durante la realización de la investigación. Por lo tanto, la investigación se vuelve un proceso más sentido, con una implicación que involucra a ambas partes, investigador-investigados. Convirtiéndose en un reto que conduce a otras miradas, emociones, experiencias de caminar la investigación.

Desde esta mirada Sánchez y Hernández apuntan, “se trata de la disciplina de quien sabe escuchar pacientemente, escucharse a sí mismo y volver a empezar o cambiar los planes cada vez que es necesario” (Sánchez y Hernández, 2012, p. 137).

Como investigadora, el reto se acentuó en dos vertientes, primero narrarme y en un segundo momento saber escuchar. Mi voz cobra una doble fuerza a lo largo del documento

que se irá reflejando mediante las técnicas que consideré acordes al proceso que fui hilvanando. Recurrí a entrevistas, autoetnografía, observación participante, diario de campo y fotografías. Cada técnica ocupó un papel importante para la recolección de información y fueron claves para la construcción del análisis.

Analicé los diferentes relatos, incluida la autoetnografía y el diario de campo, a partir de unidades de sentido o unidades de análisis, es decir, de fragmentos de las narraciones, recurrentes en los relatos y relacionados con los supuestos que construí. A partir de esas unidades que fui deshilando de los relatos, detecté categorías descriptivas que me permitieron un primer nivel de organización de la información. Y posteriormente una primera aproximación a un mayor nivel de abstracción más fino que permitiera el hilado de las historias que convergen. Afiné la organización de la información en apartados que visibilizan los ejes de comprensión de los relatos.

Mi ubicación en el proceso de investigación.

La narración de la vida de mujeres se sitúa desde las muestras recuperadas en la región de los Valles Centrales, Mixteca e Istmo de Tehuantepec, en el estado de Oaxaca expresa experiencias en común dentro de los procesos de radios comunitarias que han emergido en el estado. Por lo tanto, los diálogos se construyeron desde distintos escenarios, en los que las mujeres han emergido a partir de una tensión en la vida privada, que las colocaba en desventaja al momento de participar en los espacios públicos.

La idea de escribir un proyecto de investigación que partiera desde mi propia implicación no estaban tan clara, era evidente que mi experiencia estaba presente y por eso el interés de comenzar a narrar la experiencia de otras compañeras radialistas que veían la posibilidad de fortalecer la organización en sus comunidades; expresar sus sentires a través de la radio, como instrumento de comunicación que les permitía salir de los espacios privados a los que estaban acotadas y de las formas de control patriarcal que las tenía silenciadas e invisibilizadas. Me di cuenta que mi propia voz y experiencia eran significativas para la investigación.

En un ejercicio de conciencia y reflexión, fui reconociendo que mi ambiente cercano a las radios comunitarias había estado construido por la presencia de hombres, en su mayoría.

Cuando me acerqué a la radio por primera vez, no me cuestionaba las relaciones de género o el derecho de las mujeres a participar en espacios públicos como la radio o las asambleas. Mi interés estaba en cómo era posible hacer radio, la parte instrumental o técnica del medio, y el reconocimiento de mi voz en un aparato como el radio. La emoción se centraba en la idea de cómo podíamos, desde una comunidad, hacer radio. No me cuestioné en ese momento por qué había más hombres y menos mujeres, recuerdo a dos compañeras en el espacio, y por mucho tiempo normalicé esa situación, y mi silencio acentuaba y aprobaba el patriarcado que seguía imponiéndose en nuestras vidas.

Sin embargo, mi trabajo constante dentro y fuera de la radio, me hacía coincidir con otras mujeres, era emocionante conocer a otras mujeres que también hacían radio o que impulsaban a otras mujeres a participar en la radio. Muchas de ellas fueron mis maestras, mis guías, reconocí que las mujeres éramos solidarias unas con otras, a diferencia de los hombres que conocí y que en muchos momentos se negaron compartir el conocimiento, argumentando que no tenían tiempo o que las cuestiones técnicas era un asunto de hombres nada más.

Lo mismo sucedía cuando se organizaban foros o encuentros que abordaban temáticas, como la comunicación comunitaria, alternativa y la radio era un eje principal a discutir en las mesas de trabajo. Sorpresivamente ellas-nosotras, nos quedábamos a cubrir los espacios en la radio para hacer toda la parte operativa y seguir con la transmisión.

Desde entonces comencé a interpelar esa realidad que se imponía, donde el patriarcado controla gran parte de nuestras vidas como mujeres, si no es que toda, situación que se normaliza porque así está condicionada la sociedad. Fue gracias a las experiencias de otras mujeres que me adentré a hablar desde mi condición de mujer y de las situaciones que vivimos.

Ese es el primer nudo del tejido que se va hilvanando en el gran lienzo del telar. Fui tomando conciencia, de que es urgente narrarnos, escribir desde nosotras porque es otra forma de resistir y enfrentar al patriarcado. En este sentido la voz de la boliviana María Galindo (2017), hace eco, cuando señala que es urgente recuperar la palabra y el espejo entre nosotras las mujeres, para recuperar nuestra propia historia, nuestra propia práctica y experiencia.

Desde las mujeres

Escribir desde la mirada femenina es una manera de reivindicar nuestra historia y posicionarnos políticamente frente al momento actual que nos toca vivir, en medio de tanto odio y violencia hacia nuestro cuerpo y nuestra voz, y donde el silencio también es el arma que se usa en nuestra contra. Si bien es cierto que son esfuerzos cada vez más constantes, las mujeres tenemos el reto de comenzar a escucharnos entre nosotras y escuchar lo que nos rodea. Desde esta línea me posiciono para anclar la importancia de mi propio proceso.

Maribel Ríos (2010, p. 189), desde una investigación feminista, plantea que hay que entender los fenómenos sociales desde la perspectiva de las mujeres. Lo que para mí era verdaderamente importante era recuperar las experiencias personales sobre cómo se ven y perciben las mujeres frente a un espacio público representado en la radio comunitaria.

Lo anterior antecede a mis propias preocupaciones y a mi intención de aportar para denunciar y mejorar estas situaciones, que me atraviesan no solo en lo profesional si no que se sitúan en una cuestión más sentida desde la tierra y lo que me rodea. Por ello la necesidad de comprender cómo van-vamos deconstruyendo los imaginarios que sitúan a las mujeres en un espacio privado, reducido al ámbito doméstico, y la poca o nula participación en espacios públicos, como asambleas, plazas, movimientos en defensa del territorio o la propia radio comunitaria.

Estaba convencida que había que recuperar las voces de las mujeres, incluida la mía, pues más allá de la geografía que habitamos, había aspectos como la presencia en radio, la defensa de los derechos de las mujeres, del territorio, y que finalmente nos llevan a entender que es la vida, que son nuestras vidas las que están en pugna y las que defendemos.

Se sumó la implicación personal al hacer investigación cualitativa que abona al cambio social, y que me permitió romper con el esquema del conocimiento unidireccional, como lo plantea Cornejo (2016), que está situado en el sujeto (el que conoce)-objeto (lo que es conocido). Amaranta Cornejo, señala que la investigación cualitativa también se va combinando con una investigación feminista y es que se trata de eliminar una lógica binaria para detonar un proceso de conocimiento como una relación dialógica (Cornejo, 2016, p.).

En este sentido Maribel Ríos (2010) refuerza la idea al apuntar que en esta interacción que dos o más personas establecen por conocer una realidad, es en la que establecen y profundizan su conocimiento. Ambas partes conviven, aprenden, enseñan y se transforman

cada una a su ritmo particular, y, dependiendo de los procesos, es se hacen aportes diferenciados.

Otro de los retos al narrarme dentro del proceso de investigación, era romper con la idea de que estaba generando conocimiento de manera individual, por ello resalto que esta investigación se basa en una construcción colectiva, donde reconozco la voz de otras compañeras que dialogan a la par de mi voz. Concebí que esta investigación tenía que estar pensada y escrita desde el entre-nosotras, que según Marina Garcés (2006), significa la incorporación de la multiplicidad de voces que han confluido en esa misma experiencia. En este caso la escritura que se realiza no nace de mi conciencia frente al mundo sino de las aberturas de la realidad que hemos compartido las mujeres radialistas.

Caminos andados: El proyecto de investigación y lo impredecible.

El planteamiento de la investigación tuvo momentos que se fueron complejizando, y eso hablaba con toda seguridad de un proyecto vivo, que no era solo la obtención de datos, sino la conjugación de espacios, tiempos, emociones, problemáticas, miradas, que muchas veces se contraponían y generaban un bloqueo para poder continuar con lo planeado. Esto ocurrió durante la etapa de inmersión al campo de estudio.

El estado de Oaxaca es la alquimia de diversos procesos sociales que van desarrollándose, algunos vinculados con la ocupación del territorio para la explotación minera, hidroeléctrica o eólica; en otros casos surgen desde una desatención social por parte del Estado, la desatención y el abandono al sector agrícola, y al campo educativo. En este último ámbito ha sido fundamental la lucha histórica sindical que por décadas ha ido complejizándose. Se suman otros problemas que responden a la violencia feminicida, obstétrica, familiar que enfrentan las mujeres y que vuelven más complejo el panorama.

Lo anterior, es para colocar en escena la situación que se vive en Oaxaca, y que tuvo repercusión en la realización del trabajo de campo que desarrollé durante los meses de mayo a agosto del 2016.

En un inicio, planteé realizar el trabajo de investigación con mujeres que participaban en la radio comunitaria Movimiento Radio, ubicada en la comunidad de San José del Progreso, en Valles Centrales de Oaxaca. La comunidad, de raíz zapoteca, inició en el 2006

un movimiento en oposición a la instalación de la mina Cuzcatlán en el ejido, la falta de consulta a la comunidad y la complicidad de las autoridades al autorizar la presencia de la empresa canadiense en tierras zapotecas, generó la movilización de hombres y mujeres que comenzaron a defender el territorio amenazado por la minería a cielo abierto.

Sin embargo, en el año 2016, justamente a mi llegada para el trabajo de campo, el estado de Oaxaca se enfrentó a una tensión social, la represión del Estado al movimiento social-magisterial que se mantenía desde el mes de mayo y que provocó inestabilidad en las ocho regiones que dividen geográficamente al estado.

El Estado, utilizando a sus policías y al ejército reprimió el movimiento que estaba compuesto por la sociedad civil y el magisterio, en demanda de la revocación de la llamada Reforma Educativa, que generó descontento entre el gremio magisterial y que se articulaba con el descontento social. A la par del movimiento que se llevaba a cabo, se sumaron las elecciones estatales, donde estaba en pugna la elección al nuevo gobernador. El intento de boicot y los resultados de dichas elecciones, favorecieron al partido de la Revolución Institucional (PRI) y con ello creció el descontento de la sociedad que se sumó a las diferentes acciones en las diferentes regiones: bloqueos carreteros, marchas, tomas de oficinas de instituciones gubernamentales y tiendas transnacionales, suspensión de clases indefinidas.

De mayo a septiembre el estado vivió en un descontrol que generaban las acciones implementadas, con ello la imposibilidad de trasladarme a la comunidad de San José del Progreso, por los cierres carreteros y por la tensión que también latente en la comunidad.

Inesperadamente me encontraba en medio de una realidad que me interpelaba a comprometerme con ella y a tratar de entenderla. La represión del estado sucedió el 19 de junio. El cerco policial y el intento de desalojo al bloqueo carretero a la altura de la carretera federal de Nochixtlán – Huajuapan de León, punto importante de conexión con los estados de Puebla y la Ciudad de México, generaron un enfrentamiento que cobró la vida de 9 personas y provocó la radicalización de las acciones. En otros puntos de la ciudad como Hacienda Blanca y el Crucero de Viguera en la ciudad de Oaxaca, se dieron enfrentamientos entre policías federales y civiles, dejando ese día un centenar de heridos, y 11 personas fallecidas.

Me encontraba literalmente en medio del escenario ya narrado, las redes de comunicación con las que he ido creando puentes, hacían fluir lo que ocurría. La telefonía

móvil, la internet, las redes sociales y la radio, eran los puentes para hacer fluir la información. De un momento a otro la apropiación de las nuevas tecnologías era dominio público y circulaba en diversos espacios, como un tejido para acercar los acontecimientos. Era notorio el papel que estos medios jugaban, y del cual también se contradecía al propio estado. Se desató una lucha no solo con armas sino mediática.

Me dediqué, -al tiempo que apoyaba a muchas personas, incluyendo personas cercanas a mí, que sufrieron la agresión- a seguir y documentar lo que ocurría. No dimensionaba lo que me tocaba ver, en un primer momento la rabia y el dolor se apoderaron de mí, pero era una oportunidad para abrir el campo de observación y de interacción con mujeres inmersas en la movilización. Esta situación me permitió obtener una información de gran riqueza que fui plasmando en el diario de campo. Encontrarme a otras mujeres, con las que he ido creando relación a lo largo de mi camino, y que fui reconociendo en este momento de crisis y movilización ciudadana, me sirvió para reencontrar la luz del movimiento y orientar mi mirada. Mi comunidad de estudio seguía esperando mi llegada.

Días después de lo ocurrido, pude acercarme a la comunidad de San José del Progreso, pero dicha comunidad no fue ya el único campo que nutrió mi trabajo. Me encontré con que la propia organización dentro de la radio estaba presentando fracturas que en cualquier momento mostrarían un colapso Las tensiones permanentes en las que está situada la comunidad por la resistencia contra la mina, han ido desgastando al propio movimiento. Así que tomé la decisión de enfocar la mirada en las experiencias que se hicieron presentes en la movilización, replanteando así la recuperación de procesos de mujeres que han estado vinculadas con radios comunitaria de Valles Centrales, Mixteca e Istmo de Tehuantepec.

Ver a las mujeres en las marchas, en el terreno de enfrentamiento con los policías federales, en la comunidad defendiendo el territorio, exponiendo el cuerpo, me reafirmaba que era importante y urgente poner en un altavoz esas historias que se están viviendo o se han vivido en torno a un medio como lo es la radio comunitaria, aunque estén en interacción otros canales de comunicación, como las redes sociales y el internet.

Descripción del recorrido metodológico.

Las entrevistas

Para este trabajo en particular realicé varias entrevistas en profundidad, a cuatro mujeres cuyas edades transitan de los 15 a 30 años. La forma de selección fue analítica y de conveniencia. Las mujeres entrevistadas han estado vinculadas directamente con colectivos o proyectos de comunicación comunitaria o forman parte de una radio en su comunidad, como se describirá en las siguientes líneas. Las entrevistas fueron grabadas con autorización de las personas entrevistadas.

Meche, estudió antropología, para lograrlo tuvo que migrar de su comunidad a la ciudad, para poder acceder a la educación superior. Esta situación no fue fácil para ella, dado que en su contexto las mujeres tienen pocas oportunidades para salir a estudiar y en su familia eso se vio marcado. Es originaria de Teotitlán del Valle, municipio que se localiza en la región de los Valles Centrales, cuna de la cultura zapoteca en el estado de Oaxaca. Según datos del censo de INEGI, la comunidad está formada por 5,675 habitantes y su principal fuente de empleo deriva de los textiles elaborados en telar de cintura principalmente tapetes hechos en lana.

Dentro de la comunidad se han gestado diversos proyectos culturales y deportivos, la mayoría de estos proyectos han sido impulsados por los propios jóvenes de la comunidad que han salido a estudiar y en sus periodos vacacionales regresan a implementar actividades con niñas, niños y jóvenes. Entre los proyectos que se han impulsado está la radio comunitaria "La voz de Teotitlán 102.5 FM", donde Meche es una de las fundadoras y gestoras del proyecto. Sin embargo, por situaciones que se fueron presentando y como nos narró en su entrevista se vio obligada a renunciar al proyecto.

Un caso similar es la historia de Nora quien tuvo que emigrar desde muy pequeña en busca de oportunidades, y ha sido en la academia donde encontró el espacio para poder involucrarse en procesos de defensa de los derechos humanos, territoriales y particularmente desde la radio que le dio sentido a su propio proceso de formación en comunicación. Originaria de un rancho que no alcanza la categoría de agencia por el número de habitantes que tiene, alrededor de 25 familias.

La ranchería pertenece al municipio de Tamazulapam, en la región Mixteca de Oaxaca, región que se caracteriza por ser una de las zonas con mayor índice de pobreza, la mayor parte del suelo es árido y el agua escasea la mayor parte del año. Nora es comunicadora, realizó una licenciatura en comunicación en una escuela particular y desde aquí miró las grandes grietas que se marcaban es este espacio. Su voz y pensamiento no tenían cabida, porque la mirada de la universidad era muy distinta a su forma de pensar que la conectaban con su lugar de origen, en donde aprendió a reconocer las dificultades que atravesaban para acceder a servicios de salud, educación e incluso a la alimentación. Esta situación la expulsó de lugar de origen para entrar en contacto con otras realidades ajenas a su contexto. Sin embargo, a raíz del movimiento magisterial en el año 2006, se ve involucrada fuertemente en dicho movimiento y encontró la oportunidad para ingresar al magisterio de la sección 22 de la CNTE. Es maestra de primaria y ha recorrido diversas regiones del estado, las condiciones que le han tocado vivir en cada zona le dieron el aliento para sumarse al equipo de comunicación y prensa del área de comunicación y prensa de la sección 22, fue integrante de Radio Plantón hasta el año 2015.

Las historias van entrelazadas, aunque las regiones son distintas hay un punto de encuentro que nos hace coincidir. Es el caso de Sol, -la más joven de las entrevistadas - originaria del municipio de San José del Progreso, región zapoteca de los Valles Centrales. Según datos del último censo del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la población total del municipio es de 6579 habitantes, que en su mayoría han dejado de hablar la lengua zapoteca. A Sol le ha tocado vivir una infancia distinta a otros niños y niñas, sus padres asumieron la defensa de su territorio a raíz de la presencia de la mina y a ella le toco transitar en momentos tensos que ha tenido el propio movimiento, por lo que se asume desde una edad temprana como una defensora del territorio. Por otra parte, el hecho de ser mujer no le dio las mismas oportunidades en el estudio, a lo que se sumaban las condiciones económicas de la familia. Solamente terminó la primaria en la comunidad y la secundaria la realizó en sistema abierto, en el distrito de Ocotlán y bajo ciertas presiones en el seno familiar, Su edad, no fue impedimento para sumarse al proyecto de Movimiento Radio en el año 2014, fecha en la que comenzó a operar de manera ininterrumpida la radio, y donde destaca la participación de jóvenes, niñas y niños, que, junto a María, otra de las integrantes

del proyecto, se considera una de las fundadoras del proceso de comunicación comunitaria como ellas mismas lo describen.

María acaba de cumplir los 18 años, su historia se vincula con la defensa de su comunidad, su familia, principalmente su mamá quien ha estado involucrada fuertemente en la organización y defensa del territorio. María también se enfrenta a las condiciones sociales que imperan en la comunidad, por ser mujer se ejerce una presión para cumplir con sus roles que "le corresponden", casarse a temprana edad, cuidar de la familia y atender a los hijos cuando se tengan. Dejó la escuela por la presión familiar, porque en su familia solo los hombres tienen derecho a estudiar, las mujeres según narró María están destinadas a cumplir con esos roles impuestos, los cuales ella señala, crítica y se opone. Su participación en la radio le ha abierto las posibilidades a acceder a espacios de capacitación donde ha ido reconociendo y aprendiendo sus derechos. Estos elementos la fueron fortaleciendo para salir de manera decidida a informar y defender su derecho a la vida, a la comunicación y a la participación como mujer. Su cercanía con el movimiento en contra de la mina Cuzcatlán le han dado herramientas de formación política a temprana edad.

Finalmente, Julia originaria del pueblo ayuuk, su historia se ubica cuando ella decide romper con estructuras familiares que le marcaron no solo la piel si no su propio camino, le tocó ser parte de una familia donde las mujeres son mayoría, pero curiosamente son minoría, porque parece que son invisibles, en su contexto las mujeres siguen los roles tradicionales que marca el patriarcado. Mujeres a la cocina para que aprendan a mantener a los hermanos, para que le laven la ropa, los trastes al papá. Julia durante muchos años vivió de esa manera, pero fue lo primero que enuncio y se gritó dentro de sí, ¡No quiero ser una generación más que solo espere en casa! Reconocer la violencia en su familia no fue sencillo, porque a su alrededor la situación es poco alentadora, vivir en una región que está al acecho de la vida, de la tierra, del cuerpo le daban pocas posibilidades para romper con esos eslabones. Sin embargo, fue el 2006 junto a la APPO, a lado de otros, otras en la Oaxaca Rebelde donde encontró sentido a su proyecto de vida. La huella que dejo el movimiento han sido transformadores en su vida personal incluso profesional. Desde este punto Julia hace un reencuentro con su palabra, con su pensamiento, con su rechazo a la violencia, al patriarcado que hoy nombra. La llegada de ese movimiento no solo fue los reclamos o la denuncia, también fue reconocer a otras mujeres alzando la voz, ocupando la radio para contar lo que las mujeres sienten y viven. Julia se

reconoce en un contexto difícil por todo el despojo territorial que se vive en su estado, pero su convicción de defender la vida la lleva a seguir aprendiendo de otras mujeres.

Esta es una pequeña radiografía de las mujeres que acuerpan este lienzo de ideas y de palabras que emergieron en las entrevistas.

Taylor y Bogdan describen que las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas (1986, p.101). La conversación que se estableció con cada una de las mujeres fluyó de manera natural, cabe señalar que con cada una la situación fue variando, por la misma dinámica en las que están insertas. Acudí las veces que fueron necesarias a sus espacios, a modo de mantener el ambiente natural. El ambiente en el que habitan y conviven cada una de las mujeres con las que fui reencontrándome, fue clave para detonar las conversaciones que se dieron durante las entrevistas.

Hubo en el caso de Sol, una situación que se sale de la naturaleza de la planeación de la entrevista, en este caso en mi papel de quien está interesado en obtener la información lo más clara posible, se presentan imprevistos como el siguiente:

De manera imprevista Sol cubrió el turno en la programación de uno de los compañeros de la radio. Sol y yo habíamos acordado hacer la entrevista este día, al presentarse esta situación, juntas determinamos no cancelar y hacerla tal como estaba planeada. Me pidió unos minutos para hacer la lista de programación musical y dejar correr las pistas, mientras nos íbamos a platicar. Esperé dentro de las instalaciones de la radio, era imposible concentrarse y escuchar de manera clara una conversación, el espacio era muy pequeño y no había divisiones, era un cuarto donde se encontraba el equipo desde el cual se transmitía, el ruido que generaba se combinaba con la cabeza de un ventilador que servía de enfriador al equipo. El ruido era muy alto, hice unas pruebas de audio, y predominaba el ruido, era imposible tener una grabación clara y limpia, necesitaba que estuviera lo más nítido posible. Así que propuse realizar la entrevista afuera de la cabina. Aparentemente el ambiente era tranquilo, no había mayor ruido, más que las aves que de pronto se aparecían bajo la sombra del gran ficus[3] que nos acompañaba. Eran las 4 de la tarde. La sombra daba esa

[3]El Ficus(Moraceae) es un elemento característico de las zonas tropicales del mundo; en México se distribuye prácticamente en todo su territorio y en una amplia diversidad de hábitats. El árbol proporciona el hábitat, alimento y refugio para una gran cantidad de formas de vida, incluyendo epifitas de los bosques nubosos, aves, mamíferos, reptiles e invertebrados. Fuente: http://www.redalyc.org/pdf/574/57407503.pdf

sensación de frescura que se necesitaba, el día había sido muy caluroso, algunos decían que anunciaba lluvia, y es posible pues estábamos en temporada de lluvias.

Iniciamos la conversación. Comencé preguntando datos básicos, y enseguida agarramos el hilo de la conversación y perdimos la noción del tiempo.

Sol contaba efusivamente su experiencia, por lo que me limité a precisar algunas cosas que me iban resultando interesantes y pertinentes, cuando la tarde nos cayó, y con ella el anuncio de la transición a la noche.

El ficus que nos hacía compañía era la casa de cientos de zanates[4] que se refugian ahí para pasar la noche, los zanates se caracterizan por ser muy ruidosos, y en efecto su ruido fue un factor que comenzó a romper con la fluidez de la conversación, también comenzaron a bajar los volteos o camiones de carga, estos que vienen de la mina y son los que acarrean el material que van extrayendo del interior de la mina; comenzaron a pasar frente a nosotras a gran velocidad, con un ruido ensordecedor, y no solo era eso, debido a su exceso de velocidad, levantaba una capa de polvo que era imposible permanecer sentadas en el parque, esto nos hizo suspender la conversación"… (Diario de campo, Julio, 2016)

Lo anterior nos muestra que existen factores que pueden cambiar la dinámica de la investigación, y generan cambios que obligan a ir modificando los planes de acuerdo a las posibilidades del entorno. En este caso se realizaron tres sesiones de plática, para poder reunir la información necesaria, en todo momento se mostró el interés de la persona en colaborar y compartir su vida.

La autoetnografía

En las últimas décadas el desarrollo de la autoetnografía se ha visibilizado como una fuente muy importante de producción de conocimiento. Como propuesta teórica - metodológica tuve la invitación, por parte de mi asesora, a escuchar y narrar la voz propia.

Esto implica que no se trata de la autobiografía, sino de la narrativa etnográfica de la experiencia del investigador en el proceso de investigación. "La auto-etnografía es una

[4]El zanate mexicano o clarinero (Quiscalus mexicanus) es una especie de ave paseriforme de la familia Icteridae que vive en América. En México también se le llama "tordo" o "chanate", "zanate" o "picho" (en Veracruz), urraca (Nuevo León) y "Cauis" o "Pich" (Yucatan). Fuente: http://www.naturalista.mx/taxa/9607-Quiscalus-mexicanus

estrategia de investigación que incorpora por una parte las tradicionales referencias a la actividad etnográfica, y, por otra parte, la propia biografía del investigador" (Guerrero,2014, p. 238). Es decir, mi experiencia desde las radios comunitarias permite acentuar que en la propia historia se visibilizan aspectos importantes que han ido acompañando y enriqueciendo mi propia historia.

Por ello, el planteamiento de ocupar el Yo como una marca gramatical está muy presente, y despliega una narrativa que va conjugándose con la temporalidad, señalando aspectos de la cualidad humana del tiempo que se hace aprehensible.

Leonor Arfuch, apunta "si de algún modo las narrativas desde el yo nos constituyen en los efímeros sujetos que somos, esto se hace aún más perceptible en relación con la memoria en su intento de elaboración con experiencias pasadas y muy especialmente con experiencias traumáticas" (Arfuch, 2013, p. 76). Esto sin duda puede ser una de las dificultades más sentidas en el ejercicio de narrar a tu yo, ya que desde el lenguaje mismo la memoria sitúa experiencias dolorosas que están quizá semiocultas en la rutina del día a día, y entonces se vuelve un desafío volver a revivir, pero decir la historia personal, por compleja que pueda ser se convierte en un proceso terapéutico y sanador.

La necesidad de decir, de narrar, permite a mi ser, escuchar, escuchar corporalmente, escuchar al cuerpo y al corazón con todo lo que implica exponerse y por ende la responsabilidad de descubrirse en las otras.

De esta experiencia señalo la importancia de poder recuperar un circuito de comunicación con mi ser, con mi persona que abre los canales de escucha, muy necesarios en los tiempos de desgarramientos civilizatorios[5],como diría María Eugenia Sánchez (2015). Escucharnos como forma de romper ese silencio que se nos ha impuesto y que ocupa gran parte de nuestra historia, producto de una colonización que ha enseñado a las mujeres a callar y aguantar. Debemos silencio y obediencia, debemos ser para los otros, pero no para nosotras mismas. Es así como me atreví a usar mi voz para reconstruir la memoria, que se vuelve la

[5] María Eugenia Sánchez Díaz de Rivera señala en su texto presentado en el Seminario "El Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista". CIDECI. San Cristóbal de las Casas, 2015. Que estamos frente a un escenario de grandes desgarramientos civilizatorios: El desgarramiento entre las aspiraciones al "desarrollo" (y la defensa de los que viven sus beneficios) y su inviabilidad ecológica y política; y el desgarramiento ante la imposibilidad de articular ciudadanía y diversidad en una igualdad que no uniforme y una diferencia que no discrimine.

historia mía, de mi madre, abuela, tías y hermanas, que se conjuga con las voces de las mujeres que acompañaron este proceso.

Soy del pueblo ayuujk[6] llamado Mogoñe Viejo, perteneciente al municipio de San Juan Guichicovi[7] uno de los municipios ayuujk ubicados en territorio Istmeño,[8] es decir, geográficamente estamos en la cintura de este país. Colinda con los estados vecinos de Chiapas y Veracruz. Es en este último estado en donde se comienza a trazar mi historia.

Nací en el sur de Veracruz, donde el son y la jarana acompañaron mis primeros años de vida. En mi adolescencia regresé a mi primera raíz, la raíz de mis padres, del pueblo ayuuk. Mi contexto ha estado marcado por muchas situaciones difíciles, como la económica que ha limitado mucho la estabilidad en la familia, y que en un momento puso en entredicho mis posibilidades de seguir estudiando.

En mi comunidad las mujeres hemos ido abriendo brecha en lo profesional. Si bien el acento está en que las mujeres tienen que cumplir con los roles asignados por la sociedad, muchas mujeres hemos ido cuestionando y haciendo nuevos trazos en la vida de la comunidad. Ha sido un camino que ha estado lleno de dificultades, por los estereotipos que prevalecen, si una mujer joven de la comunidad sale mucho o camina de noche es considerada como una mujer está en malos pasos[9], y esto no solo afecta a la mujer, si no que socialmente la familia es señalada, principalmente la mamá, criticada por no saber guiar a sus hijas. Esto quizá fue una de las marcas más notorias en mi adolescencia, pensaba que no quería repetir la historia de mi mamá, la de casarse a temprana edad. Mi postura provocó ciertas grietas en

---

[6] Palabra compuesta por [a] que deriva del [ääw – jööt] que es nuestro ser, nuestro interior, nuestro cuerpo, es decir todo lo que hace al ser. Y [yuujk] que es la abundancia, lo que provee o lo que dispone. Algunos pensadores ayuuk, han señalado que [yuujk] es relativo al bosque, montaña. La palabra compuesta tiene que ver con lo que decimos y sentimos. Desde la cosmovisión ayuujk la vida se piensa en dualidad, por ello ayuujk deriva de dos vocablos que en dualidad se complementan y esta expresado en lo intangible de la vida.

[7]. Último municipio Ayuujk que está asentado en la región del bajo mixe, compuesto por 47 agencias, regidas bajo la figura de ejido, la población en su mayoría ha sido migrante a los estados vecinos del Sur de Veracruz, Puebla y Ciudad de México. Para este documento decido utilizar el término Ayuujk, para hacer presente el significado que este conlleva al nombrar y nombrar el mundo en el que ido reconociéndome. El vocablo mixe, carece de esencia y significado en mi propia historia.

[8] Termino local para nombrar a una persona que habita en la región del Istmo de Tehuantepec.

[9] La expresión coloquial “malos pasos” es entendida como una desobediencia hacia las normas morales de una comunidad o una familia. Esta se emplea como sinónimo de “puta”, “busca macho u hombre”, “es una fácil o cualquiera”, por mencionar algunas expresiones que suelen acompañar la idea.

la familia y colocó una tensión en las relaciones. Me llevó varios años entender y hacer que la familia comprendiera que las mujeres podemos profesionalizarnos, salir a la calle sin tabús y sin ser señaladas.

Pero esto en un contexto indígena, donde prevalece un pensamiento colonizador y patriarcal tiene sus candados y no es tan fácil abrir y liberarse. Por mucho tiempo me persiguió el rumor o el chisme, desde temprana edad comencé a trabajar en algo distinto que no era hacer y vender tortillas, como la mayoría de las mujeres de mi edad, y quizá esta oportunidad marcó mi vida pues conocí experiencias organizativas en defensa de los derechos de los pueblos indígenas. Esto me permitió conocer las radios comunitarias y al movimiento social-magisterial de la APPO con el que experimenté otras formas de vida, y desde donde surge todo este entramado que ahora traigo a la memoria y comparto.

En la narrativa mi voz se hace presente con Julia, y se coloca dentro de las narrativas que se van presentando.

Los diálogos informales.

Además de las entrevistas, los diálogos informales fueron muy importantes en la obtención de información. Se trata de diálogos en situaciones cotidianas o inesperadas en los que se propicia que se hable del tema que se está investigando. Ello me fue posible debido al acompañamiento que hice en diferentes actividades donde las mujeres se encontraban o participaban.

Fueron muchas las conversaciones informales que llevé a cabo. Por ejemplo, con Sol y María, cuando hicimos algunas actividades para la radio. Hablábamos de muchas cosas en las que yo trataba de orientar la conversación a situaciones de la radio. En el caso de Meche, los diálogos tuvieron lugar al encontrarnos varias veces en las marchas convocadas después de la represión del 19 de junio. Ambas hicimos la transmisión vía streaming de la conmemoración de los 10 años de la marcha de las Cacerolas, espacio de reencuentro para muchas mujeres que en el 2006 salieron a decir ¡ya basta!. Este lugar era emblemático no solo por la participación de las mujeres, sino porque estaban presentes los momentos que nos hicieron salir de nuestras casas y tomar las calles y los medios. Fui registrando cuidadosamente estos diálogos y acontecimientos en el diario de campo.

Las conversaciones informales intencionadas y conversaciones informales espontáneas se fueron dando en tiempos y espacios distintos. Como señalé anteriormente,

dependían del contexto donde estuviéramos situadas, y casi siempre iban en función de lo que acontecía. Con frecuencia se relataban anécdotas vividas tiempo atrás que aportaban elementos importantes.

Así ocurrió de manera precisa con mujeres de la comunidad de San José del Progreso, que eran parte de la Coordinadora de los Pueblos del Valle de Ocotlán (COPUVO) y con la mamá de una integrante de la radio, quien aportó elementos importantes para la investigación para comprender la vida de las mujeres en su comunidad y la importancia de la tierra para la vida de las mujeres. Sus voces fueron importantes porque contextualizaban momento claves que ha vivido la comunidad y el papel que en ella han jugado las mujeres. Estas conversaciones abonaron a lo que iba yo construyendo con las entrevistas. Inicialmente no eran parte de una técnica específica, pero en el camino fue notoria la cantidad de información que se obtenía por este medio, así que la decisión de incluirlas como una técnica estuvo también apoyada y respaldada por mi asesora en la investigación.

Observación Participante

La observación participante señala Johnson (1975), corresponde a la interacción cotidiana que se establece en el campo con las personas, protagonistas de la investigación. Cito textualmente, "la observación participante no implica únicamente obtener datos visuales; de hecho, participan todos los sentidos", (Álvarez-Gayaou, 2003, p. 104), "palpan la situación, avanzan lentamente, tocan el oído" Citado en Taylor y Bogdan (Johnson,1975).

Era necesario llegar a los espacios donde las mujeres están presentes, reconocer los espacios, verlos, oírlos, olerlos, para entender a cabalidad cómo viven, como van luchando para que su voz tenga el mismo eco que el del compañero varón, por ejemplo. Y en esa misma dirección Patricia y Peter Adler, señalan que "la observación consiste en obtener impresiones del mundo circundante por medio de todas las facultades humanas relevantes. Este suele requerir contacto directo con las, los sujetos" (1998, p. 80). El observador, como participante, señala Álvarez-Gayaou, se refiere "al investigador que cumple la función de observador durante periodos cortos en los espacios que involucran a los sujetos" (2003, p. 105). Así fue como fui acercándome al espacio y al tiempo de las mujeres.

Para el caso de la comunidad de San José la entrada fue lenta, debía reconocer a las personas con las que interactuaba y las relaciones que tenían entre sí, tenía que comenzar a generar un clima de confianza para no ser intrusiva, porque era evidente que, en algunas situaciones, mi presencia podía incomodar. Los espacios donde hubo mayor apertura fueron los privados, cuando me invitaban a sus casas a comer o a descansar, había más apertura y ahí no se limitaban a decir o contar ciertas anécdotas como ocurría en los espacios públicos. En las oficinas de la COPUVO[10] las personas trataban de no hacer comentario alguno y se limitaban a responder cuando yo hacía alguna pregunta.

Mi involucramiento se dio de distintas formas: en las marchas, visitando las radios, apoyando en algunos casos cuando era necesario, en los tequios que se organizaron dentro de la radio o en la convivencia con las familias de las mujeres participantes.

En las marchas pude observar cómo se organizan, por qué salen a manifestarse, cómo desarrollan sus actividades, cómo planean un programa, cuál es el discurso que se emplea en la radio, cuáles son los canales de comunicación que se emplean para difundir información, cómo se recibe la información que circula en las redes sociales

En las radios observé, qué hacen en la radio, cómo hacen radio, de qué están hablando, cuáles son las relaciones que se generan al interior del equipo de la radio, cómo se comportan los hombres cuando las mujeres están en sus programas; en general percibir como se desenvuelven las mujeres dentro de la radio o el riesgo que representa que las mujeres estén hasta tarde para cerrar la radio, cuando han sido objeto de amenazas, como ocurrió con María y Sol:

> María y Sol están en el turno de la noche, dicen que así están desde hace un año. María está coordinando la programación de la radio y debe estar al pendiente del espacio, anteriormente este espacio de la noche estaba conducido por un compañero al que apodan "Alacrán", que ahora ya no

[10] COPUVO siglas de la Coordinadora de los Pueblos Unidos del Valle de Ocotlán, que es el espacio conformado en el 2008 a raíz de la entrada de la mina Cuzcatlán, propiedad de la empresa canadiense Fortuna Silver. La COPUVO ha sido el frente de resistencia en oposición a la mina, formado por hombres y mujeres de la comunidad de San José del Progreso y personas de agencias pertenecientes a este municipio. Actualmente cuenta con 200 integrantes que son lo que están resistiendo a la voracidad de una mina a cielo abierto. Este número representa el cansancio de las personas de la comunidad, cuando surgió eran más de 1500 personas las que se oponían a la mina. Las amenazas y agresiones que han sufrido integrantes de la Coordinadora ha hecho que el movimiento se disperse.

está en la radio. Según me contaron Sol y María, el señor se molestó porque ellas están saliendo a capacitaciones y están más presentes en la radio… y supuestamente le arrebataron el horario estelar de la programación, cuando ellas comparten que el señor un día decidió ya no llegar a la radio y "dejó botado el espacio de la noche, por eso nosotras lo retómanos", narró Sol durante la conversación de la tarde, explicando por qué se quedaban hasta tarde. Últimamente han recibido mensajes de texto en el número de celular de la cabina de radio, para amedrentarlas, usando expresiones descalificativas hacia su persona incluso señalándolas como unas mujeres fáciles, ellas creen que es este compa porque se salió de la radio muy molesto y amenazó con que no se quedaría de brazos cruzados. Desde mi experiencia en procesos de Derechos Humanos, ésta es una amenaza directa y debería irse documentando. Esta tarde les sugerí que anoten los incidentes que van ocurriendo, por si llegará a pasarles algo, ellas tienen registrado lo que previamente ha ido ocurriendo. Estoy esperando a que cierren la radio, un poco nerviosa, pero trato de no mostrarlo, la casa de María es la más lejana, está camino hacia la mina, y las calles son estrechas y oscuras, hay poco alumbrado público en esa zona, pienso en el peligro que estas dos chicas corren todos los días, aunque ellas muestran seguridad, dicen que por eso se acompañan y no se dejan. Es evidente que soy ajena a la comunidad, por un segundo se me cruzó en la mente "y si este tipo se acerca e intenta hacer algo", pienso en el peligro al que estamos expuestas las mujeres cuando comenzamos a resquebrajar este sistema machista, patriarcal. Aquí seguimos, confío que no pasará nada y que Sol y María podrán seguir caminando tranquilas en la oscuridad de su propio pueblo” (Diario de Campo, 25 de Julio, 2016).

La anterior entrada de mi diario de campo ilustra perfectamente lo que fui observando y reflexionando durante mi estancia en San José del Progreso, expone de manera clara las situaciones que no son tan evidentes dentro de la comunidad y que se callan por miedo. Hasta

aquí mi observación cobra mayor fuerza y se complementa con otros instrumentos dentro de este proceso de investigación.

Logré establecer una relación cercana con las mujeres entrevistadas y en varios casos con sus familias lo que me permitió observar los círculos de intimidad. Iba formulando y organizando preguntas que me guiaron para poder tener el mapeo de los espacios que recorría, y al mismo tiempo para encontrar las respuestas a las interrogantes que me planteaba.

El registro de lo observado quedaba plasmado en el diario de campo. Taylor y Bogdan sostienen que la observación participante depende del registro de las notas de campo completas, precisas y detalladas (1987, p. 74) por lo que mis notas a veces las realizaba al momento, cuando no rompía con el ambiente, aunque generalmente realizaba el vaciado de lo observado después de la jornada. En algunos momentos recurrí al uso de una grabadora para narrar lo observado pues las actividades absorbían el tiempo, y era casi imposible escribir.

Diario de Campo

A lo largo de la estancia en los diferentes escenarios en los que fui moviéndome, escribí un diario de campo, tratando de ser lo más exacta posible. En él quedó el registro de la información. Por ejemplo, durante el conflicto, traté de describir la situación de Oaxaca en relación a las manifestaciones de la CNTE y la agresión en Nochixtlán. Es importante señalar que esta situación absorbió mi tiempo, pero a la vez me permitió comprender otros aspectos de la comunicación, como fue la importancia de las redes sociales, los intentos de boicot por parte de las autoridades, y sobre todo el papel de las mujeres que aparecen más aceptadas en un contexto más urbano que en las comunidades de donde son originarias.

El diario de campo fue utilizado como un instrumento que me permitió plasmar lo observado, describir la atmósfera que se vivía en cada momento que estaba transcurriendo, además de la descripción que trató de ser lo más detallada posible. También plasmé las emociones que se fueron generando en el transcurso del trabajo en campo, pues me tocó vivir una realidad intensa y dolorosa. Procuré que el diario de campo tuviera la radiografía del día, del espacio o la situación observada. Me permitió hacer un contraste y cruce de información.

En las comunidades en las que realicé las entrevistas de las radialistas, fui escribiendo el diario de campo al final de cada día con todas las observaciones que permitieran contextualizar y comprender las entrevistas. Registré las actividades que se iban desarrollando en torno a los espacios ocupados por las mujeres, así como las descripciones de las comunidades a las que pertenecen donde se ubican tres radios comunitarias.

Fotografías

La fotografía como testigo de un acontecimiento, me permitió documentar parte del trabajo de campo que, sin tenerlo como herramienta metodológica como planteamiento inicial, durante el camino, se fue presentando y fui tomando esta herramienta como un medio "provocador" para documentar, mirar, explorar, descubrir... y volver a mirar.
La intención de documentar era reconstruir el relato de un movimiento situado en la vida de las mujeres, de colectivos, de maestros, de ciudadanos. La fotografía es, antes que nada, un producto social que, bien observado, puede develar estructuras de sentido, valores, jerarquías, modelos culturales, en suma, una multiplicidad de "saberes sociales" (Garrigues, 2000). La fotografía aparecerá como un anexo dentro de lo documentado durante este proceso.

Sistematización de la información obtenida

Para Deutscher (1973) el análisis de los datos implica ciertas etapas, las cuales se diferencian por el descubrimiento en progreso, es decir se trata de identificar temas y desarrollar conceptos. El primer momento de mi propio proceso fue concentrar toda la información obtenida en campo: audio, entrevistas, notas en diarios de campo, imágenes, para poder ir clasificando y ordenando la información. Esto implicó la transcripción de cada una de las entrevistas. Una vez concentrada la información procedí a la codificación a partir de la ubicación de unidades de sentido, de manera general, es decir a partir de las temáticas abordadas y los momentos clave de las historias compartidas. Las unidades de sentido me permitieron ir construyendo categorías a partir de elementos recurrentes y/o particularmente

relevantes para los objetivos de la investigación como son: mujeres, radios comunitarias, territorio, patriarcado.

Constantemente estuve contrastando la información con los supuestos de la investigación y con el enfoque teórico inicial, lo que me permitió ir afinando las líneas conductoras de la investigación. Realicé una segunda lectura de las categorías arrojadas inicialmente, las cuales agrupé en categorías de mayor nivel analítico para permitir una mejor interpretación.

III. LAS NARRATIVAS

El constructo empírico está conformado por las diferentes narrativas obtenidas a través de los distintos procedimientos ya señalados. A lo largo de los primeros dos capítulos voy, ya, entrelazando algunas narrativas que, a la vez que plantean el problema y el recorrido metodológico, van aportando luces sobre la realidad estudiada. En el presente capítulo organizo, a partir de las unidades de sentido, los elementos más relevantes de las narrativas. Se trata de las voces de Meche, Nora, María y Sol quienes fueron entrevistadas; la de Irene que, al no poder ser entrevistada directamente, escribió un texto, la de Lupe, cuya voz recupero de diálogos informales y la de Julia que parte de la autoetnografía.

En el apartado sobre entrevistas y sobre autoetnografía, presento parte de la historia personal de las protagonistas. Las cinco mujeres nos asumimos como mujeres radialistas, mujeres apasionadas por la palabra y la vida. De distintas edades, y contextos diversos, en su conjunto es lo que enriquece las narrativas. Desde esos ambientes vamos relatando aspectos relevantes de nuestra vida cotidiana y familiar, privada y pública atravesada por una serie de dificultades que hoy nos permiten reconocer y compartir con otras mujeres de diferentes geografías nuestras historias, que se vuelven la historia de una, cuando nos escuchamos, porque hemos atravesado alguna situación parecida. Retratamos el control patriarcal del que hemos sido objeto en la vida privada, en los espacios públicos de nuestras comunidades y en la propia radio comunitaria, espacio que hace que nuestras voces se enlacen. Voces de Rebeldía. En cada inciso relacionado con las narrativas hay, con frecuencia, diferentes voces, para distinguirlas incluí algunas frases que permitieran enlazarlas y contextualizarlas. Las voces nos introducen a los nudos de un telar que se tiende y se prepara para un tejido fino. Es este el sonar de nuestras voces.

El Radio se escucha cuando yo digo y lo que yo quiero

El patriarcado y la violencia en la familia

Meche relata una forma de violencia patriarcal a través del uso del radio, generando un clima de opresión en el grupo doméstico.

Mi papá tenía el control de la música, él era quien decidía qué se escuchaba en toda la casa. Era frustrante, siempre lo mismo, si no era deportes ponía sus casettes de banda de viento, solo él podía controlar ese equipo, pero cuando salía, el que se apoderaba de ese aparato era mi hermano mayor. Así, nuevamente el control seguía prevaleciendo, los hombres eran quienes imponían qué escuchábamos las mujeres.

Recuerdo que la casa era muy chiquita y estaba dividida con la carpintería de mi papá que daba en el patio trasero de la cocina. La carpintería era el espacio para los hombres, mis hermanos y mi papá eran los únicos que podían entrar a jugar o - en el caso de mi papá- a trabajar, pero yo tenía prohibido entrar, mi espacio era la cocina, ahí sí podía hacer todo lo que quisiera.

La cocina era el espacio impuesto a nosotras las mujeres, era donde mi mamá y yo pasábamos el mayor tiempo, quizá mi mamá un poco más que yo, el comedor y la sala eran espacios comunes, pero solo nos reuníamos para comer y en la sala cuando nos daban permiso de ver la televisión, que era muy raro, porque casi siempre estábamos haciendo tareas de la casa, ir por leña, ayudar en la cocina o en la tienda, mi mamá se dedicaba a hacer quesos y yo los vendía.

Era normal hasta cierto punto la división de los espacios en las familias, a mí me causaba un poco de confusión; me gustaba armar cosas y quería también jugar con la madera y hacer cajoncitos como mi hermano, pero eso no es para las mujeres.

La carpintería estaba siempre perfumada por las maderas, amargas, dulces, verdes, se percibía el olor desde la cocina, el piso tapizado de aserrín era el escenario cotidiano que se observaba. Pienso que era el espacio más importante de la casa, no solo porque de ahí salían los muebles que se vendían y que se generaban ingresos, sino porque desde ahí se controlaba el sonido de la radio.

El radio estaba ahí resguardado, bajo un nicho que lo cubría de polvo, era como el santuario del radio, que sonaba día y noche, algunas veces con música filarmónica que era siempre lo mismo, y si no era el cassette, era el programa de deportes y la odiosa voz de José Ramón Fernández, comentarista de deportes. No había otro programa que mi papá escuchará, no sé por qué razón ¡peor! no se perdía ese programa, a mi papá le gustaba el futbol, le va al América, nunca le gustó que criticaran a los jugadores de su equipo, además de que siempre perdían, tenía no solo la crítica de los comentaristas de la radio si no de mis tíos que se burlaban de mi papá. Eso me llevó a pensar muchas veces si los deportes eran lo único importante en la vida, hasta la fecha odio los programas de deportes, ¿será qué era la única estación que podía sintonizar?, nunca lo pregunté, pero era cansando escuchar lo mismo.

Decidían por nosotras, nunca nos preguntaron si nos gustaba o no lo que se escuchaba, o si queríamos escuchar algo diferente, eso ni pensarlo. Así que nos teníamos que aguantar mi mamá y yo, no sé cómo le hacía mi mamá que ella escuchaba más que yo, yo por lo menos cuando estaba en la escuela me libraba, pero ella siempre estuvo ahí todo el tiempo, con todos los quehaceres. Así que desde mi infancia comencé a saber que era algo que no quería en mi vida, que me molestaba.

Mis primas y primos escuchaban los fines de semana programas infantiles yo nunca escuché un programa así, le tenía miedo a mi papá, así que no me atreví a pedirle que sintonizará esos programas, pienso que si lo hubiera hecho me hubiera ignorado.

Ese fue el ambiente en el que crecí, bajo el control de los espacios, de lo que se escuchaba y rodeada de hombres, tanto de mis hermanos, como de mis primos y el control era en todos los sentidos de la vida, incluso en los juegos y las convivencias, me tenía que acoplar a los juegos de mis hermanos, desde muy chica era “o te aguantas o no juegas”, a pesar de que todos me decían "Ay la única niña", pues no, no era así, en el juego había un control y yo tenía que aceptarlo si no, no jugaba.

Cuando llegué a la etapa de la secundaria, el ambiente era diferente, comencé a explorar muchos cambios en mí, incluso en mis gustos, y por lo tanto a explorar nuevas cosas, por ejemplo, el gusto a la diversión y la música. Mis amigas me compartían de su música, era muy común entre nosotras intercambiar canciones, ellas me prestaban sus casettes, decían ¿ya escuchaste esto?, era Enrique Iglesias o los Back Street Boys, esos eran los artistas que toda adolescente, al menos allá en el pueblo, seguía y escuchaba, quien sabe si existan esos

grupos todavía. Por lo menos llegaron a mi mano y pude tener música distinta en mis oídos. Recuerdo claramente que en una ocasión mi papá salió, no recuerdo a dónde fue, pero iba a demorar, entonces yo corrí a la carpintería, me atreví a usar el radio, puse el casette, y justo cuando por fin sonaba otra música, entra mi hermano a gritos, regañándome. "¡Quita esa chingadera, vas a descomponer el aparato!, ¿cómo vas a oír eso?, ¿no te da pena?, no seas tonta, y ya quítate de aquí, que si lo descompones no te la vas a acabar". Así, de la nada, me corrió del espacio, quitó el casette y me lo aventó. Toda la emoción que desbordaba en mí, desapareció.

Me salí, enojada, con ganas de gritarle todo lo que sentía y pensaba, pero me aguanté, lloré del coraje, y pensé por mucho tiempo que, si oír música que me gustara era algo de lo que me debería avergonzar, me lo pregunté muchas veces, ¿qué tenía de malo que me gustara ese tipo de música? Fueron los reclamos internos que me hice.

Mi mamá y yo no tuvimos voz para decidir que queríamos escuchar. Ella pasaba el día y noche al cuidado de su familia, de la casa y de tener la casa limpia y la comida a tiempo para cuando mi papá decía “tengo hambre”. Era ahí donde ella no podía fallar, tenía que tener todo listo, si no escuchábamos gritos e insultos.

El trabajo siempre fue así, no había descanso, no la recuerdo descansando, siempre estaba yendo y viniendo. Nunca la vi en el sillón viendo tele, o escuchando música a diferencia de mi papá. El, en cambio sí tenía descanso y diversión.

Había un buró pequeño, cerca de una de las esquinas de la cama de mi mamá, -recuerdo con toda claridad-, a ese espacio solo iba cuando mi mamá me pedía que llevara o trajera algo, pero en lo cotidiano no podíamos entrar, estaba prohibido, -también se controlaban los espacios-. En el buró parecía que el tiempo no pasaba sobre él, las cosas se mantenían siempre iguales, intactas, por ejemplo, como unos casettes que estaban ahí a la espera de que alguien los levantara, el polvo delataba que nadie los había tocado desde hace mucho tiempo. Tuve curiosidad en algún momento, me acerqué y miré que casettes eran, recuerdo vagamente que se trataba de los Pasteles Verdes, Ángeles Negros, Temerarios y otros que no había escuchado, pero sus nombres me los grabé.

Desconocía qué tipo de música era, pero estaban ahí en ese mismo lugar, a la espera de ser desempolvados, y cada vez que entraba al cuarto, lo veía y me preguntaba, ¿de quiénes son esos casettes?, ¿por qué están guardados?, ¿serán muy caros?, ¿por qué estarán aquí y no

en la carpintería donde están los otros?, eran las mismas preguntas, pero sin respuestas.

Para mí fue incluso irrelevante no tratar de averiguarlo, lo lógico en ese momento - y así lo pensé mucho tiempo- que eran de mi papá. Pero después de un buen tiempo supe que esos casettes, abandonados en ese buró, era la música que le gustaba a mi mamá. Fue una sorpresa, ¡esa música es de mi mamá!, y jamás escuché o vi que ella lo escuchara, pero como mi mamá no tenía radio, ni grabadora, esa música no sonaba en la casa, la música que le gustaba a mi mamá siempre estuvo guardada en ese buró.

Ahora que lo cuento, regreso al recuerdo con toda claridad, no hablé del tema con mi mamá, quizá la misma costumbre nos limitaba, o los quehaceres, pero no hablábamos de nosotras. Sí recuerdo que hubo algunos momentos, donde los hombres salían de casa, ahí era cuando acercábamos un poquito más a la cocina el radio -aparato receptor-, lo primero que sonaba era Juan Gabriel, -recuerdo muy bien que ahí mi mamá era otra-, lavaba la ropa bien feliz y el ambiente era otro, alegre. Pero fueron contados los momentos en los que pudimos sentir o vivir esa sensación.

Había que tener el control de todo, esa era la política de mi papá y eso incluía lo que hacíamos en casa, los espacios en los que nos movíamos y lo que escuchábamos. La infancia ha estado marcada por muchas cosas, pero el sonido del radio es algo que me vuelve una y otra vez.

Si los recuerdos de Meche se centran en la radio, los de Carmen revelan una violencia más severa en su familia.

Mi mamá se casó en plena adolescencia, como es la costumbre en el pueblo, -las mujeres solo están para casarse y atender al marido y los hijos que vengan-, ambos eran huérfanos de madre, tenían que enfrentar el mundo y sobrevivir, a mi papá le sobrevivían 8 hermanos que él mantenía por eso empezó a trabajar desde temprana edad, combinaba la escuela y el trabajo, solo terminó la secundaria y se dio de alta en el ejército, mi mamá en cambio solo llegó a segundo de primaria, las oportunidades de encontrar un trabajo eran reducidas.

Los primeros años de su matrimonio fueron difíciles, cuenta que no les alcanzaba el dinero y que hasta los 4 años de haberse juntado pudieron comprar una mesa- dormían en el

suelo, les costó hacerse de sus muebles. Al principio todo el dinero era para su papá, tenían a su hermana que estaba muy enferma y necesitaba de medicinas, así estuvieron hasta que la neumonía arrebató la vida de la hermana mayor de mi papá, aparentemente ya no había otra responsabilidad así de fuerte, pero llegaron los hijos, y las cosas parecían complicarse más. Como buen macho, siempre se espera que el primer hijo sea varón, en el caso de mi familia no fue así, fue una niña la hija mayor, le siguió una segunda mujer. Al inicio no sabía si esto importaba o no, pero durante mis primeros 6 años estuvieron presente gritos, insultos hasta golpes, en casa parecían normales. De ahí llegó el hijo varón, y las cosas se medio tranquilizaron, su hijo se convirtió en el orgullo de mi papá, era el consentido, y tuvo los juguetes que mi hermana y yo no llegamos a tener, las hijas somos un estorbo, así eran los reclamos cuando se embriagaba.

Sin embargo, mi hermana y yo fuimos las nanas del hermano menor, mi mamá, para sobrevivir con tres hijos, vendía antojitos, tamales, empanadas, tacos, a veces hacía pan o pasteles, entonces su tiempo estaba limitado para atender a mi hermano. Un día mi hermano quería que lo meciéramos en una sábana, que simuláramos que era una hamaca, de tanta insistencia y berrinche accedimos. Tomamos una sábana, la hicimos como hamaca y al momento de subirse a mi hermana y a mí nos ganó el peso, y la sábana resbaló de nuestras manos, su cabeza golpeó el piso, tan así fue nuestra mala suerte que en ese momento mi papá iba llegando, no preguntó cómo pasaron las cosas, el grito apabullante de mi hermano lo hizo reaccionar y solo recuerdo que sentí como la piel comenzaba a arder, el cuerpo se incendiaba de dolor, a mi hermana y a mí nos dejó con moretones y con la piel agrietada de tanto golpe, no pudimos dormir en una semana, de lo hinchado que teníamos la espalda, brazos y piernas, cicatrices que aún me persiguen.

Mi mamá no intervino, no supimos donde se metió o por qué no se acercó a defendernos sabía que mi papá cuando se enojaba no distinguía quien se atravesaba, lo que sí recuerdo es que mi hermana y yo en ese momento deseamos huir de la casa.

Siento arropamiento de protección

Los lazos familiares y la comunidad.

El hecho de trasladarse a la ciudad, hace que Nora redescubra la importancia material y afectiva de los vínculos comunitarios.

Cuando me fui a vivir a la ciudad, sentí que el mundo se me vino abajo, pensé, ¡en qué momento se me ocurrió esto!, ¿por qué ya no hay nadie? Te acostumbras a estar rodeada de gente y de un momento a otro, en la ciudad, eso desaparece como por arte de magia, cada uno vive a su ritmo, la ciudad es un círculo muy cerrado y muy aislado donde a mí la soledad sí me pegó. Si te pasa algo, ¿con quién lo compartes? ¿con quién lo platicas?, en la comunidad siempre hay alguien que está al pendiente, si mi mamá estaba ocupada yo podía estar con mis tías, abuela, ya estaban ellas para escuchar y aconsejar.

Mi abuela y yo fuimos muy cercanas, yo vivía más con ella, aunque su casa estaba cerca de la nuestra, la acompañaba a cuidar de la tierra como decía, con ella aprendía a conocer y saber de la vida; me gustaba hacerle compañía porque me enseñaba muchas cosas, por ejemplo, ella se dedicó a la producción de maguey, sacaba pulque, raspaba el maguey, ese era su trabajo diario y yo fui aprendiendo, me enseñaba y tenía paciencia. Pero también era curandera y partera, sabía cuidar a las personas con las plantas medicinales, ella misma perdió la cuenta de cuántos niños y niñas trajo al mundo, pero el pueblo la quería mucho, para cualquier malestar que tuvieran niños o adultos ella era la que cuidaba del pueblo, con ella acudían, siempre había un remedio para todo mal.

Y por lo mismo en el pueblo, a ella la respetaban mucho, era la abuela de todos, porque los procuraba, entonces eso generaba un lazo entre las personas, es la ventaja de vivir en la comunidad, hay arropamiento, todos están al pendiente de uno, y cuando alguien se enferma se apoyan entre las familias, si el enfermo tiene pendiente de trabajo en su milpa, van otras familias a apoyarlo en lo que se recupera y así cuando los que apoyaron necesiten del apoyo, la persona que estuvo enferma irá a apoyar, aquí le llamamos mano vuelta, en otros lugares es guelaguetza o tequio.

Pienso que viviendo en la comunidad pocas veces te pones a reflexionar sobre todos los lazos que existen y que se manifiestan en momentos difíciles o alegres para la comunidad, porque es algo natural, porque así se va tejiendo la vida, pareciera que así se vive en todas partes, al menos así lo pensé. También pasa que, si no te ven en unos días, la familia, los vecinos ya preguntan por ti, hay siempre alguien pendiente de ti; es cuidarse entre todos, la mayoría en el pueblo nos conocemos y eso hace que estemos de alguna manera al pendiente de las personas, a veces sucede que no es tu familia, pero hay un vínculo por ser del mismo pueblo, eso nos une.

Eso no sucede fuera de la comunidad, por ejemplo, cuando sales del pueblo y te vas a la ciudad, extrañas mucho esos lazos que se van dando a lo largo de la vida. Allá pueden pasar días o semanas y nadie pregunta por ti, ni siquiera cómo estás, allá se vive de manera individual, el sentido de comunidad no se vive, a diferencia de si estás en tu comunidad, es algo natural constante, el saber cómo estás y el hecho de compartir el alimento, es lo más presente.

Eso es lo que me gustaba creo, porque en la comunidad siempre había algo nuevo que me hacía sentirme en confianza, y con mi abuela aprendí mucho, su carácter fuerte me ayudó, a que sea una referencia para mí, porque por ella aprendí a ser fuerte y a defenderme.

La voz de María se centra, también en su experiencia de la comunidad como un lugar seguro, en el que se aprenden los roles sociales incluidos los de género, en el que los abuelos son referentes.

Puedo decir que crecí en medio de la convivencia familiar y comunitaria, teníamos nuestra casa, pero no había divisiones entre mi casa y la de mis tíos, como las hay luego en la ciudad que cada quien tiene su predio y cuartos en sus casas; en la comunidad los solares[11] son grandes y se comparten la tierra, no hay separación, al contrario, se busca la unidad y la convivencia constante, no somos seres individuales, nuestra colectividad siempre está presente, en todo momento, en las fiestas familiares o comunitarias, en los momentos de tristeza por la partida de un familiar o vecino, siempre nos estamos acompañando y acompañamos a la crianza de los niños. Por ejemplo, aquí en la casa siempre hubo niños y

[11] Denominación que se le da a una extensión de terreno para ser usado en la edificación.

niñas, en el patio siempre estaban sonando risas o llantos, estaban ahí esas vocecitas que acompañaban.

Esa compañía también te daba responsabilidades porque estás ayudando en la crianza a muy temprana edad, encargándote de los más pequeños. Y está bien, porque ahora lo pienso, todos tenemos un rol en la familia, aunque también es importante señalar que los más grandes asumen el cuidado de los hermanos más pequeños porque los papás están trabajando y nos toca asumir esos roles.

Desde fuera logré entender y valorar eso de las relaciones que tenía con mis tías, con mis sobrinos, primos, que es en la comunidad ese lugarcito, donde siempre me sentí segura, siempre me sentí cuidada, siempre me sentí vigilada también, el hecho de que no podía hacer cosas públicamente por ser mujer, pero pues pasa, logras pasar, y si es aquí en la comunidad donde todos esos lazos se van tejiendo y te van fortaleciendo.

Sucede que a veces nuestro contexto no es del todo propio, por ejemplo, mi mamá no es de aquí de la comunidad, ella es originaria de Santa María Mixistlán, Sierra Norte de los mixes, pero por azares del destino se vino a vivir aquí en los Valles Centrales, región zapoteca, ella lleva ya muchos años viviendo aquí, se ha adaptado a la forma de vida del pueblo de mi papá, y la comunidad también la ha recibido bien, se siente parte de este pueblo, porque aquí nacimos nosotros, sus hijos e hijas. Y pues nosotros somos de aquí. Creo que ese es el sentido de la comunidad, aunque no seas originaria de aquí, la misma comunidad te reconoce y te valora. Yo me siento bien, porque así se van creando buenas relaciones entre las personas y la propia familia de mi papá.

Lo mismo experimenté la primera vez que mi mamá nos llevó a su pueblo a conocerlo, para mí era emocionante porque también es acercarme a la historia de mi mamá, a saber, cómo vivió ella, a conocer a la otra familia, con quien no hemos tenido vínculo cercano, creo que por teléfono alguna vez hablé con la abuela, pero no es lo mismo, lo que sí me queda claro es que son parte de nuestra historia.

Cuando llegamos para mí todo era nuevo, pasar de un lugar plano a la montaña, era muy contrastante, desde el paisaje, incluso la propia arquitectura de las casas, además de que es frío el lugar y nosotros estamos en una zona cálida, ahora entendía porque a mi mamá el calor la abrumaba. Mientras avanzábamos a casa de los abuelos, nos íbamos encontrando a

personas que nos recibían como si nos conociéramos, era tal la efusividad que por un momento me sentí en casa.

Por fin habíamos llegado a casa de mis abuelos y el recibimiento era impresionante, mucha alegría, toda la familia de mi mamá reunida, para abrazarnos, para reír por el momento, era un fiesta lo que viví, conocí a mis primos, a mis tíos, tías y otras personas que son de ahí de la comunidad, que recordaban a mi mamá, me sorprendió el recibimiento que nos dieron, todos reunidos en torno a nosotros, que ahora lo pienso éramos los extraños, pero la comunidad no lo veía así, porque alguien del pueblo regresaba, esa forma de apoyar pienso, no se da en todos los lugares, quizá en algunos pueblos con mayor fuerza que en otras, pero las personas de ahí nos mostraron mucha calidez, que de inmediato perdí la timidez y me sentí parte del espacio.

Para mí fue una experiencia que me ha marcado, porque me permitió conocer esa otra parte de la vida de mi familia, la estancia fue muy bonita, pero teníamos que regresar, noté que fue difícil para mí, después de lo vivido, sentía que necesitaba más tiempo, extrañaba a la abuela, extrañaba esos vínculos que habíamos creado ella y yo, y que el tiempo que estuvimos ahí me hicieron sentir muchas cosas.

No pasó mucho tiempo después de que regresamos, como un mes más o menos, nos avisaron que mi abuelita había fallecido, fue un shock para la familia, pero para mí fue muy difícil, no lograba comprender lo que pasaba. ¿Cómo que se murió?, nosotros la vimos bien, fuerte, llena de vida, pero así de un momento a otro se fue. Quizá a este tiempo voy pensando que el no haber compartido más tiempo con ella, conocerla más a ella, acompañarla es lo que ahora lamento. Y si me gustaría regresar a ese espacio que es de ella y de mi mamá. Sin duda esa visita ha sido el mejor aprendizaje que he tenido en la vida. Me recuerda que los lazos familiares y comunitarios son importantes, tanto que nos hacen parte del mismo espacio sin importar si somos o no del lugar.

¿Nuestro territorio para las mineras?

La violencia de las transnacionales y del Estado.

Esa vida comunitaria que recuerdan algunas de las mujeres entrevistadas,
afectiva y materialmente protegida, a pesar de sus contradicciones y de un patriarcado naturalizado, se resquebraja.
Así lo narra Nora:

Me enteré que, en la zona de Huajuapan, entraron unos geólogos, a hacer estudios a la región, que es parte también de mi municipio, encontraron varios minerales, pero nadie sabía por qué y quiénes los habían mandado, se descubrió que había minerales, pero no se sabía qué se buscaba, hasta ahora que van llegando las mineras. Muchas se han ido metiendo así a la fuerza, así les pasó a los de San José, la minera no preguntó si estaban o no de acuerdo, solo se instalaron, eso sí las autoridades tuvieron mucho que ver.

Eso es lo que me preocupa de mi pueblo, recuerdo que cuando los geólogos llegaron a mi pueblo, la gente los veía con cierta extrañeza, es raro ver a gente de otros lugares como la ciudad caminando las áridas tierras de mi pueblo. Nunca preguntaron las autoridades a que se debía la visita, o que era lo que se buscaba ahora es que nos damos cuenta lo que viene.

Sabemos que ya están las concesiones, pero hace 10 años no se sabía nada. Y es que en mi pueblo la tierra cambia de color, tiene tonos como el color del jade, algunos antropólogos y arqueólogos que han visitado la comunidad, nos han dicho que tenemos una gran riqueza de minerales, es decir en el subsuelo hay muchos minerales que ahora sabemos las empresas transnacionales están llevándose.

Y es que nuestro estado desde hace varios años comenzó a saquear nuestras riquezas naturales, primero llegaron empresas fantasmas que iban comprando las tierras de los ejidatarios, porque en bienes comunales era más complicado, tenían que pasar una asamblea, y entonces el pueblo comenzaría a sospechar.

Así fue la estrategia en el Istmo de Tehuantepec, hace once años que llegaron los primeros proyectos transnacionales con los eólicos, comenzaron a instalarse rápidamente en terrenos de cultivo de sorgo y maíz, bajo engaño y con contratos poco claros les fueron rentando las tierras a los pobladores de la Venta y Ventosa.

La forma de llegar al pueblo era ofrecer grandes ganancias anuales, pues la zona cuenta con un potencial de vientos todo el año que permite la generación de energía eléctrica, esa misma es comercializada a estados del norte, y como se trataba de generar recursos, los ejidatarios se fueron con la idea de que efectivamente las ganancias iban a ser equitativas, cuál fue la sorpresa, en los contratos se establecía un periodo mínimo de renta de 40 a 50 años, que es el tiempo que tienen de concesión y el pago de utilidades a los ejidatarios era entre 10,000 y 15, 000 pesos anuales.

Esto generó descontento y se comenzó a buscar información y mecanismos que permitieran revocar dichos contratos, nada se podía hacer, ya estaban avanzando de manera apresurada, y rápidamente el paisaje de los campos de sorgo y maíz cambió por cientos y cientos de aerogeneradores que a simple vista no se nota el daño e impacto que está dejando en los terrenos. Así recuerdo este primer acercamiento a proyectos que comenzaron a llegar a Oaxaca y a las distintas regiones, aerogeneradores de energía eléctrica, presas y represas, modernización y ampliación de carreteras que conectan los puertos de Coatzacoalcos, Veracruz y Salina Cruz, gasoducto, autopista, subestaciones de energía eléctrica y proyectos mineros, que han creado una resistencia y oposición frente a este despojo descarado que arrebata la vida a los pueblos.

Lupe relata cómo la población se organiza frente al despojo y la forma como las mujeres enfrentaron a las autoridades.

En el año 2009, fueron las mujeres las que se organizaron para ir por nuestros compañeros que se llevaron presos, estábamos movilizados y tomamos las instalaciones de la mina, clausuramos y tomamos de manera simbólica, por más de dos meses, las instalaciones de la minera Cuzcatlán, que pertenece a la canadiense Fortuna Silver Mines. Fue la mañana del miércoles 6 mayo del 2009 cuando se escucharon a todo estruendo las campanas de la iglesia, se sabía que era un llamado urgente para la comunidad en resistencia, se alertaba que policías estatales y federales estaban ingresando a la comunidad de San José del Progreso e iban a desalojar a los compañeros que se mantenían en la toma de las instalaciones. Eran los compañeros de la Coordinadora de Pueblos Unidos del Valle de Ocotlán los que ahí se manifestaban, como a media mañana comenzamos a escuchar

detonaciones, salimos a asomarnos y vimos que había humo en los terrenos donde está la mina, está a las afueras de la comunidad, y desde aquí, desde la manzana cinco, que es la más alta de la comunidad, se veía cómo se estaban enfrentando con los policías. Yo no dudé ni un momento, les dije a mis chamacas que se apuraran con las tortillas, que no salieran, que yo me iba a alcanzar y apoyar a mi viejito, ahí todavía vivíamos juntos, mis vecinas se juntaron, y de repente cuando me di cuenta éramos más de cien mujeres que íbamos solo con palos y piedras a defender nuestros terrenos, estábamos cansadas, nos estaban quitando nuestras tierras, lo único que tenemos para poder alimentarnos.

Y así nos fuimos corriendo, bajo el sol, hacía mucho calor, no nos importó llegamos y cuando estábamos ahí llegando, los federales comenzaron a apuntarnos, nos apuntaban y nosotras firmes les gritábamos que se largaran de ahí; que esas tierras eran nuestras y ellos nada tenían que hacer. Parecía que era tarde cuando llegamos porque se estaban llevando a los hombres detenidos, se llevaron a más de 60 hombres, entre jóvenes, adultos y ancianos, muchos estaban heridos, apoyamos a algunos y comenzamos a moverlos a la comunidad para curar las heridas, otras mujeres inmediatamente corrimos y preguntamos para dónde se llevaban a los presos y por qué, cuál era el delito, nadie respondió, solo recibíamos insultos, "pinches viejas lárguense a la cocina", "viejas locas", recuerdo que nos gritaban, a mí no me importaba, sí, la cocina era mía, pero también estas tierras porque de aquí sacamos el maíz que comemos, la tierra nos da vida, entonces había que defenderla. Alguien dijo "seguro van para el distrito que es Ocotlán" y enseguida dijimos "vamos por ellos, y no regresaremos hasta que los liberen". Así fue, nos organizamos y dejamos ahí a los estatales que estaban cuidando la mina, eran como 900 o 1000 policías los que mandó Ulises Ruíz para reprimir el movimiento.

Había mucho movimiento, una vecina me dijo que mi viejo ya lo habían subido a la patrulla, que se lo llevaban, con mayor razón, comencé a organizar a las mujeres para alistarnos e irnos a buscarlos. En Oaxaca de por sí las cosas ya andaban calientes, después del 2006 con el movimiento de la APPO y todo lo que había derivado, había mucho coraje. Ese día tuvimos el apoyo del magisterio y de la sección 22, los maestros se organizaron y en apoyo bloquearon los principales accesos a la ciudad de Oaxaca incluyendo el aeropuerto, mientras nosotras avanzamos vereda arriba para llegar por el río hasta Ocotlán.

La ventaja que teníamos es que conocemos nuestro territorio, y cruzamos dos agencias vecinas del municipio para llegar al distrito, era puro matorral lo que cruzábamos, muchas íbamos en chanclas o huaraches, que de la *muina* y el coraje no sentíamos las cortadas de las espinas o las piedras que pisábamos, corrimos y llegamos antes que ellos. Para eso ya se había juntado la gente que estaba con nosotros, osea que apoyaba el movimiento, rápido corrió la información, no sé quién aviso, pero por celular se circuló la información, todas nos concentramos en el palacio municipal, fuimos y lo tomamos, no dejamos salir a nadie, exigimos que saliera el presidente y nos diera una explicación, exigíamos liberación de nuestros presos.

En las noticias se dijo que los secuestramos, pero no fue así, eso lo dicen para desacreditar el movimiento, solo cerramos los accesos, no dejamos que se escaparan. Tampoco lastimamos a nadie, es la maña del gobierno y de los medios decir información falsa.

A los hombres los habían encerrados en la Comandancia del Distrito, de tantos que eran, no cabían, las horas fueron pasando, eran ya como a las 6 de la tarde cuando el gobierno mandó a un representante para tratar de dialogar, para que dejáramos ir a la gente que estaba encerrada, dijimos si no hay libertad a nuestros presos no dejaremos ir a nadie, a ver quién se cansa.

Comenzamos a hacer fogata para hacer café, la gente se fue solidarizando y nos llevaban pan, café, comida, habíamos perdido la noción del tiempo que el hambre y la sed no se hicieron presente hasta esa hora, parecía que la noche sería larga, no cedían y nosotras tampoco, cómo que se habían llevado a nuestros hombres, esto era una declaración de guerra, se escuchaba que decían los del grupo contrario, nosotras solo dijimos que el territorio no se vende, se ama y se defiende, y así seguimos hasta como a la media noche que por fin el secretario de gobierno ordenó la liberación de los presos de San José . Era para nosotras un triunfo, porque fuimos capaces de salir a dar la cara por nuestro pueblo, por nuestro territorio, por los hombres, por los compañeros que también están defendiendo las tierras, llorábamos y nos abrazábamos unas a otras, habíamos ganado una batalla.

Estuvimos ahí hasta que todos estuvieran libres, ahora teníamos otro problema, los habían liberado nada más, pero cómo nos regresábamos a la comunidad, era de madrugada, ya no hay transporte y entonces les dijimos, así como se los trajeron ahora los regresan a la

comunidad, porque ustedes fueron por ellos, si no, no soltamos la presidencia y aquí nos amanecemos, fue un estira y afloja, ya no querían acceder, nos amenazaron a las mujeres con meternos también a la cárcel, "no tenemos miedo", fue nuestra respuesta y seguimos postradas en la entrada del palacio municipal, nadie nos mueve.

De tanto insistir, no les quedó de otra que regresar a todos a la comunidad incluidas nosotras, fue un triunfo para la Coordinadora, las mujeres nos habíamos organizado, habíamos salido a defender nuestro territorio. Al día siguiente en los medios locales la noticia era el triunfo de la Coordinadora, nosotras sabíamos que tuvimos la fuerza para salir de la casa, de la cocina. Ahora que lo recuerdo, y veo los periódicos de esa fecha, no sé de dónde saqué tanta fuerza para salir. Aquí en la comunidad pues sí, vamos a las reuniones, participamos, aquí nada más, a mis hijas no les había dicho a donde iba, solo me fui a defender y apoyar a los hombres, porque el territorio es de todos y sabemos que la mina nos va a afectar en la salud, y ahorita ya lo estamos viendo, muchos bebés ya no nacen bien, de un tiempo para acá muchas mujeres abortan al sexto mes, hay quienes dicen que ya comienzan a sentirse los efectos de la mina.

Después de ese desalojo, continuaron con la represión hacia el movimiento, principalmente las amenazas, hostigamiento y dentro de la comunidad las fracturas entre las familias se iban haciendo cada vez más grandes, a mí mis hermanos me dejaron de hablar, pero mi mamá estaba del lado de la mina, y yo aquí seguiré porque nos están quitando nuestra vida.

En la memoria de Lupe irrumpe la tragedia, el asesinato del principal dirigente del movimiento ensombrece más la realidad.

Así estuvimos dos, tres años, más, hasta que, en el 2012, en una emboscada mataron a nuestro compañero Bernardo Vásquez, hirieron a su hermano quien también viajaba con él y a Rosalinda que salió gravemente herida. Esos desgraciados lo emboscaron, él regresaba de una reunión con el gobierno, era de noche cuando lo agarraron y le dispararon a matar, fue un 15 de marzo, cuando nos arrebataron la vida de Bernardo. Ese día el pueblo, el movimiento se vino abajo, la fiesta del pueblo estaba cerca, estábamos muy contentos porque como Coordinadora haríamos la mayordomía, estábamos en los preparativos, ya teníamos

todo, recuerdo que por ahí del 10 de Marzo hubo un difuntito, no era de aquí, pero no lo querían aceptar en la comunidad, entonces Bernardo ese día nos dijo, que dejáramos que se enterrará en el panteón de la comunidad, porque ya estaba cerca la fiesta y no queríamos que pasará triste, recuerdo que estábamos todos en reunión cuando nos preguntó, ¿quieren o no la fiesta?¿quieren fiesta? , contestamos contentos sí, sí queremos la fiesta, entonces así hay que hacerla, pase lo que pase, tenemos que hacer la fiesta… eso fue unos días antes y mero el 15 que nos lo van matando. Cuando recibimos esa noticia, no sabíamos que hacer, estábamos desconsolados, todos nos fuimos a la casa del finado, a preparar para el velorio, pero no aceptábamos que estuviera muerto, preparábamos tamales y llorábamos porque no podía ser cierto, por qué Bernardo, esos de la mina cumplieron su amenaza, habían amenazado y por fin lo habían cumplido.

Fueron días difíciles justo el día de su entierro, en la comunidad debía celebrarse la Calenda de la fiesta, y nadie tenía ánimo, nadie decía nada, hasta que estábamos en el entierro y los mismos compañeros recordaron que Bernardo estaba muy entusiasmado con la fiesta, ya teníamos todo. Regresamos del panteón, aquí se rezó su rosario y nos fuimos para el centro. Así como nos había dicho. Con un nudo en la garganta pasamos la fiesta, nada más pasamos para cumplir, pero lo hacíamos para no fallarle a Bernardo, él había dado la vida por la lucha, y la mejor manera de demostrarle que estábamos con él era así, acompañándolo con la fiesta. Esa ha sido la fiesta más triste que se ha vivido en el pueblo, los del grupo contrario se reían de nosotros, pero no les dimos el gusto que nos vieran derrotados.

María señala el vínculo entre las radios comunitarias y la defensa del territorio

En el caso de Movimiento Radio, nació como un espacio para informar a las comunidades vecinas sobre las concesiones mineras que estaban en el Distrito de Ocotlán, y de las cuales no habían sido consultadas. Con el pasar de las semanas, el tema de la defensa del territorio cobró relevancia, se volvió central en la agenda de la radio, gran parte de la programación era destinada a compartir información sobre los daños que causa la minería a cielo abierto, la música que se programaba era también diferente, se hizo una propuesta musical donde las letras y contenido hablaban sobre temas sociales. La radio ayudó a acercar la información, permitió que los jóvenes opinaran sobre las problemáticas de su propio pueblo. La mayoría de los integrantes eran niños y jóvenes. Esta situación ha generado que

se organicen las comunidades y se opte por recurrir a un medio como la radio para realizar el trabajo de información para organizar y defender el territorio.

Los maestros nos ayudaron a despertar

Maestros referentes de inconformidad

Nora considera que el papel de los maestros y las maestras fue importante para alertar a las poblaciones sobre las minas, pero sobre todo para agudizar la conciencia del territorio y problematizar los roles de género.

Comencé a investigar de las radios comunitarias, pensaba que en mi pueblo podía llevar un proyecto, y busque información, hasta que me tocó de maestro a Arturo Guerrero, él nos hablaba de las radios comunitarias, nos decía cómo y por qué se forman, yo le decía que quería en mi pueblo una radio, él me cuestionó mucho, qué quería decir, si sabía de mi pueblo, o qué quería…nos hablaba de los proyectos transnacionales que estaban ya en Oaxaca, recuerdo que nos hablaba de los eólicos en el Istmo, y entonces él nos dejaba investigar sobre las organizaciones que defienden los derechos humanos.

Desde los años 80 tengo la referencia que los maestros han estado presentes en mi comunidad por lo menos, ellos al igual que nosotros, agradecen lo que nos da la madre tierra, si no nos da cosecha, se agradece, y así vamos esperamos cada año hasta que esté lista para compartir sus frutos. Por ejemplo, se sabe que aquí hay minerales, en Tejupan, zona mixteca, es un rancho pequeño y en los cerros que rodean la comunidad sabemos que hay varios minerales, aquí la tierra va cambiando de colores, hay piedras preciosas, pero no son explotadas, aquí se ha cuidado, se respeta la tierra, porque de por sí es muy árido, si no la cuidamos pues no comemos.

María refuerza estos recuerdos.

Los maestros ayudaron a que la comunidad valorara la riqueza que tiene el pueblo. Ellos hablaban mucho con los abuelos y con los padres de familia, advertían que no dejaran entrar a personas extrañas a intentar hacer exploraciones en los terrenos. Esa advertencia estaba ya desde que yo iba en la primaria. Cuando me enfrenté a la realidad de querer seguir estudiando, me vi en la necesidad de salir de la comunidad, tenía que ir hasta la cabecera o distrito para terminar la secundaria y la preparatoria, y la ciudad para hacer una carrera.

Recuerdo que cuando mis papás salían a comprar fuera del municipio, o hasta la capital, escuchaban como hablaban de esta zona, "que venían las hidroeléctricas y las mineras". Entonces no había información, nadie nos decía qué quería decir eso de hidroeléctricas, de las minas pues sí se sabe, pero no conocíamos con qué fin llegaban. Han pasado más de 15 años, pero sabemos que los aparatos que traen ya detectaron hasta dónde llegan esos minerales. Hasta ahora van llegando las mineras, ya están partiendo los cerros, los están dinamitando. Los maestros nos ayudaron a despertar.

En las diferentes regiones de Oaxaca, donde la riqueza natural abunda, lo maestros han comenzado también a hacer el trabajo de difusión sobre proyectos extractivos, o la escasez del agua como una problemática principal. La influencia de los maestros y el apoyo en momentos claves para la defensa del territorio han sido factores que han hecho que la gente se sume a las protestas, además de todo el hartazgo que se vive en las regiones.

Esta situación lleva a la organización.

Diez años después de la APPO, Meche cuenta que la situación no había cambiado, pero enfatiza el papel que las nuevas tecnologías de comunicación tuvieron en las luchas de 2016.

Diez años después de la APPO, la situación no es distinta. En Oaxaca es sabido que año con año los maestros acuden a la ciudad para entregar su pliego petitorio, y el 2016 no fue la excepción, en mayo se concentraron los maestros enfrente del palacio de gobierno, al no ver respuesta ese día, las bases decidieron armar su plantón. El 11 de junio, casi un mes después, fueron agredidos e intentaron desalojar el plantón a las afueras del Instituto Estatal de la Educación de Pública de Oaxaca (IEEPO). Esta agresión desató una movilización casi inmediata en la que el uso de las redes sociales jugó un papel importante, era a través de

mensajes de *whatsapp* o *Facebook*, como se anunciaba lo que ocurría. La respuesta de la ciudadanía fue casi inmediata, no solo en la capital, en las ocho regiones que componen Oaxaca se determinó hacer una acción de solidaridad y repudio a la forma de actuar del gobierno. Las primeras acciones fueron la toma de carreteras, se cerraron los puntos clave para conectar a la ciudad con otras regiones, y en la carretera federal a la altura de Nochixtlán padres, madres de familia apoyaban la acción.

Así llegó la represión del 19 de junio, en Nochixtlán les amaneció aquella mañana con una ráfaga de balas, habían sido cercados los pobladores, cientos de policías rodearon a la gente, tenían la orden de tomar el control de la carretera, desalojar a los manifestantes, llevaba más de ocho días el bloqueo, la fila de carros era desesperante, pero en tanto no se tuviera respuesta no se dejaría de accionar.

Así las balas irrumpieron la mañana de ese domingo, las redes sociales fueron el canal próximo de información, la información sobre los heridos comenzaba a hacerse, imágenes de policías accionando sus armas de fuego, resguardados a un costado de una vulcanizadora, fue la imagen que rápidamente se hizo viral en redes social, la rapidez con la que fluyó la información era inimaginable en el 2006, donde el internet apenas comenzaba.

Los propios maestros subían la información, se enlazaban con la radio de Huajuapan y Radio Universidad, que desde muy temprano cortó sus transmisiones programadas para sumarse a dar información de lo que ocurría. En las regiones los bloqueos se reforzaban, pero también se resistía en el Istmo. Los maestros y las maestras denunciaban en sus redes sociales la represión. Había un grupo de maestros apoyados por la ciudadanía que tenían cerrados los accesos a la refinería Antonio Dovalí en Salina Cruz, Oaxaca. Aprovechaban para exigir a Pemex que atendiera los derrames y fugas de combustible ocurridos en terrenos de ejidatarios de la zona norte del Istmo. La movilización no abrazaba una causa particular, eran distintos los movimientos y los colectivos que se sumaron durante esos días.

Desde mi infancia, en la escuela, los maestros fueron despertando inquietudes en nosotros. Yo creo que eso iba haciéndome pensar, también, de manera más crítica lo que las mujeres vivíamos.

Hay que informar y organizarnos

La emergencia de las radios comunitarias

Julia comparte su experiencia sobre la información que en los medios se daba sobre lo que estaba ocurriendo en Oaxaca en junio de 2016

En un día vi dos enlaces en cadena nacional que hacen en Oaxaca desde el templo de Santo Domingo. Loret de Mola señalaba de manera contundente que el precio de un huevo estaba costando $40 pesos, repite una y otra vez que Oaxaca se está hundiendo, y este discurso lo mantienen los medios todo el día, es el tema, es la agenda mediática la que se ha posicionado con este tema. En los medios comunicación se sembró una campaña basada en emociones: temor, odio, crisis humanitaria, tanto en televisión como en las primeras planas del periódico El Universal. La noticia que se replica es que en Oaxaca hay una crisis de desabasto de alimentos. Los medios, los titulares son <<Aumenta el Desabasto y amenaza de alza de precios>>, <<Bloqueos de la CNTE dejan a Oaxaca sin arroz, leche, pan>>, <<Ejército mexicano y la Secretaría de Desarrollo Social instrumentan puente aéreo hacia Oaxaca para abastecer de maíz>>, así se sigue sembrando terror hacia el movimiento oaxaqueño, una campaña que supera por mucho la del 2006.

Diez años antes los medios funcionaron de la misma manera, pero la gente respondió con fuerza a la falta de información. Así lo narra Julia.

En el 2006, cuando comenzó el movimiento social en Oaxaca, los medios de comunicación hegemónicos estuvieron desacreditando al movimiento, era necesario decir que un grupo de vándalos tenía secuestrada a la ciudad para justificar la presencia de efectivos de la policía federal. Por radio y televisión la campaña mediática surtía efecto, había que mostrar a la sociedad que Oaxaca estaba en crisis y necesitaba recuperar el estado de derecho, principal justificante.

En televisión las noticias mostraban una cara de la realidad, no era el bloqueo solo lo que mantenía la resistencia, eran décadas de despojo, destrucción y abandono en las que se encontraban cientos de familias, la falta de medicamentos y médicos en los centros de salud

y hospitales, el aumento de la violencia de manera general, era una de las preocupaciones que la sociedad sentía y miraba con más profundidad.

Pero todo eso estaba ausente en lo que se veía, las imágenes correspondían solo a un grupo de choque que se enfrentaba con la policía, se buscaba encuadrar la noticia a modo que permitiera justificar que se necesita orden y paz en Oaxaca.

Era evidente que se necesitaban medios que informaran desde el sentir de la propia gente, y la radio comenzaba a jugar ese papel, con la toma de los medios comerciales, la voz de las personas comenzaba a hacer eco. En Corporación Oaxaqueña de Radio y Televisión (CORTV), estación que está bajo la tutela del Estado, se dejó de desvirtuar la información al momento de ser tomada por las mujeres, sí, por las mujeres. Por más de 20 días eran otras las voces las que ahí se escuchaban, eran las mujeres las que con su dolor y rabia hablaban al pueblo, hacía eco en casi todas las regiones, para contar lo que se estaba viviendo, pero al mismo tiempo para llamar a la organización.

De pronto fueron recuperando la señal y nos sacaron de las instalaciones, pero 20 días fueron apenas el inicio para tomar la palabra y denunciar lo que hemos vividos por siglos. La violencia que era normalizada quedó expuesta, desnudamos esa vida compleja y violenta que nos atraviesa, hablábamos de lo que veíamos, de lo que sentíamos, de lo que pensábamos, éramos nosotras hablándole al pueblo, sabiendo que ellos estaban ahí escuchando con atención.

Así es como la radio jugó un papel importante, fungió como el enlace de noticias, brindaba la información de lo que ocurría en la capital con un discurso completamente distinto al que la televisión y otras estaciones de radio replicaban.

Por otro lado, sabíamos de otras situaciones que nos iban atravesando, fue el movimiento que desbordó, pero con ello también dejó en evidencia que había muchas otras cosas detrás de las intenciones del gobierno.

En la entrevista con Sol, aparece la forma como el movimiento de Oaxaca en 2006 hizo converger agravios de diferentes orígenes, y cómo detonó otras formas de comunicación

Aquí a la comunidad llegó la mina, por ahí del 2007, 2008; la empresa en un principio dijo que iba a hacer trabajos de exploración, para saber si había condiciones, nunca informó

que era una mina a cielo abierto y mucho menos dijo qué consecuencias iba a tener para el pueblo, al darnos cuenta que lo que aquí había llegado, nos vimos en la necesidad de organizarnos, nos urgía brindar información a la comunidad y a los pueblos vecinos porque aquí ya tenemos un grave problema, éste es un proyecto de muerte, y nadie nos consultó, al contrario las autoridades se vendieron.

Nadie nos informa qué es lo que está pasando, sabemos que es un proyecto que trae muchas consecuencias, que contamina el agua, aquí en la comunidad y comunidades atraviesa un río y está en riesgo, pero ¿cómo les decimos a los demás?, ¿cómo llegamos rápidamente hacia ellos? Recuerdo que era una de las preocupaciones que teníamos, el agua que de por sí está escaseando en la zona, se volvía el punto central, había que informar, no podíamos quedarnos callados.

Sabíamos que el gobierno en sus conferencias de prensa, hablaba de nuevas y jugosas inversiones que traerían trabajo a la zona y por lo tanto nuestras condiciones de vida mejorarían, así sonaban los mensajes en estaciones de radio comerciales.

Nosotros nos negábamos a que las cosas se quedarán así, cómo es posible que no nos hagan llegar la información, nosotros necesitamos conocer qué estaba pasando en nuestra región, había otros problemas además de la mina, y no sabíamos cómo abordar la situación.

Necesitábamos contar con nuestros propios medios, que permitieran decir lo que pensamos y lo que estamos viviendo, era urgente que la gente estuviera informada.

La memoria del movimiento y las necesidades de información emergen en 2016 como relata Meche, y favorecen la organización de radios comunitarias

Ya teníamos el antecedente de lo que había ocurrido en el 2006, cuando el movimiento magisterial fue reprimido. Esta vez se armó la organización local en la ciudad, colonos, estudiantes, obreros, profesionistas, colectivos se solidarizaron inmediatamente. Aquí la información corrió rápidamente, el magisterio contaba con una radio que era la que iba narrando el avanzar del movimiento y el día del desalojo, estuvieron transmitiendo en vivo hasta que entraron y les tumbaron el equipo. Pero ese trabajo de llegar rápidamente a muchas personas permitió la pronta organización. Por eso pensábamos que en la

comunidad era necesarios contar con una radio que nos ayudara a extender ampliamente la información, advertir a la población de los daños efectos de una mina a cielo abierto.

Hay experiencias en las que la comunidad ha participado en todo el proceso de elaboración de la radio comunitaria, es propietaria de los equipos, administra, define la programación y la produce. En otros casos, un grupo organizado de la comunidad promueve la instalación de la radio, e impulsa la participación de la comunidad, que produce algunos programas. Y desde ahí las mujeres se han visto involucradas.

La marcha de las cacerolas

Las mujeres levantan su voz

La irrupción de las mujeres en el espacio público en la ciudad de Oaxaca tiene otras características de la ocurrida en Nochixtlán y Hacienda Blanca en el 2016, pero en ambas se visualiza una gran fuerza. Así aparece en la narrativa de Julia.

El 2006 sin duda fue el momento que cambio la vida de muchas mujeres, la mía principalmente, me mostró un Oaxaca cansado de injusticias y de sometimiento, me enseñó a gritar y decir ¡Ya Basta!, me enseñó que organizados y organizadas podemos caminar. Me mostró que mi voz tiene que ser escuchada, que es importante que yo diga lo que pienso, porque se trata de construir en colectivo no de manera individual, de eso ya nos cansamos. Quizá el desgaste del movimiento era evidente, más de dos meses, después de la gran represión del 14 de junio del 2006, nadie se imaginaba que ese hecho permitiría una gran organización, un desborde de esperanza, pero también de rabia, un desborde de exigencias que se hacían presentes en cada megamarcha que comenzó a hacerse desde aquella brutal represión y que colocaría a las mujeres en un papel protagónico en el movimiento y antagónico al Estado.

Fue en las barricadas, en el plantón permanente en el zócalo donde convivimos, mujeres, hombres, jóvenes, donde compartíamos el pedazo de carbón para terminar de cocinar el desayuno, o de organizar comisiones para la seguridad de quienes pernoctábamos

en el plantón, porque los rumores de un posible desalojo, se mantuvieron siempre, sembrando miedo y psicosis, eso era lo que querían, que el miedo nos ganara y saliéramos corriendo, pero se equivocaron el miedo nos hizo salir, nos hizo emerger desde lo más profundo… y así llegó el primero de agosto, con un agotamiento físico, pero con un espíritu combativo que se reafirmaba en cada marcha y en cada consigna, las megamarchas eran una fiesta, como una Calenda[12] en el pueblo, porque no era solo la demanda era también la música como un acto de resistencia que se sumaba a las voces.

Así llega ese primero de agosto, con una convocatoria hecha por las mujeres, feministas, amas de casa, trabajadoras del hogar, estudiantes, de todos los sectores, de todas las colonias, había desde las más pequeñas hasta las mayores, que con su energía incitaban a no frenar. Así recuerdo, así va emergiendo la memoria.

Mis recuerdos se suman a la voz de Irene , con quién coincidí 10 años y que nuevamente nos encontramos para conmemorar la marcha de las cacerolas. Irene nos comparte su memoria.

1º de agosto de 2006. Estábamos puntual a la cita a las 8:00 horas, observamos que había pocas mujeres, la hora de inicio era a las nueve de la mañana. Las comisiones trataban de tener todo listo, por el equipo de sonido se invitaba a que nos concentráramos para irnos alistando, empezamos a notar que las mujeres arribaban en grupos, yo no sabía qué hacía en medio de esta mar, pero la emoción desborda y desdibuja el momento, se esperaba dos o tres mil mujeres, pero el número crecía conforme avanzaba el tiempo, cuando volteé la mirada, era imposible distinguir donde concluía la fila de mujeres, iba en aumento mujeres y ruido hasta que el espacio de la fuente de las siete regiones resultó insuficiente, nosotras estábamos asustadas, pero del temor pasamos a la sorpresa y admiración porque no paraban de llegar las compañeras, todas estaban sonando sus cacerolas, tapas de olla, cucharas, sartenes, palas, era un ruido tremendo. El mandil y la cacerola eran nuestras armas.

Poco después de las nueve de la mañana, partimos, al frente una manta cuyo lema evocaba al pensamiento de Flores Magón: “Cuando una mujer avanza, no hay hombre que

[12] Las Calendas son parte fundamental de las festividades en Oaxaca. La fiesta, es un despliegue de fuerza espiritual desde ya hace varios milenios en nuestro territorio; es un singular acontecimiento que potencia la alegría, renueva y fortalece vínculos familiares, comunitarios y personales. La Calenda marca el inicio de las fiestas patronales, es el anuncio a los cuatro vientos y, a la vez, una invitación abierta para unirse a la fiesta que hace de una colectividad.

retroceda" y el contingente de mujeres no solamente avanzó, sino que, a partir de ese día, primero de agosto, se ganó un lugar en el gran movimiento social oaxaqueño. Por primera vez, en una manifestación impresionante, sin miedo por la enorme fuerza aglutinada, las mujeres ejercimos el derecho a expresarnos con libertad.

Después de las nueve de la mañana se escuchó en Radio Universidad: "Transmitiendo desde el 1400 de la XEUBJ, la Radio de la Verdad, hacemos una invitación a todas las compañeras que no se han sumado a la marcha que se está llevando a cabo el día de hoy a que lo hagan, que lleven sus cazuelas, sartenes, que se sumen a la protesta en contra de Ulises Ruíz (URO)", entonces gobernador del estado de Oaxaca. Ese era el llamado que se hacía desde la radio, desde el espacio donde se construyó un puente con la sociedad.

Las consignas ensordecedoras, iban en el tono de "las mujeres oaxaqueñas dejaremos el mandil y si fuera necesario tomaremos el fusil", causaba emoción el unísono de las voces, de las tantas voces ahí reunidas, hombro a hombro. Codeaban con las pancartas que llevaban, el colorido del papel hacía más parecido a una Calenda, eran pancartas que juntas hacían un almacén de palabras, casi todas con la exigencia de "Fuera URO de Oaxaca" expresada en distintas formas.

Todo era alegría y entusiasmo, ese día perdí la noción del tiempo y me dejé llevar por ese momento de descubrirme en medio de un mar de mujeres, aquí el dolor, el coraje, la inconformidad de nosotras brotó, en nuestra piel algunas cicatrices reafirmaban todo ese dolor, estábamos ahí las mujeres ante un gobierno soberbio y autoritario. Conforme avanzábamos, la marcha fue creciendo, en todas las calles se incorporaban más y más mujeres, cantando "sacaremos a Ulises de Oaxaca, de Oaxaca sacaremos a ese güey…" y acompañadas por el sonido de las cacerolas, la multitud caminó hacia el centro de la ciudad.

La toma del Canal 9 alimentaba el imaginario colectivo. Las mujeres avanzábamos con entusiasmo y energía. Mujeres y ciudad se fundieron en un sólo cuerpo para aliviar las múltiples heridas, decididas a todo. Era una mezcla de colores, aromas, sentimientos, pensamientos, gustos, sensibilidades y rebeldía. Llegamos al Zócalo después de las doce del día. Era un océano interminable de mujeres. Se inició el mitin como parte de la marcha, no sé cómo o de quién fue la idea, pero de pronto desde un altavoz se escucha: "Compañeras hay la propuesta de ir al Canal 9, ¿vamos?", y en coro la respuesta fue en automático ¡SI!, recuerdo que aquí se usaron camiones que estaban tomados, comenzamos a dispersarnos para

poder abordarlos, yo no conocía la ciudad, apenas me estaba aprendiendo las calles del cuadrante del zócalo, y ya estaba dirigiéndome hacia la estación del Canal 9, el canal nueve es un espacio mediático del Gobierno que se dedicaba a decir mentiras disfrazadas de verdades.

Fuimos llegando a las instalaciones de la Corporación Oaxaqueña de Radio y Televisión (Canal 9). No sé si éramos todos las que fuimos a la marcha, pero era impresionante el número de mujeres que estábamos esperando que nos dieran un espacio, íbamos de manera pacífica, no llevábamos más que cacerolas y sartenes, Las primeras compañeras que entraron a las instalaciones trataron de hablar con las y los directivos para que nos diera un espacio, sólo queríamos un tiempo para difundir lo que pasaba en el movimiento, hay quien dijo “un poquito de tanta verdad”. La respuesta fue negativa, no había espacio para las mujeres y menos para el movimiento. Decidimos quedarnos, al fin y al cabo, "siempre nos han dicho que es EL CANAL de los oaxaqueños "dijeron las compañeras, y entonces algunas buscamos las sombras de los árboles, el calor era asfixiante. Pero la emoción refrescaba el momento.

De repente, alguien dijo, "ya entraron las compañeras", no supe en ese momento cómo fue, pero era emocionante ver abrirse los portones grandes del espacio, para muchas era un espacio desconocido y asombroso al mismo tiempo, poco a poco fueron entrando las mujeres, éramos muchas, decidí quedarme afuera a hacer guardia. Desde ahí las mujeres tomamos el control de los medios.

Las mujeres estuvieron ahí, hablando, compartiendo, denunciando, expresando desde su sentir lo que vivían. Ellas sin saber cómo operar un equipo fueron organizándose, armando comisiones para estar saliendo en radio y televisión, aprendieron sobre la práctica.

¡Cómo una mujer va estar operando esos equipos!

La participación subordinada de las mujeres

En contraste con la irrupción de las mujeres en el espacio público en momentos álgidos, aparece en este relato la forma como el machismo, inserto en las estructuras patriarcales, sigue presente en la comunidad y en las radios. Así lo cuenta Meche.

Para la inauguración de la radio en Teotitlán de Flores, recuerdo dos cosas que me molestaron. Decían las autoridades *que las mujercitas vengan con su traje típico*, y yo respondía, *si yo no soy florero para estar adornando* y decían: *no, pero a poco ¿no te gusta, te da pena tu traje?,* decían, *pero eso es la identidad*, pero *¿por qué* hablan de la *identidad de la mujer?, ustedes ¿cómo se van a vestir?, si nos ponemos traje ustedes también se ponen. No, no, no es que es más bonito el de la mujer…*". Así siguió la reunión, tocaron otro aspecto de la organización y la logística:" pues vamos a rentar sillas, ahí se van a sentar los comités, ah y unos petates, para los comités del DIF, para las señoras"; "¿cómo que unos petates?", "pues sí, así era la tradición antes, hay que recuperarla, las mujeres se sentaban en petates…"

Ese machismo se traslada también a las radios. Así lo relata Nora

Hace falta mucho trabajo con los compañeros, este año a raíz de todo lo que pasó en Nochixtlán yo decidí salirme, era ya mucho riesgo, la señal era intervenida en todo momento, a veces nos seguían, uno se da cuenta cuando las cosas no están bien. Además de ese riesgo que teníamos, era imposible poder trabajar con los compañeros, muy cerrados, no son abiertos a recibir propuestas, ¿por qué es tan difícil aceptar que las mujeres podemos también estar tomando decisiones, proponiendo, siendo creativas…?

Estar al frente de Radio Plantón, era también estar al frente del peligro, porque cada año que pasaba, antes de que saliera Ulises Ruíz, ahora exgobernador, pues había muchas amenazas, nos exponíamos, a veces nos daba miedo salir solas, había temporadas en la que estábamos solo Dalia y yo en la radio, programando o haciendo producción, y pues eso era peligroso, y no había compromiso de los compañeros que también integraban el espacio.

Era difícil poder coordinar actividades con los compañeros, no entendí por qué se molestaban, ¿acaso les molestaba nuestra presencia?, era evidente, porque no, no nos tomaban en cuenta, ellos llegaban y se encerraban en su cabinita y no salían de ahí, casi no nos dirigían la palabra, pero uno de ellos era coordinador y solo se jactaba de pedir producción y ya. No había mayor propuesta.

El aprendizaje y las relaciones al interior de la radio a partir de la voz de Julia.

Al principio yo creía que era difícil y que no sabía cómo se hacía radio, comencé haciendo entrevistas, sin saber cómo se hacía, recordaba mis clases de metodología de la investigación que llevé en 3er semestre de preparatoria, de eso ya había pasado mucho tiempo, así que tenía que hacer un doble esfuerzo para recordar bien y poder hacer las entrevistas.

Las primeras entrevistas fueron para narrar el movimiento de la APPO del 2006, entrevistando a las personas, preguntando qué pasaba, por qué, qué se esperaba, qué llamado hacían. Nuestras líneas siempre fueron en acompañar el proceso de la lucha de los pueblos de Oaxaca, hablamos sobre los derechos de las mujeres, creo que ha sido una experiencia que nos ha dejado muchos aprendizajes, principalmente en lo personal.

En el colectivo en el que estuve más de seis años, éramos cuatro mujeres y dos hombres y quienes tenían la coordinación era uno de ellos, nosotras hacíamos todo lo operativo, hacíamos funcionar la radio y alimentábamos con programas la radio.

En esos momentos no me cuestioné por qué ellos siendo minoría tenían tanto campo de acción y nosotras seguíamos en un closet encerradas, sin salir a ningún espacio a compartir lo que hacíamos. Eso seguía siendo un reto para mí, entrar a este espacio de la radio, que parecía solo de hombres, representaba quizá mi terquedad, pero también mi cuestionamiento, por qué nosotras no podemos usar los equipos, por qué solo apagar y encender micrófonos y hablar bonito, así escuché en algún taller, "¡ah! es que a las mujeres no se les da eso de la parte técnica, lo tenemos que hacer nosotros" , nuestra capacidad era limitada por el hecho de ser mujeres, a eso se refería ese comentario, eso me dio más coraje para no salirme del espacio, contrario a mis compañeras que poco a poco se fueron cansando y saliendo.

En mis primeros talleres en radio, la mayoría de los participantes eran hombres y eran los coordinadores, solo ellos eran los que tenían el privilegio para salir a las capacitaciones. Aunque había compañeras en esos procesos, ellas se quedaban a hacer guardias.

Recuerdo que mi primera entrada a la radio, fue como invitada, presté mi voz para un programa, solo tenía que leer y listo, no era mayor la participación, pero ese ejercicio me desafío, - ¡cómo que nada más estoy leyendo! -, - ¿qué acaso no puedo tener un programa? - agradecí esa invitación porque me desafió y me hizo hablar de lo que yo veía, de lo que yo pensaba y hoy estoy aquí hablando sin ataduras.

Nora confirma las experiencias de las otras mujeres entrevistadas.

Poco a poco fui entrando a la radio, iba de manera regular, después me llamó la atención la producción y comencé a pedir a los chavos que estaba en la radio que me enseñaran, pero las respuestas siempre fueron, "después ahora estamos ocupado, ahora no podemos". Era evidente la negativa que había, "¡cómo una mujer va estar operando esos equipos!", recordé aquella expresión tan frecuente. Y no dejé de insistir.

En la voz de Julia aparecen también las relaciones entre las mujeres.

Pero hasta entre nosotras mismas guardamos celosamente el conocimiento, ahora me atrevería a pensar que nos cuesta y nos coloca en situaciones de desventaja, pero ¿por qué no ser solidarias con las otras?, es algo que me seguiré cuestionando. Un día le pedí a una compañera - que era la única mujer en la radio- que me ayudara, que me explicara cómo usar el software de edición de audio, me respondió "eso es muy fácil, yo aprendí sola", eso fue todo. Obviamente sentí que me habían vaciado una cubetada de agua helada, porque no pensé que el pedir apoyo causaba molestias, o que generara cierta “rivalidad” o que fuera una amenaza. Me costó mucho trabajo entenderlo, y quizá ahora agradezco que haya aprendido así, a golpes, porque eso me hace cuestionar esas prácticas subordinadas que seguimos repitiendo.

Meche narra cómo ella entró a la radio, cómo le impactaba que los temas que querían producir los hombres no tenían que ver con los problemas de la comunidad, y cómo en ese proceso se descubre mujer.

Recuerdo cuando estaba en un taller de radio, cuando apenas comenzábamos, yo era la única mujer, mucho tiempo fui la única mujer, como dos años fui la única mujer, de ahí se incorporaron otras dos chicas, pero su participación no era tan constante, en cambio como el proyecto de la radio, cuando inició, las primeras reuniones, los primeros talleres se realizaron en la casa de mis papás, entonces por eso yo no tenía problema de ir, estar ahí, quedarme ahí, y además mis hermanos también estaban ahí. Creo que fui despertando, comencé a cuestionar muchas cosas, que nos habían enseñado a creer que eran así o que tenían que ser así. Eran situaciones que no las había encarado, enfrentado y pues con la radio vuelven a tocarse, por ejemplo, el hecho de la violencia, del alcoholismo, de la consecuencia de los actos de una misma.

Cuando empezábamos a ver pues para qué queremos una radio, pues los compañeros decían "para poner la música que queremos", "para no oír comerciales", "para no oír propaganda política", pero para qué más, decía yo, para qué más nos puede servir, pues para avisar cuando se quema el cerro, para avisar esto, para avisar lo otro, y pues eran esos los momentos cuando se me abren los ojos, de decir soy mujer y tal vez no puedo hablar. ¿Mi propia condición de mujer me dice que debo quedarme así, callada?

Pero eso se viene abajo cuando Carlos Plascencia, el maestro que nos venía a capacitar, me dijo: “para hacer una radio comunitaria se necesita también la visión de las mujeres, hablar por ellas, qué les preocupa…”, yo recuerdo que le dije, - pues yo no sé -, porque pues yo pienso igual que mi hermano, ó sea toda la vida he pensado pues así, nunca me asumido pues soy mujer y soy diferente, si lo que él dice, pienso que tiene razón. Y me dice: “cómo no vas saber si eres mujer, se vive diferente, es diferente”; -pues yo decía-: -pues sí-, solo me limitaba a decir eso. Y nuevamente me encaraba, de qué hablan las mujeres cuando están juntas. -En mi cabeza esta pregunta hizo eco-, -yo le decía-, -es que yo siempre estoy en medio de hombres, no sé de qué hablan las mujeres cuando están juntas-, -y decía, pues con tu mamá, con tus tías-, -pero mi mamá no está, no hablo con ella, y cuando hablo siempre es cómo va la escuela y cómo estás y ya-, y que no sé qué, pero ya es todo, y nunca

puedo hablar más porque siempre está o mi hermano o mi papá del otro lado no; con mis tías, pues si con mis tías había tenido siempre como ese espacio de mujeres.

En ese momento como que me entristecí tanto de decir, pues esas relaciones, esos espacios de diálogo que no los había valorado, y darme cuenta, pues que, en esos espacios de compartir, siempre contamos como penas, pero en secreto, y que no ayudan a sanar ni a una solución, porque también siempre las pláticas de mis tías tenían que ver con el alcoholismo de sus parejas, con la violencia, con la preocupación con los gastos, con la crianza como si fueran solo problemas de ellas.

Aquí mi primer despertar y saber que las mujeres tenemos mucho que decir, decir desde lo que nos preocupa, lo que pensamos, lo que sentimos, ¡lo que sentimos!, ¿eso está permitido?, es claro que tenemos que callar lo que sentimos y pensamos, al menos en mi comunidad, las mujeres no podemos hablar de esas cosas, no es bien visto, pero el maestro Carlos me lo confirmó, en cada taller él insistió que mi voz tenía mucho peso e importancia, así como la de las niñas, los niños, los jóvenes, ancianos, así que no dudé y aquí estoy haciendo que mi voz vuele en las ondas sonoras.

Al fin nos podemos expresar

La agenda mediática de las mujeres y el descubrimiento de sus derechos.

Julia va descubriendo el potencial que tiene la radio para las mujeres

Nunca se imaginó que su voz pudiera escucharse en un equipo de radio, que ella misma se escuchara, le daba pena y emoción, sus nietos llegaban alegres a decirle Mamá Melita estas en la radio, sus cuñadas, sus hijas sonreían, creo que es ahí donde radica el valor de la radio comunitaria, cuando logra conectar emociones con la vida cotidiana.

Melita hablaba del cuidado del maíz, de ese grano que nos alimenta y que ella cuida con recelo y así lo compartió con el pueblo, con otros pueblos.

En la temporada de cosecha y limpia de mazorcas, fui y grabé a una tía abuela desgranando maíz, y comencé a preguntarle cómo cuidaba su maíz, ella me lo contó en ayuuk, me dijo que la semilla era sagrada, que se tenía que ir separando mazorca por mazorca,

se le hablaba y se le decía que rindiera, que ellas iban a ser el alimento de la familia, la limpia de las mazorcas duraba días, a veces semanas, dependiendo de la cantidad cosechada, pero se tenían que dar prisa a recoger antes de que caiga la primera lluvia de mayo o las plagas como el gorgojo. Iban contra reloj, después de todo el trabajo en el campo, seguía el trabajo de las mujeres en seleccionar cada mazorca, separar las semillas que volverían a la tierra para ser germinadas, otras que serían alimento de los animales de traspatio y finalmente las que se usarían hasta que llegara la siguiente cosecha. Es un trabajo pesado, muchas mujeres se levantan a las 2 o 3 de la mañana, dicen ellas que para que el *ahuate*[13], no les pese cuando salga el sol, así que tienen que ser rápidas pero cuidadosas que no se les pase una semilla dañada porque esa puede contaminar a las demás.

En medio de ese trabajo, entre el ahuate, hormigas, el calor insoportable de la primavera, me acerqué a tía Melita, platicamos mientras ella seguía seleccionando su maíz. Con su testimonio reunido, *lo escuché una y otra vez*, construí una cápsula radiofónica, que la intención era hablar del maíz y la importancia en la vida de los pueblos, lo mandé a la radio y pronto empezamos a escuchar que ya sonaba.

Recuperar el sonido de la cotidianidad de la comunidad fue, digamos que sorprendente, para quien lo escucha en la radio, cuando mi tía abuela se escuchó hasta lloró de la emoción y lloraba porque a veces nuestra cotidianidad pasa desapercibida; en la radio comercial, se escucha de todo menos lo que piensa la gente, lo que siente y lo que hace. Es una actividad simple, la vida cotidiana, pareciera que una tarea diaria la que se hace con el maíz, pero escucharlo en un aparato, tiene otro valor, le da otro significado. Otras historias comenzaron a salir alrededor de ese relato que Melita compartió, y desde ahí descubrí que contar historias nos ayuda a conectarnos con otras, otros, nos permite expresar nuestra vivencia.

Y desde ese ejemplo, pienso que ha sido fundamental el papel que se ha hecho en los medios de comunicación comunitaria, sin duda la experiencia vivida el 1 de agosto del 2006, marcó la vida de muchas mujeres, de ahí aprendí que las mujeres estamos en la agenda y toca defender lo que pensamos y sentimos, porque hemos estado en medio de un sistema capitalista, patriarcal que nos tienen hundidas y no nos permite salir de ahí.

[13] Según el diccionario RAE, el ahuate se refiere a una espina muy fina de los cactus y nopales. Para el caso del maíz, el ahuate se desprende de las hojas secas de la mazorca y causa mucha comezón al contacto con la piel.

Nora conecta su memoria con lo vivido y conecta su voz para al fin poder expresarse.

Y en el radio encontré esa herramienta que me permite decir con toda claridad lo que pienso, lo que veo, me permite ser yo, en diálogo con otras y otros. Para otras mujeres, ha sido este ejemplo de organización desde el cual se busca involucrar a otros sectores, como las madres de familia.

Como maestra también me di a la tarea de seguir haciendo eco, en las reuniones de padres y madres de familia, por ejemplo, comencé a decirles que era importante que salieran de sus espacios donde siempre las veía, que es la cocina, detrás del fogón, haciendo tortillas, o cuidando a los hijos, o yendo al campo, les decía que era importante escucharlas, que ellas dijeran lo que pensaban.

Así lo había aprendido en el movimiento del 2006, cuando empecé a participar en las marchas, en las barricadas, también me influyeron mis relaciones personales, por ejemplo, con la mamá de mi pareja, ella es maestra, yo la vi como ella se entregó a la lucha, veía en ella una mujer muy fuerte, no tuvo esposo, fue madre soltera, y ahí comienzo a ver nuevamente ese patrón de mujer que lucha, que sale adelante y veíamos como ella participaba fuertemente.

Recuerdo, en 2016, lo que yo veía los periódicos, en la televisión, todo era mentira, no era lo que vivíamos. Aquí en la casa de mi suegra venían los maestros a esconderse, a bañarse, a descansar, pero también era un espacio donde se reunían y planeaban como protegerse, para ver lo que estaba pasando con los detenidos, los golpeados o los que estaban desaparecidos, porque el gobierno iba duro, no tuvo piedad.

Las mujeres trabajan, tienen un papel importante, que es distinto a tomar decisiones, porque una cosa es trabajar y otra tomar decisiones, solo trabajan las mujeres, pero no son libres de tomar decisiones, ahí solo los hombres, en el rancho se ve mal que una mujer tome decisiones, siempre lo tienen que hacer los hombres, aunque son borrachos, son mujeriegos, ellos son lo que iban a las asambleas y tomaban decisiones.

Yo creo que el papel de la mujer no tiene que estar limitado a los espacios de los que de por sí les han sido impuestos, que ha sido dentro del hogar, fuera de ahí también tenemos que asumir que podemos aportar desde lo que somos, expresar lo que no nos parece, no solo estar en casa. Tenemos que visibilizarnos como mujeres, que somos autónomas que no

debemos depender de nadie, creo que ese es nuestro papel ahora, ayudar a otras mujeres, no dejarnos solas, creo que debemos dejar de atacarnos las unas a las otras, suficiente con este sistema que ya nos tiene en la sumisión y no toma en cuenta nuestra voz. Llegó el momento de hacer escuchar la voz de nosotras y el radio potencio el volumen de nuestra voz.

Son putas y peligrosas

La exclusión de las mujeres del espacio público

Sol considera que la participación de las mujeres en las radios es una forma de participación en el espacio público que desestabiliza a los hombres.

"*Seguro se revuelca con cuanto hombre le pase, por eso está ahí en la radio*". "*En la radio, seguro se la pasan cogiendo por eso salen hasta muy noche, sabrá qué otras cosas están haciendo"*. Atreverse a romper con las dinámicas de la comunidad tienen un costo muy alto, somos señaladas, somos objeto de señalamiento, incluso de burlas. Es que aquí en San José las mujeres se deben casar a temprana edad y si llegas a los 18 y no te has casado ya eres una quedada, y si encima de ello haces cosas diferentes a las que las mujeres de aquí hacen, como moler, hacer los totopos, tener hijos y cuidar de ellos, entonces es que tus papás no te supieron educar o es que de plano eres una cualquiera. Y es que salir de la casa y caminar en las calles de la comunidad no es algo que hagamos las mujeres con normalidad, menos si no vamos acompañadas del marido.

Desde la infancia se percibe la prohibición a los espacios públicos a las mujeres, se debe tener el control porque si no después se salen de control. Así que salir al espacio público también es una manera de reivindicarnos, eso pienso, pero también pienso que si por salir y defender al pueblo, a la comunidad y a la vida misma desde otras formas, como haciendo radio, nos agreden, nos toca asumir esa condición y a estas alturas ya no me preocupa. Y soy capaz de dar mi vida porque no me silencien más, porque no sigan silenciando a otras compañeras, como a las radialistas triquis que denunciaron la violencia que vivían en su territorio y las asesinaron, no me da miedo, sé que mi ejemplo ayuda a otras mujeres a

despertar y salir a alzar la voz. Así que, si me dicen que soy una puta, sí y qué, más vale ser una puta que una mujer golpeada o asesinada por los celos del marido.

Meche contrasta la situación de las mujeres en el campo y en la ciudad.

-Salte de ahí como vas a estar jugando a eso-, era la voz de mi abuela que se escuchaba desde la ventana, pero siempre terminaba así, con mi hermano, jugando a montar toros, en esos tiempos casi no se veía a mujeres montadoras.

Tenía una tía que me decía "¡ay! eres machorra", "tú y Gabi son bien raras", "ustedes nomás juegan a las peleas, no parecen niñas, si no trajeran el vestido uno no sabría que son niñas", siempre fue así… la idea de que las mujeres podemos jugar "juegos de niños" era mal visto por mi abuela, mis tías y hasta mi mamá, siempre me estaban regañando.

Y, además, no se podía ir a ningún lado, cuando yo preguntaba a mis papás a donde podía ir yo cuando mi hermano se iba a los ensayos con la banda filarmónica, la respuesta siempre era -tú te vas cuando te cases, antes no te vas-, y esa era mi condición, procurar la casa. Me preguntaba si esa misma condición atravesaban otras mujeres. Porque en la comunidad esa es nuestra realidad.

Cosa contraria de lo que se vivió en la ciudad en los tiempos del movimiento que estalló y puso a Oaxaca en primera plana dentro de los medios. En la ciudad las mujeres fueron las que se asumieron como mujeres luchonas y participativas, pero en los pueblos la realidad es otra, las mujeres están tímidas, como escondidas, las mujeres no iban a las asambleas generales, porque no tenían el derecho a participar o votar, porque ellas solo estaban en la casa, los que podían hacer gestión, ocupar cargos pues eran los hombres, ellos eran los que salían al distrito o a la capital. La mayoría de las mujeres en esta zona no saben leer y escribir, incluso a duras penas y tenían su acta de nacimiento. Muchas veces les ponía de ejemplo, ustedes van al campo, vienen con sus tercios de leña que pesan más de 30, 40, 50 kilos, y así caminaban. Yo les decía "a ver, ustedes cómo sí pueden hacer trabajo de hombres y ustedes no pueden participar en la asamblea", entonces cuando llegaba el módulo del IFE (ahora INE) las motivaba para que fueran y tramitaran su credencial, porque eso les acreditaba para participar en las votaciones. Esa era la realidad en los pueblos, se mantenía esta sumisión, digamos de la mujer, era un tanto frustrante ver las condiciones de las mujeres.

Pero en la ciudad se estaba asumiendo un papel importante de las mujeres. Las mujeres en la ciudad denunciaban cuando los maridos las golpeaban, que ellas no querían una vida así.

La exclusión o subordinación de la mujer en el espacio público se evidencia en el relato de Julia.

Cuando participé en la asamblea de ejidatarios de mi pueblo, fue bajo estricto ingreso, carta de poder en mano, esto correspondía al cumplimiento de un acuerdo estipulado en el reglamento interno del ejido, mi papá era el que tenía el derecho y yo solo asistía para cubrirlo, él tuvo que salir del pueblo y era importante que no faltara, así que me pidió que asistiera en su lugar, para mí era la oportunidad de entrar en ese espacio donde las mujeres tienen el acceso limitado, hay mujeres que son ejidatarias, pero llegan a serlo porque enviudan y pasan a ocupar el derecho en el ejido, pero ellas solo están físicamente en el espacio, no participan, su voz no se escucha cuando se plantea alguna situación, "son los hombres los que saben" dice una de las tías, por eso ellas solo levantan la mano para votar, a favor de algún planteamiento, muchas veces influenciadas por algún familiar. Gneralmente hay situaciones que en la comunidad se van comentando antes de pasar por la asamblea y eso es abordado en diferentes espacios de la casa, ahí se les recomienda a las mujeres que no se metan en problemas o que simplemente se vayan con la mayoría. Y eso lo constaté, en esa asamblea, las mujeres ocupan un lugar específico, a un lado, dejando claro que no están en el espacio de los que opinan, que son los hombres. Al momento de votar pasan lista, y primero mencionan a los hombres y al final a las mujeres, ellas ya vieron hacia dónde va la mayoría de votos y es así como votan.

Julia recuerda en su relato al nivel de violencia machista en contra de mujeres radialistas

Las mujeres han sido un sector importante dentro de la radio, pese a que su papel ha intentado ser invisibilizado, en el 2008, las locutoras triquis, quienes no dejaban su trabajo en la radio, pese a toda la violencia que se vivía en su región, Teresa Bautista y Felicitas Martínez fueron asesinadas mientras se dirigían al "Encuentro para la Defensa de los Derechos de los Pueblos de Oaxaca".

Recuerdo que ese momento mi piel se erizó, y la rabia se hizo presente, Tere y Felicitas, eran esperadas por Bety Cariño, otra de los compas que hacían trabajo fuerte en la Mixteca y la zona triqui, Bety acompañaba a ese grupo en temas de género, y las ayudó a levantar su radio, junto con Cactus la organización que ella coordinaba. El evento comenzó dando avisos urgentes y de repente en el sonido anunciaron el hecho, el auditorio se silenció, Bety se desgarro del dolor y la rabia. Y las consignas de "Ulises asesino" retumbaron por todas las paredes del auditorio.

Tere y Felicitas acudirían esa mañana a presentar una denuncia sobre casos de violación a mujeres, era un espacio que hablaba de los derechos humanos. Pero su voz y su denuncia fueron emboscados. Este caso ha sido silenciado por parte del Estado, el juez encargado de esclarecer los hechos, por ejemplo, declaró que el caso no representaba una afrenta contra la libertad de expresión, argumentando que las mujeres no eran periodistas realmente, sino amas de casa. Por no contar con la preparación o los estudios "necesarios" que las acreditara como comunicadoras profesionales, el caso de Teresa y Felicitas se mantiene bajo la sombra de la impunidad.

Mi memoria no olvida a Tere y Felicitas, coincidimos dos veces, la primera fue en un encuentro que se realizó en la mixteca Oaxaqueña, donde ellas instalaron una radio itinerante y transmitieron el evento, eran muy jóvenes y muy alegres, siempre orgullosas de sus textiles que las acompañaban a todos lados; el segundo momento fue en una de las mega marchas de la APPO, ahí andaban grabando el ambiente, iban con Bety, coincidimos e hicimos el recorrido juntas, hasta llegar al zócalo donde entre la multitud nos dispersamos. En memoria de ellas, y de Bety, que fue asesinada posteriormente, me aferré a que las mujeres podíamos profesionalizarnos, y no solo para ser acreditadas si no para demostrar que no solo sabemos hacer tortillas, también tomamos un micrófono y rompemos el silencio.

No tienen miedo: marchan, apoyan, informan

Las mujeres, la comunicación y la lucha social

Nora cuenta que la radio le interesó cuando tomó conciencia de que era posible informar lo que realmente ocurría, porque era posible expresar posturas y sentimientos.

La experiencia de Oaxaca, en el 2006 mostró cómo las mujeres toman un papel muy importante, a raíz de los medios, cuando comenzaron a dar su voz en la radio, y de cómo estábamos atentos a escucharlas. Empezaron a hacer la agenda, y yo las admiraba por lo que estaban haciendo, porque no eran mujeres comunicólogas, pero estaban ahí dando información, y, diciendo lo que sentían. Incluso en las marchas las mujeres eran las que iban al frente, las que llevaban las mantas, eran las que ponían el cuerpo en las movilizaciones.

Y así llegué a esto que tiene que ver con los medios, conocí Radio Universidad, fuimos, nos dieron tres veces espacio, pero para hablar de nuestros pueblos, de quiénes somos, y eso no se veía en los otros medios, eso me atrapó, porque yo no me veía en la radio, así "amigas y amigos, llamen…" no, eso no me gustaba, este ejercicio me gustó porque implicaba saber más de mi pueblo y veía la posibilidad, de organización de esa manera.

Julia en un intento por explicar y entender lo que sucede 10 años después de este movimiento revive la represión del 19 de junio del 2016.

La noche es muy tensa, varios amigos, amigas, compas no se han reportado, ya es muy noche y seguimos esperando que aparezcan vivos, después de la represión en Nochixtlán nos queda clara la complicidad de Cué. Está por finalizar este día. En redes sociales aparece un recuento de los daños, lo que ha ocurrido, hay hasta ahora 6 muertos, más los que se suman del enfrentamiento en Viguera. Se habla de 9 muertos, es incierto el número.

En *Facebook* circula un video de la conferencia de prensa de Gabino Cué, gobernador del estado, salió solo a decir mentiras, a cubrir a sus matones, a argumentar hechos insostenibles, mientras tanto en *twitter* circulaba un comunicado por escrito de parte de la Secretaría de Seguridad Pública, donde aseguraban que, durante el operativo, no se usaron armas de fuego, que eso es imposible.

Desde muy temprano, a través de redes sociales y vía *whatsapp* circularon audios, videos, fotos que evidenciaban la actuación del uso de las fuerzas castrenses, con armas de fuego, en contra el pueblo de Nochixtlán, en Hacienda Blanca, Viguera. Fotoperiodistas que cubrieron los hechos fueron denunciando a través de imágenes cómo policías apuntaban hacia la población, incluso hubo una foto que desde la cuenta de la página "Desde las Nubes" en *Facebook* se hizo viral y fue compartida cientos de veces. El papel de los medios electrónicos fue clave para ir desmintiendo el discurso del gobierno.

Todo circulaba en tiempo real, creo que esto hacía la diferencia del 2006, había información desde temprano. Estaban Radio Universidad, aunque su señal fue bloqueada más de cuatro veces durante el día, pero siempre lograban regresar al aire; Radio Nuu´kan, radio comunitaria de la Mixteca, que estuvo haciendo enlaces en vivo hasta Nochixtlán, estaba informando de manera directa lo que ocurría, mientras los medios locales incluidos el canal y la estación de radio del estado guardaban hermetismo.

Fue hasta las 6 de la tarde, casi 12 horas después de que se dio la orden de reprimir, que las autoridades salieron a dar la cara a los medios. En su discurso Gabino asevero: <<se actuó para restablecer el orden y la paz de los Oaxaqueños>>, << los Oaxaqueños pidieron orden, en esa petición se procedió y actuó>><<se actuó en el marco del debido respeto>>, ¿De que respeto habla Señor?, es evidente que se violaron todas las garantías de los que ahí se encontraban. Es una manera de justificar lo que hizo, ordenó un enfrentamiento, no hay otras palabras.

Siento rabia, no hay otra manera de decirlo. Con mi amiga Mayte, nos acercamos cerca de las 4 o 5 de la tarde sobre Hacienda Blanca, antes del crucero de Viguera, llevábamos material de curación, coca-colas y vinagre, acudimos al llamado de apoyo que se hacía desde diferentes medios, electrónicos, por radio, redes sociales, llamadas entre amigos y amigas que estaban monitoreando o que estaban cerca de los puntos donde atendían a los heridos, eran cientos de heridos, en Nochixtlán les negaron el servicio médico, es más los federales llegaron a rafaguear las clínicas y el hospital para que no se atendiera a los heridos.

Se creó un ambiente de miedo entre la población. Aun así, había médicos y enfermeras comprometidos con su profesión que seguían apoyando.

Estábamos acomodando el coche de Mayte, cuando empezamos a sentir el sobrevuelo de un helicóptero muy cerca de nosotras, literalmente sobre nuestras cabezas, la gente

comenzó a reorganizarse, vimos a mujeres con niños correr, de pronto, desde las bocinas instaladas en el puente de Hacienda Blanca, el llamado era <<compañeros no caigamos en provocación, ellos vienen a matar, no les vamos a dar ese gusto>>, una y otra vez se repetía ese mensaje, <<compañeros hagamos una valla, no nos dispersemos, compañeros no caigamos en provocación…>>, se alcanzó a escuchar el último mensaje, de pronto cohetones sonaban, se confundían con disparos de arma.

No pudimos entregar el material hasta el módulo donde se estaba recibiendo, ya no pudimos pasar, el enfrentamiento se veía venir, pero no se dimensionaba la magnitud, los mensajes no paraban de entrar en los celulares, muchos advirtiendo que centenares de policías iban hacia la ruta de Viguera, nos imaginamos lo peor. Dos minutos más tarde ya eran tres helicópteros con cuatro personas a bordo en cada uno, apuntando desde las alturas. Fuimos testigas de que sí traían armas, de que sí dispararon desde las alturas.

Todo se volvió caótico en un abrir y cerrar de ojos, decidimos retroceder, tomé rápidamente algunas fotos, grabé algo del ambiente y rápido subimos a la camioneta, avanzamos unos metros y el ruido de los cohetones y gritos iba en aumento.

Gritos de desesperación, hacía que se desgarrara el alma, íbamos atónitas, cada una en un llanto profundo, en nuestros ojos pasaron esas imágenes que nos asemejan a un estado en guerra, sentí que nos iba a caer un gas cerca. Dimos un par de vueltas y de pronto nos internamos en el corazón de San Pablo Etla, estábamos más seguras, aparentemente, al ir subiendo, veíamos como desde los helicópteros caían las balas y los gases, nos detuvimos para grabar video, estábamos tratando de documentar lo más que se pudiera, era la única manera de poder apoyar en ese momento, documentar para tener elementos y denunciar.

Esa había sido la tarea de todo el día, hacer un monitoreo de los medios, incluso de los locales, evidentemente en los espacios informativos que se hacían en los canales de televisión las versiones eran <<Oaxaca en estado de guerra>>, <<Vándalos desestabilizan la paz en Oaxaca>>. ¿Al servicio de quién estaban esos medios? No era necesario preguntarlo.

De pronto mi celular suena, era Mari, una amiga que también es radialista, contesté en medio del llanto, *¿dónde estás?* no se escuchaba claro, solo dijo *¡ayuda!, estamos en medio de las balas, estoy con Beto Ramírez, no sabemos a dónde correr*. *¿Estás con Mayte? Por favor ayúdennos a salir de aquí.* Puse el altavoz y enseguida Mayte respondió *exactamente donde estás Mari*, *qué ves a tu alrededor.*

Estamos cerca del puente amarillo de Hacienda Blanca, minutos antes habíamos estado ahí y no los vimos, la impotencia creció, Mayte alcanzó a decir *traten de meterse hacia el pueblo, lleguen hasta la iglesia*, se cortó la llamada. No sabíamos con exactitud donde se encontraban, así que rápido dimos la vuelta y regresamos al centro del pueblo, tratando de que Mari apareciera, sana, salva. Con mayor fuerza la rabia se apoderó de nosotras, no podíamos apoyarles, tampoco podíamos regresar al mismo punto, había muchos policías.

Esperamos cerca de una hora, la señal de celular se había bloqueado, no había manera de comunicarse, en tanto el enfrentamiento continuaba.

Definitivamente sería una noche muy larga. Decidimos subir a casa de Mayte, llevábamos más de cuatro horas fuera y Natalia, hija de Mayte, se había quedado en casa, con su tía, pero salimos sin dar mayor explicación, llegamos a casa tratando de amortiguar el dolor.

Lo primero que nos preguntó Natalia fue: *¿Por qué hay gente mala mamá?* Desde el jardín de la casa se observaba las barricadas que ardían…el humo y el fuego no podía ocultarse, Natalia a sus 7 años sabía que las cosas no estaban bien. Solo abrazó a su mamá y la niña le dijo *todo estará bien*, esas palabras fueron un aliciente, para esperar las siguientes horas.

No supimos de Mari hasta las 10:30 de la noche, a esa hora fuimos a buscarla, Natalia ya dormía, Magui, hermana de Mayte que recién había llegado a la ciudad para acompañar en la celebración del primer aniversario luctuoso de Plascencia, nos dijo "protéjanse y hagan lo que su corazón les dicte". Tomamos la camioneta, nos pusimos el cinturón de seguridad y comenzamos a bajar, en el camino nos dimos cuenta del centenar de policías estacionados en el camino, invadiendo propiedad privada.

Nos detuvieron, y pensamos- que nos iban a pedir que bajáramos del auto y a registrar, Mayte saludó amablemente, y solo nos dijeron que si no era urgente bajar, que mejor regresáramos por nuestra seguridad, que aunque ellos estuvieran cuidando de nuestra seguridad, había quienes estaban poniendo desorden, amablemente Mayte resolvió, *mi hija olvidó decirme que necesita materiales de papelería para mañana*, *voy al pueblo a ver si encuentro algún negocio abierto*, sin más nos dejaron pasar, *tengan mucho cuidado señora,*

buenas noches esa advertencia no sabíamos cómo tomarla, el corazón agitado se fue calmando poco a poco.

Llegamos a Etla, y nos acercamos a la iglesia, a lo lejos vimos a dos mujeres que caminaban, se acercaban a la iglesia, era Mari, nos detuvimos y bajamos a abrazarla, agradecimos a la vida que estuviera con vida. Iba acompañada de una compañera de trabajo, Beto era ilocalizable, entre la multitud se perdieron y no supo Mari que dirección tomo.

Nos enteramos de que eran más las personas que estaban intentando refugiarse en el pueblo, pero no les abrían la puerta, decidimos ir por ellos, y llevarlos a casa de Mike y Lucí, vecinos de Mayte, su casa se convirtió en un refugio de heridos.

Ahí pasamos la larga noche, mientras tanto podíamos recuperar los mensajes que poco a poco iban llegando a los celulares. Las historias de lo que vivieron tantos compañeros, iban poco a poco fluyendo, en medio de un shock y mucho miedo decidimos escribir, escribir para no olvidar.

Los cohetones, a lo lejos, nos recordaban que seguían enfrentándose, que a tan solo dos kilómetros de distancia había un verdadero campo de batalla.

Sintonizamos Radio Universidad, mandamos mensajes advirtiendo que en el crucero de Etla había, camionetas blancas, con un centenar de federales, dispuestos a accionar sus armas, muchos de ellos vestidos de civil. Radio Universidad, acompañó las horas de angustia y dolor, poco a poco el cansancio fue venciendo a cada uno, había pasado la irritación en los ojos, el celular no paraba de sonar, así nos amaneció.

En Nochixtlán, se revive en Julia su experiencia del antagonismo entre militares y zapatistas.

En 2006, en el Istmo de Tehuantepec, estaba la visita de la Otra Campaña de los Zapatistas, recuerdo que en mi comunidad tocó organizar la recepción para las comunidades que llegaban junto con la caravana, las mujeres se organizaron para hacer 5000 tamales, recuerdo muy bien ese momento, se hablaba del Subcomandante Marcos, de la caravana Zapatista y a mí me causaba mucha incertidumbre, el levantamiento zapatista se dio cuando tenía 7 años, y lo que sembraron en mí, fue terror, miedo, y odio. Porque así lo veíamos en la televisión, porque la radio así lo decía, recuerdo que entre las vecinas el miedo y el terror se sembraba, el chisme corría como pólvora, durante cuatro meses no vimos a mi papá, él era

militar, y los militares estuvieron, como le llaman en el medio militar, acuartelados, porque se "vivía una emergencia nacional", según el argumento que nos daban. Las primeras noches de enero del 94 dormíamos debajo de la cama, por el pánico y la psicosis que había.

Se rumoraba que los zapatistas estaban cerca y que iban a ir a atacar a las unidades habitacionales, por eso mi mamá nos decía que durmiéramos debajo de la cama, para "protegernos", fue horrible, recuerdo que a la escuela no fuimos por 15 días, la vida dentro del campo militar en donde vivíamos, estaba paralizada, ni las mujeres podían ir al mercado, había un carro militar que entraba a abastecer de agua, tortillas, comida, pero nadie podía salir, vivimos encerrados en medio de una psicosis fabricada.

Yo me creí el cuento de buenos y malos, y obviamente tenía que estar del lado de los "buenos", que estaba representado por los militares. Yo creía que ellos eran buenos y que nos cuidaban, ese fue mi entorno.

Entonces cuando la caravana llegaba a Boca del Monte un poblado vecino al mío y veía a mi mamá organizando a las señoras para elaborar los tamales no entendía, pero a mí en lo personal me causaba euforia conocer a ese personaje con el rostro cubierto, era entre miedo y emoción, quería ver cómo era, y comprobar lo que me habían dicho por muchos años en los medios.

Yo estaba entrelazada en el brazo de otras chicas para cubrir que la gente no se fuera encima del Sub, era a quien la gente esperaba, era aquella persona de la que yo había temido en la infancia y ahora lo tenía a escasos metros de mí, no pude contener la emoción cuando me dio la mano y saludó. Uno a uno saludó a los jóvenes, eso fue significativo para mí, además éramos mayoría mujeres las que estábamos formando la cadena humana, no sé si fue intencional, o fue porque solo las mujeres nos anotamos, era curioso, porque las mujeres en las asambleas no eran visibles, no estaban representadas, y aquí se veía otra cosa.

Quienes organizaron toda la logística de alimentación fueron las mujeres de diferentes comunidades, quienes estuvieron en seguridad fueron mujeres, claro había hombres y trataban de sobresalir, pero las mujeres estábamos ahí consientes o no sobre nuestro derecho como mujeres, pero ahí estábamos.

La radio tenía cobertura en casi todo el municipio y fue clave para difundir la información que se estaba generando.

Aprendí otra forma de ser mujer

Las modificaciones en el imaginario y las relaciones de género.

Para Julia el papel de las mujeres en las luchas de Oaxaca ha sido fundamental, le ha permitido conocer la realidad de las mujeres.

Hubo un cambio en mi forma de ver. Empecé a ver con otros lentes la realidad en la que vivimos. En la relación con otras mujeres descubrí que muchas mujeres habían experimentado violencia en su familia, y también en la comunidad al tratar de participar en asuntos comunitarios. Estábamos aisladas. Empecé a interesarme en el tema de la violencia, a leer, a investigar, a ir a talleres que hablaban de esos temas.

Empiezo a ver una valoración de mi aportación como mujer, mi aportación tenía el mismo valor que la de los hombres. El hecho de estar cercana a otras mujeres que abrían brecha, como Bety Cariño, en la defensa del territorio, me motivaba, pienso que eso fue fundamental, tener referentes cercanos a mi contexto, pienso que también el darme cuenta de la situación de otras mujeres, que quizá vivían cosas peores, empecé a cuestionar mis propios roles en la familia. Roles que también los hombres podían asumir. Los hombres podían lavar la ropa o los trastes sin protestar. Y algo de eso empezó a ocurrir en mi familia.

Fue el momento en el que desperté y salí de la oscuridad, tuve la palabra y no tuve miedo de hablar en público. Me sentía con ganas de escuchar más historias, de acercarme a otras mujeres para saber cómo viven, y qué podemos hacer juntas. Creía en la organización y fuerza de nosotras, me motivaba a ser diferente y a poder apoyar en medio de esa diferencia.

Creo que sentirme acompañada por otras mujeres me ha ayudado a tener confianza en mí, eso me ha ayudado a participar en la creación de redes de mujeres de mi comunidad, que están trabajando para reactivar la economía local de mi pueblo. Se siento muy bien de estar acompañada de otras mujeres, de saber que no somos las únicas mujeres que estamos luchando por ese otro mundo posible.

Pienso que mi participación en el movimiento social en 2006 y en 2016 , me ayudó a ver la vida de otra forma, a quitarme la venda de mis ojos, cuando eso sucedió miré muchas realidades, desde falta de acceso a servicios de salud hasta la violencia extrema que las

mujeres atravesábamos, incluyendo en mi propia familia, pensaba que los golpes eran normales, en mi familia la violencia era normalizada, como seguramente pasaba en otros contextos con otras mujeres, niñas, jóvenes.

Pero al estar ahí, día a día acompañando un movimiento de muchos movimientos, escuchaba a las madres llorando por sus hijas que habían muerto por la negligencia médica en su parto, o mujeres desaparecidas, incluso mujeres encarceladas injustamente. Eso solo en el caso de las mujeres, en su conjunto las demandas eran más, mucho abandono y rezago de parte de las autoridades.

Mi contexto tenía como referencia el uso y consumo de medio masivos, toda mi infancia crecí embriagada de lo que ahí se transmite, nunca cuestioné por qué tal o cual programa, en el momento de estar en medio de los gases lacrimógenos y ver, en 2006 las noticias de López Dóriga me generó asco como se tergiversaba la información. Era mentira que estuviéramos armados, ni siquiera yo sabía usar una grabadora o una cámara de fotos, mucho menos un arma de fuego, durante los meses que duró el movimiento en Oaxaca y la resistencia a los parques eólicos, los medios de comunicación contaron lo que quisieron, cambiaron la realidad, y en ningún momento resaltaron la importante participación de las mujeres en este espacio, nunca se decía que había un número importante de mujeres participando, nunca se habló de las demandas que ahí sonaban. Importaba desacreditar el movimiento eso era claro, y para eso se prestaban los medios.

La insistencia de las mujeres en las megamarchas, durante esos años, me contagió, fue una invitación de complicidad para romper con el silencio. Mujeres con mandiles, bolsas de mandado, sartenes, cacerolas, cucharas en mano, era inevitable no contagiarse de la emoción y la energía que se desbordaba a lo largo del recorrido. Las mujeres en las calles y no por putas, las mujeres reivindicando su propia vida, las mujeres ocupando un mismo espacio, un espacio público que les había sido negado por décadas.

Nora reconoce que fue la figura femenina de una maestra quien influyo para salir a estudiar y enfrentar el mundo desde las letras.

Mi madrina es maestra normalista, yo la admiro mucho porque ella salía, participaba, se iba a trabajar fuera de la comunidad, se llevaba a sus hijos, hasta su esposo iba con ella,

era la única mujer que yo recuerdo que podía opinar más allá de la casa, en los espacios de la comunidad, porque era preparada. Ella podía hablar de temas de política, participar en las asambleas, elegir a los representantes del pueblo, por ejemplo, cuando se iba a hacer la fiesta del Santo Patrono, la tomaban en cuenta para que opinara sobre la organización de la fiesta, - era la única mujer respetada -, y pues también era admirada por la gente, a pesar de que estaba fuera.

Yo la admiraba más porque estaba preparaba, entonces yo decía "yo quiero ser como ella", no quería estar en la casa con un marido, cuidando niños, no, yo no quería eso para mí, no me veía en ese rol, quería trabajar, salir, así como ella, conocer de muchos temas y poder aportar a mi comunidad.

Ser la mujer que era, también tenía sus desventajas, sufría violencia, porque no estaba, su marido creo que intentaba querer entender y aportar, pero le ganaba esta parte del machismo, el de sentir que él llevaba el mando, de repente también gritos, pleitos, pleitos porque ella ya no permitía que la golpearan, se defendía. Y eso me gustó, que tenía el carácter para defender y defender su cuerpo.

Ella fue un referente para mi mamá y para otras mujeres, para que agarraran valor y le pusiera un alto sus maridos, en mi caso a mi papá y le dijera "o dejas de tomar y te alineas y te pones a trabajar o nos vamos".

Esa voz decidida de mi mamá, me dio la seguridad de ser la mujer en la que me he convertido hoy y en la cual quiero que otras mujeres logren ser.

IV. EL ENFOQUE TEÓRICO Y LA INTERPRETACIÓN

En el proceso de ida y vuelta de la información obtenida a la reflexión teórica, a los ajustes metodológicos, opté por colocar en este apartado el enfoque teórico y la interpretación de la información, haciendo un intento de irlos trenzado a lo largo del texto.

La desigualdad de género atraviesa toda la estructura social, incluyendo a los medios de comunicación, espacios en donde se reproduce la dominación y la opresión de las mujeres. Abordar el género en relación con los medios de comunicación es un desafío que incluye varias dimensiones incluyendo la teórica y la epistemológica.

Según Moya (2009) "los medios de comunicación y la teoría de género se han convertido en elementos claves para explicar y explicarnos el mundo en el que vivimos" (p.2). Y en este sentido las investigaciones son aún muy escasas hablando de las prácticas de mujeres en contextos indígenas. Y doblemente escaso cuando las mujeres que estamos participando en proyectos donde se incide en un cambio social, no hablamos de lo que vivimos y lo que estamos haciendo. Es necesario conocer de estas experiencias y comenzar a narrar nuestra memoria. Esa es la columna vertebral que sostiene este documento, dado que nuestra experiencia ha ido replicándose con otras mujeres, de distintos contextos, pero no hay metodología que dé cuenta de ello. Este trabajo es un intento de ir trazando rutas, de hablar de lo que aún sigue siendo tabú, como la violencia que se ejerce en estos espacios comunitarios como las radios. Eso nos permite reconocer nuestro camino andado y aprender de ello.

La radio comunitaria, como espacio, ha sido un medio para la descolonización de nuestra palabra. Con el apoyo de las nuevas tecnologías ha permitido romper con cercos mediáticos impuestos por los grandes consorcios de comunicación, así mismo ha posibilitado hacer escuchar las voces que están en lo cotidiano de nuestras vidas, recuperando el sonido del pueblo con su música o su ambiente natural.

Es evidente que las radios comunitarias se fueron convirtiendo en espacios de subversión del orden mediático hegemónico, que además de ser enajenante, invisibiliza y encubre los agravios sufridos por la mayor parte de la población en particular los campesinos y los indígenas. Y las radios comunitarias han abierto los canales del sonido, para romper con el silencio al que estábamos condenados hombres y mujeres, con un poder de autonomía aún más fuerte y organizado. Pero paradójicamente la desigualdad de género aparece también en las radios comunitarias y eso tiene una gran relevancia en lo relacionado a la transformación social. Por otra parte, es muy importante constatar que la participación de las mujeres en las radios comunitarias ha significado cambios relevantes en ellas mismas que han reconfigurado sus identidades.

Comprender la forma específica como el patriarcado se presenta en las radios comunitarias, y entrever la reconfiguración de la identidad de mujeres radialistas, es un desafío personal que me motivó a llevar a cabo esta investigación, porque me implica

directamente. La información obtenida en el trabajo de campo me habla de la importancia de profundizar en esas realidades.

Las radios comunitarias y la defensa del territorio

El tema de las radios comunitarias y la defensa del territorio pasa necesariamente por la realidad de los movimientos sociales. Pero hablar de las radios comunitarias desde su esencia, no recae el acento en el corto o largo alcance que éstas puedan tener; una radio comunitaria no está definida por la potencia de su transmisor y el alcance que éste tenga, el asumirse como una radio comunitaria está relacionado con el hecho de los intereses comunitarios compartidos que se crean desde el interior de un barrio, una colonia, un pueblo, una ciudad. Lo comunitario se hace de manera colectiva y conjunta.

Y no basta con representar esas preocupaciones que hay en común, para que un proyecto de esta índole se pueda asumir con el acento de comunitario, tiene que abrir canales de participación, generar las condiciones para que el micrófono siempre esté abierto a todas y todos, sin importar que oficio realice o si cuento con un título de periodista o de locutor. Todas las voces caben, todos los sonidos son parte importante de este espacio.

Una característica importante que debemos considerar, es que dentro de los contenidos de la radio el sentido se basa en situaciones locales, parte de un contexto más propio, su pertinencia lingüística y cultural le dan un tono particular a ese contexto.

La programación debe, según Sánchez (2016), responder a cualquier inquietud y reflejar la realidad y cotidianidad de la gente, (p.29). La mayoría de los proyectos de radios asentados en contextos indígenas, transmiten en los diferentes idiomas de la región que habitan, y eso hace que haya una afinidad con el medio, las personas, hombres y mujeres se sienten identificados, les da sentido lo que escuchan y, en algunos momentos, el escucharse ellas y ellos mismos. La radio ha motivado a muchas mujeres a hablar de situaciones que a ellas las aquejan, en pocas palabras, ha sido un espacio para repensarse en colectivo.

Y, es precisamente, en estos tiempos en los que vivimos aceleradamente en un mercado basado en competencia y consumo, en despojo y extracción, en los que las colectividades se están repensando. El modelo neoliberal y extractivo que vivimos, ha

diversificado las formas políticas, judiciales y militares para despojar territorialmente a los pueblos indígenas, dejando miedo, muerte, ruptura, separación de los pueblos; afectando directamente la vida y los modos de sustento. Mina Navarro describe que, desde hace más de una década, en América Latina inició un nuevo ciclo de despojo en contra de los pueblos y de las comunidades (2014, p. 13).

Los pueblos y comunidades indígenas hemos sido testigos, a lo largo de este tiempo, de la fuerza con que el Estado ha golpeado, torturado, y asesinado a muchos de quienes han luchado en contra de la contaminación y del robo de sus tierras, de sus bosques, de sus selvas, de sus ríos.

Lo que en realidad transitamos, en estos tiempos desbordados, habla de una historia que en realidad es una guerra en contra de esas formas distintas de relacionarse con el mundo, de esas formas distintas de concebir la propiedad, el trabajo y la vida. Esas formas son las que están siendo atacadas desde hace más de quinientos años en toda la región y, sin tregua, desde hace aproximadamente una década, en un nuevo ciclo de acumulación Capitalista que destruye la vida.

En respuesta a las amenazas que se viven desde hace más de una década y que pesan sobre nuestros territorios, el movimiento indígena, de mujeres, sindicatos como el de los maestros y maestras en Oaxaca, han ido modificando la agenda de lucha que hace por lo menos veinte años mantenían. Por mucho tiempo, encontramos como demandas centrales los derechos agrarios, derechos colectivos, derechos políticos, el alto al cacicazgo presente en varias regiones de Oaxaca, por ejemplo.

Sin embargo, el tema de la democratización de los medios de comunicación comenzó a tener presencia en la agenda, cada vez con mayor fuerza. Sánchez (2016), afirma, y coincido plenamente, que en los últimos años la comunicación ha cobrado un lugar muy específico en la agenda de estas demandas, ya que no sólo se trata de democratizar los medios existentes o de pelear por el acceso a medios propios, sino de organizarse ante el avance del modelo neoliberal y extractivo que amenaza vorazmente a los pueblos. Los medios de comunicación comunitarios se han ido posicionando en su práctica político-comunicacional, que va cada vez más dirigido a la lucha por el territorio y la vida misma.

A partir de estas experiencias, que han articulado comunicación y movilización, han germinado nuevas formas de nombrar, sentir, pensar la acción comunicativa basada desde un

contexto más propio. Las narrativas dan cuenta de cómo, en las movilizaciones por la defensa de la tierra, el territorio, el propio movimiento social de Oaxaca, las radios comunitarias jugaron un papel importante de información, que se complementó en el 2016, por el uso de redes sociales, internet, teléfono celular y por su puesto las radios comunitarias, que se han colocado como protagonistas relevantes.

Movimientos sociales y comunicación

Los movimientos sociales según Martínez y Sierra (2012), vienen liderando un nuevo ciclo de luchas que ilustran, con potencia, el sentido y posibilidades de la autogestión y la comunicación participativa para el empoderamiento de la población local. Sin duda nos habla de las nuevas formas que los diversos movimientos sociales han reinventado para seguir resistiendo frente al voraz sistema capitalista.

Gumucio Dagron, (2004), señala que han sido los movimientos sociales quienes, desde su acción concreta, han desarrollado la mayor cantidad y diversidad de experiencias de comunicación participativa en América Latina. Los movimientos sociales han ido creando herramientas, códigos, símbolos, lenguajes y señales muy particulares bajo la lógica de una pedagogía popular que concibe a la comunicación como un elemento primordial de su praxis transformadora.

La conceptualización de los movimientos sociales como "la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta" (Touraine 2006, p. 255), me lleva a pensar en la vida cotidiana de los sujetos, como un entramado de relaciones que se van articulando y formando por imaginarios, discursos y prácticas , que en tiempos y espacios concretos, construyen sentidos y significados que identifican por qué luchan, qué defienden, contra quién luchan y para qué fines.

Las movilizaciones de Oaxaca, representan, tal vez, una crítica a las teorías y los movimientos que han dejado fuera esas nuevas formas de movilización y de lucha. Por ello no se pueden entender desde una teoría de los movimientos sociales viejos, representados en

los movimientos obreros y campesinos; ni de los nuevos movimientos sociales, representados por feministas, homosexuales y otros grupos.

Su comprensión es distinta, cada movimiento tiene su propia historia, su propia complejidad y diversidad. Touraine describe y apunta que un movimiento social se presenta como la combinación de un principio de identidad, un principio de oposición y un principio de totalidad. Y que son procesos que muestran la historicidad de la producción social (2006, p. 255). Por ello cobra sentido la creación de intersubjetividades inéditas y la capacidad de construir sujetos en relación a la vida cotidiana y a contextos históricos específicos. Y es lo que ha quedado plasmado con los relatos de las mujeres, el movimiento de la APPO, el movimiento contra las mineras y otros proyectos extractivos que muestran la articulación de diversos sujetos y de diversas formas en la organización, así como las esperanzas de hacer frente a los embates del sistema capitalista patriarcal.

Pensar a los movimientos como un espacio de creación de identidad colectiva remite a entender las relaciones sociales que se van generando con la experiencia que lleva a los sujetos a implicarse, resistir, pero resistir entendiendo que la lucha intenta ir más allá del Estado y del mercado.

De Sousa Santos, plantea que los nuevos movimientos sociales tienen que entender la relación entre regulación y emancipación y la relación entre subjetividad y ciudadanía, y como estos van acomodándose en el espacio-tiempo (2001, p. 35). Entonces los movimientos sociales van construyendo nuevas identidades en contra de las identidades impuestas, fragmentadas y manipuladoras que Estado y capital impusieron.

Las narrativas dan cuenta de una voz recuperada a través de la experiencia, si bien muestran lo difícil que ha sido el camino andado, se evidencian los lazos que unen, entre las mujeres particularmente, entre quienes se han creado relaciones de solidaridad y acompañamiento. Y estos vínculos están relacionados con la apropiación de medios de comunicación.

Carlos Baca (2016), hace un aporte interesante al señalar que el movimiento de la APPO además de la demanda social y la salida de Ulises Ruíz, tuvo la creación de los propios medios de comunicación y la toma de medios masivos, mismos que reflejaron una manera de hacer frente a la idea de que la información solo puede provenir de los espacios que han sido legitimados y son considerados como formales y que además cuenta con personas

capacitadas para ello. La apropiación de los medios hizo "de la generación de mensajes un proceso colectivo que permitía, a los sujetos participantes en los medios, expresar su propia visión del movimiento y del mundo en general (2016, p. 170).

Aunque en Oaxaca fue un aprendizaje sobre la marcha, en el caso concreto de las mujeres que se enfrentaron a la toma de medios, coincido con la mirada de Baca, al señalar que la línea del tiempo de uso de los medios de comunicación en la lucha de la APPO, contra las mineras, continua en un proceso que va consolidando al movimiento, promoviendo fuertemente el uso y apropiación de nuevas tecnologías que se adaptan como parte de las herramientas comunicativas (2016, p. 170). Pero al mismo tiempo, se creó lo que Korol llama una comunicación encarnada en las prácticas, es decir "se encarna en prácticas sociales colectivas, comunitarias, que visibilizan lo ocultado, que develan las muchas miradas del mundo producidas simultáneamente desde distintas experiencias" (2007, p. 213).

Cada movimiento social determina el tipo de comunicación y medios que utilizará, y a su vez, está condicionado por dichos medios, pero lo cierto es que al crearse más espacios de comunicación fuera del control de las élites, se está consiguiendo expandir la actividad colectiva de los grupos históricamente excluidos. Lo cierto es que, en el 2016, las expresiones del propio movimiento se dieron de distintas formas.

Lo anterior puede entenderse también desde el planteamiento de Javier Toret, pensando que la apropiación tecnológica es la capacidad que tienen los individuos y organizaciones de apropiarse de las herramientas digitales para la organización, comunicación y acción colectiva. Toret señala, desde la tecnopolítica, que no se limita sólo a la acción en los espacios digitales: "la tecnopolítica es una capacidad colectiva de utilización de la red para inventar formas de acción que pueden darse o partir en la red pero que no acaban en ella…" (2001, p. 21).

Si pensamos desde este marco teórico el movimiento social en Oaxaca, entendemos que la tecnopolítica desde el propio movimiento del 19 junio en Oaxaca, nos muestra que se ha manifestado como la toma del espacio público-físico, digital y mediático, capaz de orientar la acción distribuida en la ciudad tanto como en las redes.

Gracias a los movimientos sociales, dice Raúl Zibechi (2007), la información comenzó a circular horizontalmente en vez de "emanar autoritariamente desde las alturas, contribuyendo a crear vínculos en forma de redes que hacen posible la acción colectiva". En

esta misma línea Zibechi apunta que la concepción de "la comunicación desde los movimientos sociales implica a una pluralidad de sujetos siempre activos que interactúan entre sí. Se señala que esta comunicación no hay información meramente transmitida sino una coordinación de conductas" (2007, p. 189).

En el caso de Oaxaca, señala Baca, se rompió la barrera emisor –audiencia, *cada vez más personas se fueron involucrando en la producción de mensajes mediáticos y aprendiendo tanto la utilidad que tienen los medios de comunicación en un movimiento*" cómo lo fue la APPO (Baca, 2016, p. 174.)

En concreto, las radios comunitarias han sido los medios pioneros, que han permitido acompañar de cerca el movimiento antiminero, magisterial-social, brindando información a la gente que estaba en sus comunidades, rompiendo así con el cerco mediático que se impone desde los medios hegemónicos.

La agresión contra el territorio

Como menciona David Harvey (2006), la lógica capitalista se actualiza o se reinventa según prácticas continuas y persistentes de la acumulación de capital en el proceso histórico-geográfico sustentado por la acumulación originaria planteada por Marx. Sin embargo, la depredación, el fraude y la violencia intrínsecos al capital no sólo permanecen, sino que actúan con mayor intensidad a través de la mercantilización y la privatización de los bienes naturales y sociales (incluidos los bienes simbólicos y genéticos). Estas prácticas son legalizadas por el Estado a través del establecimiento de marcos jurídicos que permiten justificar el despojo y adelantarse, con ley en mano, a todo síntoma de inconformidad, crítica o resistencia y responder a ellos con el argumento de exclusividad de la violencia bajo formas de intimidación y represión.

En Oaxaca, las luchas por la defensa del territorio, las radios comunitarias y las mujeres se fueron entrelazando desde el inicio. Brotaron nuevas experiencias de comunicación bajo las premisas de defender la vida, defender el espacio que no solo se caracteriza por un espacio físico representado en una extensión de tierra, sino que es un sitio que está vinculado con las formas de vida que permiten sentipensar el territorio como un universo de sentido y de producción y reproducción de la vida.

Restrepo acerca un par de ideas para comprender por qué para los habitantes de las comunidades el territorio es importante, sostiene que es “el espacio habitado por la memoria y la experiencia de los pueblos (2005, p. 90). La esperanza, es defender no sólo la tierra inerte sino también la vida misma y la concepción que se tiene de ella que contiene un sentido de lo sagrado y lo profundo. Mina Navarro señala “no es una batalla nada más por tierras como lo cree el capitalista que ofrece, insultante, billetes, dinero, como si el territorio pudiera ser algo que se compra y que se vende” (2014, p. 14). Desde la mirada de los pueblos y colectivos el territorio va más allá de un espacio al que se le puede poner un precio y arrebatar.

“Los territorios, la tierra, la relación simbólica que los pueblos guardan con ella, con sus lugares sagrados e históricos y con sus mitos de origen. Todos estos elementos constituyen el espacio concreto en el que los pueblos indígenas existen y crean sus estructuras sociales, políticas, económicas y culturales. Como todo proceso histórico, éstos son producto de la confrontación entre la lógica de dominación y la lógica de las resistencias” (2009, p. 47).

En los relatos de las mujeres entrevistadas, así como en mi autoetnografía aparecen la relación de radios comunitarias, defensa del territorio, voz de las mujeres y aparece algo muy importante, la solidaridad que las mujeres pueden crear.

"Comenzamos a hacer fogata para hacer café, la gente se fue solidarizando y nos llevaban pan, café, comida, habíamos perdido la noción del tiempo que el hambre y la sed no se hicieron presente hasta esa hora, parecía que la noche sería larga, no cedían y nosotras tampoco" (Recuperado del diario de campo, Julio, 2016).

La desinformación

La finalidad de los medios de comunicación de masas no concuerda ni concordará con las necesidades de las comunidades. Es un negocio interesado en perpetuar cierto estado de explotación económica; sin fines de solidaridad, ni de cooperación ni de reciprocidad. Sostiene Marta Rizo, que lo medios masivos ni siquiera preguntan a la comunidad sobre sus particularidades, porque les interesa un discurso que homogeniza a la población.

En México se ha producido un sinfín de luchas que han usado a los medios de comunicación como un mecanismo de ruptura (Baca, 2016). Baca recupera la voz de Tomasso Gravante, quien señala que, "en el caso de la lucha Oaxaqueña, esta ruptura ha servido para romper con el cerco mediático de los medios hegemónicos" (2011, p. 165). Y es que es desde estos espacios donde se hace de todo menos informar lo que ocurre. Los medios hegemónicos, públicos y privados, como se observa en las narrativas, desvirtúan constantemente la realidad, y desarrollan una estrategia orientada a romper con la organización y la resistencia que se genera desde las poblaciones que sufren las agresiones. Implementan una estrategia con la finalidad de desprestigiar y destruir a los movimientos sociales.

La desinformación se acentúa debido al componente geográfico de Oaxaca, en el que no es nada fácil desplazarse de un punto a otro, que su geografía, tan accidentada, dificulta conectar comunidades, escuelas, hospitales y medios de comunicación. Estos últimos son de difícil acceso, ya sea porque la señal de radio o televisión es limitada, o porque la llegada de periódicos, revistas, u otras fuentes de información es complicada y muy costosa en términos de envío. El acceso a estos medios se ve limitado, principalmente para los pueblos y comunidades que se ubican en la serranía, algunos de éstos, ni si quiera con energía eléctrica cuentan, ahora menos con medios de información y comunicación. La comunicación queda centralizada en las ciudades grandes o en la misma capital. Y la información a la que se logra tener acceso es la de una información tergiversada de la realidad.

La comunicación oral, las radios comunitarias y la lucha contra el despojo

Oaxaca es un estado en el que la tradición oral es muy relevante; la información viaja muy rápido a través de la plática común. Es desde el campo de la comunalidad, desde el que se entiende la importancia de la oralidad. La palabra hablada es el medio de comunicación que se usa en las asambleas, para educar a los hijos y para hablar con las autoridades. Se emplea, dice Juan José Rendón "para nombrar los aspectos de la cotidianidad, para designar los elementos de la naturaleza…" (2003, p.46). La palabra tiene un impacto muy fuerte y es por ese motivo que se les da una importancia mayúscula a los proyectos comunicativos, en

especial a la radio que, en el momento de tener informada a la población, comienza a tener un fuerte poder comunal. Sin embargo, en los procesos que aquí he descrito ampliamente, la palabra de las mujeres no tiene el eco suficiente para romper con el patriarcado existente. Contradicción natural que se presente en un contexto como Oaxaca, donde la oralidad juega un papel imprescindible en la vida de los pueblos y comunidades indígenas.

Según Burch, 2013, sostiene que "para los pueblos indígenas, la comunicación desde sus formas tradicionales es un elemento central de su quehacer, particulares énfasis dan a la oralidad y lo visual" (2013, p. 29), esto nos remite a que se parte de los elementos centrales de la propia cultura a la que se pertenece.

La radio comunitaria puede pensarse como un proyecto de resonancia social y que se ha ido multiplicando en la región, tomando en cuenta que sus objetivos están centrados en brindar información acerca de las preocupaciones de los habitantes. Por ello se explica que en el caso de las mineras que se encuentran en Valles Centrales, por ejemplo, usan como recurso la radio, para acercar la información a la gente. Lo mismo ocurre en el Istmo de Tehuantepec con la resistencia a los proyectos eólicos.

Las radios comunitarias emergen desde un contexto propio, donde la lengua y la oralidad cobran un sentido importante. En el caso de las mujeres, se presenta como un espacio de diálogo entre ellas, y de participación en el espacio público del que han sido marginadas.

Aquí una manera de entender hacia donde nos aproximamos cuando hablamos de las radios comunitarias. Para López Vigil la radio está basada en principios que buscan el involucramiento de otras/otros.

> Una radio promueve la participación de los ciudadanos y defiende sus intereses cuando responde a los gustos de la mayoría y hace del buen humor y la esperanza su primera propuesta; cuando informa verazmente; cuando ayuda a resolver los mil y un problemas de la vida cotidiana; cuando en sus programas se debaten todas las ideas y se respetan todas las opiniones; cuando se estimula la diversidad cultural y no la homogenización mercantil; cuando la mujer protagoniza la comunicación y no es una simple voz decorativa o un reclamo publicitario; cuando no se tolera ninguna dictadura, ni siquiera la musical impuesta por las disqueras; cuando la palabra de todos vuela sin

discriminaciones ni censuras, ésa es una radio comunitaria" (1993, p. 189).

A partir del 2006 fue evidente ver a la gente harta de cómo se realizaban las cosas en el estado, y esto dio la pauta para que se formara un movimiento ciudadano. En este contexto la población encontró un arma poderosa para dar a conocer su descontento, fue a través de los medios de comunicación. Se resaltó la importancia de los medios de comunicación a causa del movimiento, muchas organizaciones y colectivos se dieron cuenta de ello. A partir de ahí creció una ola de nuevas formas de hacer medios.

En los Valles Centrales y en el Istmo de Tehuantepec es donde se han ubicado experiencias de luchas en defensa del territorio y donde la radio ha sido clave para entender este ejercicio. La llegada de los proyectos del Plan Puebla Panamá, después Plan Mesoamérica, ahora las Zonas Económicas Especiales, y de manera específica la introducción de las mineras en varias regiones de los Valles Centrales detonó reacciones poderosas. En las narrativas se habla de que Movimiento Radio nació como un espacio de información sobre las concesiones mineras y en defensa del territorio.

Griselda Sánchez (2016), mixteca, y radialista, cita a Jaime Martínez Luna, antropólogo oaxaqueño, que junto a otros pensadores oaxaqueños ha ido ayudando a reflexionar el papel de las radios comunitarias desde la práctica. Luna, sostiene que la radio comunitaria nace de la comunidad y se sustenta de ella:

> …se sustenta en ella, sus principios y mensajes son elaborados para el fortalecimiento comunitario, esto invade territorio, organización, trabajo y la fiesta. Una radio comunitaria deposita su labor en estos pilares que refrendan valores, tradiciones, conocimientos, eventos, y principios. Debemos estar seguros de que el derrotero de una radio comunitaria es comunalizar todo aquello que huela a individual.

A partir de estas miradas podemos ir entendiendo que no sólo desempeñan un papel de apoyo a las acciones colectivas de sus propias comunidades, sino están articuladas con otros procesos como las organizaciones sociales. Ejemplo cercano es la comunidad de San José del Progreso, que ha ido articulando la lucha por la defensa de su territorio y la apropiación de un medio como el radio. Para informar y defender el territorio, va convirtiendo a los actores sociales en los protagonistas de su propia historia, a quienes les

toca la difícil tarea de mantener el espacio y pugnar para que se mantenga. Desde las radios se convoca y se organiza para mantenerlos coordinados ante lo que a todos aqueja, especialmente el despojo de sus territorios. Pero, además, se rompe con las formas tradicionales de hacer medio, comunicación y política. Las entrevistas dejan entrever que los proyectos de radios comunitarias tienen una clara y amplia participación de mujeres, jóvenes y con menor presencia niños y niñas, y de que hay un sentido de apropiación hacia el medio que se va construyendo desde lo local.

El patriarcado en las radios comunitarias

La participación de las mujeres en los procesos de comunicación ha sido una experiencia desde lo más precario, sin ninguna formación. El rol que han-hemos adquirido en diversos espacios, marchas, reuniones, asambleas, ha sido fundamental para la formación política. Sin embargo, la participación ha sido minimizada en espacios públicos, porque al interior de las comunidades aún se crean estigma referente a la participación de las mujeres en espacios como la radio comunitaria.

Hemos revisado que las radios comunitarias surgen en contextos particulares, que permiten una articulación cercana con la comunidad, y desde ese espacio involucran en su quehacer a hombres y mujeres, niños, jóvenes, ancianos, podría decirse que se apertura desde un espacio incluyente. Carrillo (2016), sostiene que "una de las mayores riquezas y características de las radios comunitarias es que se convierten en espacios de aprendizaje, donde el intercambio de conocimientos, saberes y experiencias es constante" (2016, p. 197).

Es necesario mirar con detenimiento quiénes son esos actores y las relaciones que construyen, si entendemos que la radio es un proyecto político que busca generar espacios horizontales. Muchas veces estos principios rectores pasan como un bonito discurso, pero en la realidad, con frecuencia, se vuelve un espacio donde se replican ciertos tipos de violencia hacia las mujeres como consta en los relatos de las mujeres entrevistadas.

Desde este plano, parto para proponer una mirada que nos permita tener elementos sólidos para entender cómo el patriarcado atraviesa todas las líneas de nuestra vida.

La opresión de las mujeres se sostiene en una serie de rígidas estructuras normativas, de dispositivos sociales, costumbres, creencias interiorizadas, temores, inconscientes y armazones simbólicos que coartan la posibilidad de disponer de nosotras mismas, sostiene

Raquel Gutiérrez (2010) Así mismo señala que “la posibilidad de disponer de nosotras mismas, que es a fin de cuentas un problema de libertad, ha sido históricamente limitadas desde muy distintos flancos”. “Se nos exige cuadrar en un estereotipo” (p. 18), a partir de nociones, sentimientos y sentidos construidos históricamente que jerarquizan las relaciones de género. La evidencia ante la que nos coloca la narrativa de María , al romper con los roles que la sociedad impone ha dado apertura para que otras mujeres comiencen a decidir por sí mismas y a cuestionar las estructuras del patriarcado, comenzando con la propia familia.

María Galindo (2017) plantea que, la base de toda forma de dominación sexual, económica, política, cultural está en el patriarcado, como un andamiaje que abarca todo el espectro y que penetra todos los rincones de la vida. El Patriarcado, dice la autora, está conformado de instituciones que tienen como objeto fundamental reglamentar el contrato sexual y la reproducción, y que concentran su control sobre el cuerpo de las mujeres (p.15)

Eugenia Correa apunta que el patriarcado se entiende como un orden social o sistema de relaciones familiares, sociales y políticas que generan una ideología de control (2014, p. 69). Dicho sistema se fundamenta en relaciones de poder donde se expresa la supremacía de lo masculino y la inferioridad o subordinación de lo femenino.

En las historias recuperadas de las entrevistas aparece, que el control patriarcal puede darse desde distintos niveles, que van desde los objetos que se usan o se tienen en la casa y que solo el hombre puede hacer uso de ello, como el caso del radio, hasta la reclusión a la cocina como único lugar para poner en práctica tu habilidad como mujer. Meche narró “la música, era así como frustrante, pues en mi casa solo había un radio y ese radio estaba en la carpintería de mi papá, entonces era mi papá el que tenía el total control de la música… el decidía que se escuchaba y que no” (Entrevista, Julio, 2016). Estas líneas evidencian con claridad, que hay un control sobre lo que se ve, se escucha, se hace, sobre el espacio doméstico, pero que va hasta la violencia física como narra también Meche. " Al inicio no sabía si esto importaba o no, pero durante mis primeros 6 años estuvieron presente gritos, insultos hasta golpes, en casa parecían normales".

En esta misma línea, el patriarcado reafirma las masculinidades y los privilegios de los hombres, dándoles a estos un papel protector, poderoso y sentimentalmente insensible, asignándoles la producción de bienes y servicios y el papel de cabeza de familia, y alejándole de la reproducción y las tareas de cuidados de los miembros de la familia, responsabilizando

de ellas a las mujeres. El relato de Meche, nos sitúa en un contexto donde, además del control por lo que se escucha en la radio y de limitar los espacios para las mujeres, él se asume como el jefe de la familia, como el proveedor de los bienes en el hogar, lo que justifica que pueda ejercer presión y control respecto al resto de la familia y de las mujeres principalmente.

El patriarcado corresponde a la lógica de la modernidad/colonialidad, una lógica que invisibiliza, inferioriza y despoja a la población de la que se nutre el progreso del mundo de los colonizadores, el mundo moderno. (De Sousa,2008, p.185). Así se invisibiliza e inferioriza el espacio doméstico al mismo tiempo que el varón y la sociedad capitalista se beneficia de él por ser el espacio de reproducción de la vida y de la fuerza de trabajo. (Federici, 2015, p. 86)

En el medio rural campesino e indígena, el patriarcado tiene características específicas. Según Federico Besserer el "respeto ritualizado" en las comunidades indígenas, respeto de las mujeres hacia el padre, el padrino, las autoridades es lo que legitima el sometimiento de las mujeres. (2004). Durante la celebración de la asamblea ejidal, aparece este tipo de "respeto ritualizado". Se hace una clara separación de hombres y mujeres, los hombres sentados al centro del espacio y las mujeres alrededor en frente a ellos, controladas en el uso de la palabra que se les niega y en el uso del espacio. Y esa ubicación, de alguna forma ritualizada, es la considerada como "respetuosa". Esta relación ha sido introyectada por las mujeres. A mi pregunta del porqué se da esa situación, algunas mujeres respondieron: “ahí van los hombres, ellos son los que saben”. El patriarcado opera no sólo con la oposición de hombres contra las mujeres, sino también, de manera crucial, poniendo a mujeres contra mujeres. Tal oposición mina las posibilidades de protesta de las mujeres contra su posición.

Tanto María Galindo como Silvia Federici, desde distintos enfoques, enfatizan el tema del cuerpo. “Hoy como entonces el cuerpo de las mujeres sigue siendo para el capital el principal medio de explotación de las mujeres, pero también sigue siendo el principal medio de resistencia de éstas en contra del capital” (Federicci, 2015, p. 36). Coloco el tema del cuerpo en este apartado porque me parece fundamental mencionar su vulnerabilidad y su fuerza. El cuerpo de las mujeres se encuentra expuesto, por ejemplo, al estar físicamente en un espacio como el de una asamblea. Es su cuerpo el que habla, en ese caso para aceptar el dominio masculino. En una realidad opuesta, en las barricadas y en las marchas, las mujeres han hecho de su cuerpo una fuerza a pesar de los riesgos.

Lo anterior nos permite adentrar que la situación de desventaja de la que hablaba al inicio, nos invita a colocar una mirada sobre las formas violentas a la que nos enfrentamos las mujeres, violencia que atraviesa toda nuestra vida.

Estigmatizar a las mujeres que trabajaban en la radio como mujeres con una conducta sexual reprobable lleva a pensar que los hombres se sienten amenazados con su presencia en las radios. Probablemente una de las características de la defensa del patriarcado es que la reconfiguración identitaria de las mujeres vulnera la autopercepción de masculinidad de los hombres, dejándolos en un terreno de incertidumbre identitaria**.**

La radio como la irrupción de la mujer en el espacio público

La información obtenida en las entrevistas, en mi auto etnografía, en la observación participante tanto en la comunidad de San José del Progreso, como durante el movimiento en Oaxaca, muestran que la participación de las mujeres en el espacio público genera zozobra. El espacio público es un espacio que habitualmente, y sobre todo en las comunidades, nos había sido negado. Por las razones que hemos visto en ejemplos anteriores y porque sigue permeando la idea de que la mujer solo está limitada a ocupar y moverse en el ámbito privado, dentro de la casa y en atención a la familia.

La irrupción de la mujer en el espacio público representa una transgresión a la estructura patriarcal. Las relaciones de género hombre/mujer determinan una clara separación del espacio público y del espacio privado en función del género. El espacio público, que por definición es para todos y todas, esconde ideológicamente que no es un espacio para todos y todas sino un espacio dominado por los hombres en el que las mujeres participan en calidad subordinada y en muchas ocasiones "como adorno", como se observa en la narrativa sobre la inauguración de la radio en Teotitlán del Valle.

La subordinación de género se articula con la forma como el espacio público - tanto urbano como rural - y de manera clara en los medios hegemónicos de comunicación, esconde la dominación clasista/racista que oculta los procesos de despojo propios del capitalismo extractivista y que se muestran de manera brutal en las narrativas. La democracia de cuotas de mujeres en los partidos y en los congresos, no es del todo inútil, pero se coloca dentro de

un enfoque masculinizante, como el caso de las mujeres que tienen que adoptar actitudes masculinas para poder defenderse del acoso y toda la violencia que se vive en la calle. La imagen de mujer que proyectan los medios hegemónicos es claramente clasista y racista, las mujeres indígenas o morenas aparecen en contextos de racismo cordial, folklorizadas y sutilmente inferiorizadas.

La realidad patriarcal no está solamente en los ámbitos ya mencionados sino también en los obstáculos que las mujeres tienen que enfrentar constantemente cuando buscan desarrollar una actividad que le permita desarrollarse profesionalmente.

Es un hecho que las radios comunitarias emergen, en el espacio público, como una lucha contra la dominación clasista/racista, y que buscan articular a todos los sectores de una comunidad; que se basan en principios de defensa y de lucha por la igualdad y la dignidad. Asumen una postura política desde la creación de la radio, con énfasis en el tema de la defensa del territorio, del conocimiento y ejercicio de los derechos. Sin embargo, la información obtenida en esta investigación, muestra que en las radios se esconde una dominación masculina, porque la participación de las mujeres en ese espacio público trastoca el patriarcado rural. Planteo el supuesto de que las radios serían más potentes si enfrentaran esa situación.

La presencia de las mujeres en el espacio público, habla de un proceso que poco a poco va germinando, pero que no deja de crear tensiones dentro del colectivo, en el imaginario aún se sostiene que las mujeres solo deben estar en la casa, atendiendo al marido y a los hijos y que de la cocina no deben salir. Cuando logran saltar ese espacio, se les acepta en situaciones subordinadas, como aparece en las radios, o la propia comunidad las señala negativamente. En el caso de las radios comunitarias, es interesante observar que se considera que las mujeres no son capaces de operar los aspectos técnicos, ni de impartir talleres, por ejemplo.

Algunas expresiones que terminan de reafirmar que la violencia patriarcal en constante reproducción son las siguientes expresiones que recupero de las entrevistadas. Cuando van a defender a los hombres presos, los policías les gritan:

> "'pinches viejas lárguense a la cocina', 'viejas locas'. O cuando miembros de la comunidad comentan: 'Seguro se revuelca con cuanto hombre le pase, por eso está ahí en la radio'. 'En la radio, seguro se la pasan cogiendo por eso salen hasta muy

noche, sabrá qué otras cosas están haciendo' ". (Diario de campo, 28 de Julio, 2016).

Me parece importante, señalar que, a pesar de todo, atravesando estas situaciones que dañan y vulneran, son en esos espacios, como el de la radio, en donde se ha encontrado también una oportunidad para generar rupturas a este sistema.

Las diferencias del patriarcado en las radios urbanas y en las radios rurales.

Observando la forma como las mujeres utilizaban las radios y otros medios de comunicación durante el movimiento de Oaxaca, pude constatar que su participación en ese espacio público efervescente era mucho más aceptada en la ciudad que en las comunidades. Por ejemplo, la marcha histórica de las mujeres que emergió el 1 de agosto del 2006, invita a mirar un panorama que fue un parteaguas en la vida de las mujeres de Oaxaca que a muchas nos permitió la posibilidad de repensarnos en el espacio y tiempo de nuestras comunidades, incluso a romper con ciertas prácticas que nos violentan.

Lo que ocurrió en Oaxaca durante la efervescencia del movimiento de la APPO, sin duda fue un momento para manifestar toda la serie de violaciones de las cuales las mujeres éramos objeto. "La experiencia 2006 nos permitió mirar nuestros rostros y, por lo tanto, el reconocimiento de aquello que nos hace iguales y que a su vez nos diferencia" (Conocimiento, 2016, p. 16).

Se hicieron más visibles las injusticias para con las mujeres. La falta de acceso a los servicios de salud, la falta de acceso a la justicia tanto en el medio urbano y rural. En este último todavía más marcado por la falta de traductores para las mujeres que no hablan castellano. El gran número de muertes maternas en las comunidades, y el de feminicidios que comenzaban a incrementarse en el medio urbano. Dentro de la comunidad, toda la violencia intrafamiliar que se vivía no se denunciaba y solo se quedaba en conciliaciones y acuerdos entre la pareja que no cambiaban nada. A diferencia de lo que ocurría en la ciudad, donde las mujeres se organizaban y comenzaban a salir a las calles, en las comunidades el papel de las mujeres seguía siendo de sumisión y control. En la ciudad las mujeres tenían ya conciencia

de que “los medios de comunicación no nos informan, y nos utilizan como producto para vender dentro de los medios, nuestro cuerpo es utilizado para vender”, (Diario de campo, testimonio marcha conmemoración 10 años marcha de las cacerolas, 01 de agosto d 2016). Mientras que en las comunidades no se hacían ninguno de estos planteamientos.

Las historias aquí recuperadas, nos dan cuenta que a lo largo del tiempo que estos proyectos llevan funcionando, la mayoría de las participaciones importantes las asumen los compañeros. En los talleres o eventos que se realizan fuera de la comunidad quienes participan son ellos. Y no es que nosotras no queramos, pero muchas veces nuestras tareas familiares nos limitan, la excesiva carga de trabajo que se nos asigna, el tener que cuidar, para el caso que así sea, a los hijos y las hijas, pedir permiso a los papás o la mamá incluso al marido para poder ausentarse de su casa, genera condiciones desiguales. A muchas no se les da la oportunidad para salir fuera de casa, mucho menos estar varios días fuera de la comunidad, tenemos que pedir permiso, a diferencia de los compañeros que ellos solo avisan que se ausentan y no hay mayor discusión, no se le cuestiona.

Las radios comunitarias modificaron esta situación. En las narrativas aparece cómo la participación de las mujeres va detonando una mirada diferente de la realidad. La valoración de la vida cotidiana como en el caso de la señora Melita, la desnaturalización del machismo, como lo dicen las radialistas, y la visión política del entorno.

La reconfiguración de las identidades de las mujeres.

El concepto de identidad es un concepto muy debatido por su historia esencialista y estática y por su utilización para manipular y controlar personas y grupos a partir de un marcaje impuesto. Sin embargo, de acuerdo con Sánchez, creo que para la problemática que analizo el concepto de identidad puede ser útil. Sánchez considera que la identidad es una ubicación en el espacio y en el tiempo, cognitiva, emocional y simbólica que se construye por reconocimiento y diferenciación, que puede ser impuesta o autoasignada, y que es lo que permite el procesamiento de las experiencias. Las identidades están atravesadas por relaciones de poder. (2012, p. 136)

Desde otra mirada que refuerza esta concepción teórica, sitúo a Marcela Lagarde, (1992) “las identidades son un sistema de referencias entre sujetos diferentes, que se

clasifican con un método basado en semejanzas y diferencias" (p.42). Sostiene además que cada sujeto, cada persona, es la síntesis de diferentes condiciones y en ese sentido es una unidad integral, un fenómeno ligado, todo al mismo tiempo. Destaca que existimos en un mundo de asignaciones y al mismo tiempo, vivimos experiencias que modifican lo asignado.

En las narrativas constatamos de qué manera los movimientos de lucha y las radios comunitarias suponen un cambio de la ubicación espacial, física y simbólica, de las mujeres. Que esa transición confronta la identidad impuesta de "mujer" como sinónimo de persona al servicio del hombre en el espacio doméstico, y por lo mismo las relaciones de poder que sustentan la relación hombre-mujer.

Pero no se trata únicamente de una especie de "equidad" homogeneizante, que no cambia más que un entorno limitado. El enfoque del feminismo descolonial desde la mirada de Márgara Millán (2014), ayuda a comprender otras dimensiones. Esta mirada enfatiza lo femenino como horizonte civilizatorio, lo femenino como punto de partida epistemológico, lo femenino como otra forma de vivir y hacer política como lo apunta Margara Millán.

La participación de las mujeres en relación a un espacio público centrado en la radio comunitaria, han ido desprendiendo nuevas formas de acercarse a la realidad, conocer sus propuestas y su lucha a raíz de descubrirse y asumirse como mujeres radialistas. Lo que ha implicado un cambio en su forma de ser, pensar y asumirse como mujer en la comunidad.

Una de las narradoras explicita cómo fue cambiando su mirada sobre sí misma, sobre su entorno, sobre las relaciones de género. Como si fuera descubriendo que lo que nos humaniza son las relaciones horizontales de reciprocidad.

> A través de la radio me he encontrado con personas, con otras mujeres igual que yo, que comenzamos a cuestionar porque las mujeres no podíamos participar en asambleas, en la radio misma, porque si salimos a la calle es mal visto, porque vestir de cierta forma nos hace vulnerables, lo que no pude con la antropología, a través de la comunicación lo he logrado. Me encontré con mujeres, muy sensibles, muy valientes y a pesar de todo lo adverso que viven en sus comunidades son muy alegres, eso me hizo despertar y ver la vida con la alegría que merece (Meche, 2016).

Meche descubre que era muy importante irrumpir en el espacio público, el de la comunidad, el de la radio, el de otros medios de comunicación, el político, pero que era

importante también que los hombres irrumpieran en el espacio doméstico, como al parecer empezó a ocurrir en su caso.

> Hay momentos que son desesperanzadores donde parece que un cambio grande es imposible, pero hay momentos chiquitos que todavía dices esto vale la pena, porque compartes muchas experiencias, muchos aprendizajes, porque junto a otras mujeres esa energía se fortalece, y no hay barrera alguna que no podamos cruzar…
> Si volviera a nacer, volvería a elegir el camino de la comunicación, de la radio para seguir rompiendo con el miedo… (Meche, 2016)

Rechazo a ese prototipo de mujer

La modernidad, dice Walter Mignolo, produce heridas coloniales, patriarcales que se acentúan en las normas y jerarquías que regulen el género y la sexualidad y están las racistas normas y jerarquías que regulen la etnicidad, promueve el entretenimiento banal y narcotiza el pensamiento (2014, p.10). Por ello, la tarea del hacer, pensar y estar siendo descolonial es la sanación de la herida, aprender a desaprender para reaprender de otra manera.

El feminismo descolonial, ese otro feminismo como lo llama Margara Millán permite "desmontar prácticas y discursos que contribuyen y que conforman la colonialidad del saber, incluso en los espacios del discurso crítico desde los cuales se constituyen poderes y subordinaciones legitimadas…" (2014, p. 9), este discurso se vuelve evidente al mirar la vida cotidiana de las mujeres, donde por décadas el control de la vida ha sido una constante. Las mujeres entrevistadas y mi propia autoetnografía muestran una paulatina deconstrucción del discurso y del imaginario patriarcal.

El trabajo propio que he ido realizando de manera personal con organizaciones, grupos de mujeres vinculadas a las radios comunitarias y las propias mujeres que me compartieron su historia me permiten ir reconociendo que estamos en medio de situaciones que nos violentan, nos hacen invisibles al resto de la sociedad, al tiempo que somos utilizadas por la misma; que nuestros saberes no se reconocen como una aportación que puede contribuir a mejorar ciertas prácticas, como lo es el trabajo organizativo, la participación en espacios públicos comunitarios como es la radio. Estas líneas me permiten enfatizar desde el feminismo descolonial los desafíos epistemológicos que plantean los espacios de

reproducción del conocimiento y las formas organizativas de las mujeres como apunta López (2014, p. 103).

Las narrativas muestran de qué forma las mujeres fueron rechazando el estereotipo ancestral de mujer.

> "La cocina era el espacio impuesto a nosotras las mujeres", "lo que sí tenía claro era que no podíamos tener libertad en nuestra propia casa", " La comunidad ese lugarcito, donde siempre me sentí segura, siempre me sentí cuidada, pero sabía que no podía hacer cosas públicamente por ser mujer". (Nora,2016).

¿Por qué ha ocurrido ese cambio? Por una parte, la experiencia de infancia y de la juventud al interior del grupo doméstico. Porque si el referente de las abuelas aparece como una relación cálida, el encerramiento vivido por las mamás "en la cocina", era un referente negativo que las niñas y jóvenes van problematizando al ir a la escuela y al salir de la comunidad. Me pregunto si Meche optó por involucrarse en las radios comunitarias precisamente porque sufrió la prohibición de parte de su papá y hermanos, de escuchar la radio. Y si en Nora, maestros y maestras influyeron en otra manera de ver las relaciones de género, maestros y maestras que en Oaxaca eran más críticos que en otras regiones del país. Por otra parte, las agresiones contra el territorio, despertaron un potencial político en las mujeres que no se había hecho tan visible. "Ahora que lo recuerdo, y veo los periódicos de esa fecha, no sé de dónde saque tanta fuerza para salir" dice una de las mujeres entrevistadas.

El rechazo al prototipo tradicional de ser mujer está relacionado con el rechazo al prototipo tradicional de ser hombre quien vive también la imposición social de los mandatos de masculinidad (Segato, 2003, p.33). Es posible que las nuevas "identidades" de mujeres profesionistas y activistas agredan la masculinidad de los varones y de ahí la criminalización que se hace de algunas mujeres radialistas.

Cuando las críticas vienen también de mujeres de la comunidad, lo que revelan es que se está transgrediendo la estabilidad comunitaria asentada en el patriarcado. Por esas razones me parece que no se trata solamente de entender la reconfiguración de la identidad de las mujeres sino de tomar en cuenta que esa reconfiguración problematiza toda la estructura

social y sus imaginarios. La reconfiguración de la subjetividad femenina interpela a la reconfiguración del pensamiento. (Lamas, 2012, p. 98)

Coincido con Amaranta Cornejo que el retomar ciertas propuestas teóricas del feminismo, y que a mí me ayudan a situarme, es una implicación que rompe con el pensamiento occidental tradicional. Los aportes de Boaventura de Sousa Santos (2014) pueden ayudar a la comprensión de la realidad patriarcal. De Sousa señala que el pensamiento occidental es un pensamiento abismal que consiste en un sistema de distinciones visibles e invisibles que dividen la realidad social en dos universos: el universo de "este lado de la línea" y el universo del "otro lado de la línea". El "otro lado de la línea" desaparece como realidad, se convierte en no existente; esto significa, según el autor, no existir en ninguna forma relevante o comprensible del ser. En "este lado de la línea" se encuentra la ciencia moderna capaz de distinguir entre lo falso y lo verdadero; en el "otro lado de la línea" se localizan los conocimientos populares, campesinos e indígenas, considerados como opiniones, creencias, magia e idolatría. Este planteamiento puede utilizarse para entender la relación masculino-femenino, que los feminismos descoloniales intentan llevar más lejos. El rechazo al prototipo de mujer "occidental" va más allá de la defensa de los derechos de las mujeres, aunque esto es ineludible, va más allá de la modificación de las relaciones de género, intenta una mirada diferente del ser humano y de la sociedad.

La radio como visibilizadora y desnaturalizadora de la violencia machista.

López Vigil (1993) señala que las radios comunitarias "rompen" con las formas tradicionales de hacer medios, comunicación y política, por su sentido de apropiación por parte de las comunidades. Aquéllas no han dejado de estar sujetas a persecuciones, cierres, censura y violencia sistemática. Pese a ello las mujeres lanzan su voz y palabra al aire, sin miedo y con la firme convicción de ser visibilizadas, de incidir en los espacios públicos y de defender su territorio. Como ocurre con algunas de las experiencias que se han compartido.

La radio está permitiendo a las mujeres reconocer su existencia y representarse en un lugar diferente en la sociedad. Aleida Calleja y Beatriz Solís describen que "el espacio de pertenencia social, (es) un lugar de autovaloración del grupo como un sujeto cultural y

creativo, un lugar para ejercer la palabra" (2005, p. 78). Las mujeres entrevistadas han intentado apropiarse de ese espacio que es la radio comunitaria, pero éste ha seguido controlado por un sector masculino que entra en tensión porque cuestiona su masculinidad frente a un ente femenino, que no solo intenta recuperar espacios si no que se vuelve agente activo de ese espacio.

La participación de las mujeres sigue enmarcada dentro de una jerarquía machista y también racista como en el caso de las locutoras triquis. Frecuentemente las mujeres que participan en las radios son tomadas a menos, debido a los prejuicios racistas y de género asentados en la comunidad y en las instituciones públicas y privadas, o porque así se configura el sistema capitalista patriarcal. En ocasiones se presentan casos donde integrantes de la propia comunidad tienden a violentar la participación de las mujeres, descalificando su quehacer dentro de la radio.

Culturalmente a las mujeres se nos ha pedido que guardemos silencio, solo los hombres opinan, participan, expresan su palabra en los espacios públicos, y nuestra voz se reduce a un ámbito privado.

En las radios dejamos de guardar silencio, comenzamos a decir lo que nos sucede en la vida cotidiana, comenzamos a problematizar la violencia machista, comenzamos a valorar lo que hacemos, vivimos y pensamos. Nos hicimos presentes en un ambiente que nos agrede con la mirada, con las palabras, con los golpes. Asumimos el reto de no silenciarnos y seguir hablando con fuerza por todas las mujeres que viven una situación que las violenta en la comunidad, las propias familias, en las instituciones e incluso en la propia radio, donde se piensa que es un espacio que busca crear la colectividad, pero que, en la voz, narrada por las mujeres, también se reproduce la violencia.

Y eso ha tenido sus riesgos. Una situación extrema fue la de Teresa Bautista y Felicitas Martínez, locutoras triquis asesinadas en el año 2008 por apuntalar con su trabajo la autonomía del municipio de San Juan Cópala. Su situación, como lo señalé capítulos arriba, fue discriminada por el juez y por las instituciones de procuración de justicia impregnadas de machismo y de racismo. "Las locutoras debían cuidar muchos detalles: no decir palabras que puedan afectar a la población, no dar espacio a provocaciones con denuncias o situaciones que pudieran en disputa a los grupos de choque; en pocas palabras, censurar la violencia" (Gasparello,2011, p.12).

No ha sido una experiencia fácil para las mujeres radialistas. Han llevado un proceso que las ha ido modificando en comportamientos y formas de pensar, y que ha permitido, en los demás y en ellas mismas, desnaturalizar la violencia, exponerla, denunciarla y reflexionarla con otras mujeres. El silencio ante la violencia hacia las mujeres se encubre con el pretexto de que se trata de la vida privada, cuando de hecho es una cultura "pública" la que somete esas formas de cotidianidad

A pesar de las dificultades, ha habido un proceso de apropiación de la radio, no solamente como un instrumento de comunicación donde se difunde información, sino como una apropiación simbólica, donde la voz se recupera y permite externar la cotidianidad que viven las mujeres. Desde el feminismo negro, Gloria Anzaldúa asume que es "la cultura la que espera que las mujeres muestren mayor aceptación a, y compromiso con, el sistema de valores que los varones. La cultura, insiste en que las mujeres estén sometidas a los hombres" (2004, p. 73), es a través de la cultura dice Anzaldúa donde se moldean nuestras creencias, nos permite percibir la versión de la realidad que ella comunica, y es hecha desde el poder de los hombres. La radio ha permitido hablar de las mujeres desde sus emociones y pensares, y hablar desde estas dos posturas rompe con la tradición vertical que permea en los medios de comunicación hegemónicos.

Las mujeres en las radios como problematizadoras del machismo.

Las motivaciones por las que muchos pueblos y comunidades indígenas deciden construir sus propios medios de comunicación son muy variadas. En términos generales, puedo afirmar que se trata de iniciativas de resistencia a la dominación cultural y política, y al despojo territorial. Esta resistencia surge de la experiencia cotidiana, individual y colectiva, de opresión. Las radios comunitarias y los movimientos de lucha parecen articularse de manera dialéctica. Las luchas detonan el interés por las radios, las radios potencian las luchas y éstas fortalecen a las radios. Diversas situaciones de represión y censura debilitan momentáneamente a ambos, pero resurgen de otra manera como se ha visto en Oaxaca. Las radios nacen de procesos organizativos y sirven para sustentarlos; y afirman el derecho a la libertad de expresión, y a la expresión de la diferencia.

Desde las propias radios se abre una posibilidad para la organización de las mujeres que poco a poco se han ido abriendo un espacio central. En ocasiones los mensajes que se difunden crean inquietud entre los hombres de la localidad o región, dado que tienen un impacto profundo en los y las radioescuchas, pudiendo trastocar las relaciones de poder sobre la que ha sido históricamente construida la relación de género.

Albert Memmi (1969) al estudiar las identidades, tanto del colonizador y del colonizado, como del varón y de la mujer, muestra que las identidades de dominador y dominado se alimentan entre sí, y cuando el dominado trata de emanciparse y posicionarse en términos de igualdad, atenta contra la identidad del dominador, es decir, contra la concepción que él tiene de sí mismo y de su lugar en el mundo. Atenta contra las emociones de superioridad en las que se arraiga su auto identificación. El dominador es perturbado y responde, con frecuencia, de manera violenta. Christine Castellain (2016) muestra cómo en varios países estudiados por ella, esta movilidad de identidades, como ella la llama, ha desembocado en tendencias contrarias: "lo masculino cambiante-lo masculino defensivo"; "lo femenino cambiante-lo femenino defensivo. Por lo mismo el desafío es tan actual como complejo.

Reflexiones Finales

A lo largo del capítulo sobre el enfoque teórico y la interpretación se van precisando los hallazgos en este proceso de investigación, hallazgos que no repetiré en la forma de conclusiones, sino que únicamente recordaré de manera escueta para compartir a continuación algunas reflexiones personales que este trabajo me ha suscitado.

A modo de conclusiones.

La emergencia de las radios comunitarias se da al interior de un proceso comunitario y colectivo de toma de conciencia de las agresiones institucionales por parte del Estado; de los intentos de despojo del territorio por parte de empresas trasnacionales, de la desinformación de los medios comerciales y de opresión política. En este proceso se articulan diferentes actores, entre ellos el movimiento de la CNTE, detonando un movimiento sui

generis como fue el de la APPO en 2006, la lucha del 2016, y que dejarían su impronta hasta la fecha.

La paulatina apropiación de esos medios, va sacando de las sombras una cotidianidad local y regional culturalmente densa y vital que potencia a hombres, mujeres niños y ancianos, y que se orienta a otros horizontes civilizatorios. Y va nutriendo y se va nutriendo de los movimientos sociales.

Sin embargo, el patriarcado que históricamente ha determinado la sumisión de la mujer, la subordinación del espacio doméstico al espacio público, la negación de la participación de las mujeres en dicho espacio público, se hace visible también en la forma de funcionar de las radios comunitarias, con mayor énfasis en el ámbito rural que en el ámbito urbano. La mayoría de las mujeres entrevistadas, fuimos expulsadas de los propios procesos que encaminamos, expulsadas por la violencia que en esos espacios se reproduce y se controla. Espacios que, si cumplen con una función social, que están ahí siendo contestarías para otras causas, pero no para defender la vida e integridad de sus mujeres.

Ocurre que mujeres que habían ya problematizado los roles de género, gracias a la influencia de maestros, al hecho de haber salido de sus comunidades, al rechazo al prototipo de mujer vivido en el hogar, se encuentran que, en las radios, que pretenden subvertir un sistema injusto, se reproducen las relaciones de género machistas. Eso no les impide seguir luchando a contracorriente en un proceso que va reconfigurando sus identidades e impactando las identidades masculinas.

Al finalizar esta investigación, arribe junto a una serie de reflexiones que me hacen abrir la mirada con mayor profundidad. Iniciaré compartiendo desde una mira en perspectiva que si bien la situación de las mujeres en los medios de comunicación se presenta como un objeto estereotipado y cubriendo las cuotas de género que se exige en la sociedad.

Una mirada en perspectiva.

Me parecía importante que la experiencia de esas mujeres para ser conocida y reconocida, porque además soy admiradora de su trabajo y con mayor énfasis del esfuerzo que han puesto día a día para luchar en contra el machismo y la violencia en todas sus dimensiones que las atraviesa desde lo privado y lo público, salir de esa cortina de miedos y

dolor no ha sido fácil, mujeres han entregado su vida para que otras más podamos romper con el silencio.

Esta situación la entendí con mayor fuerza, cuando conocí a Bety Cariño, cuando cercanamente me invito a sumarme como radialista. Debo decir que tuve grandes maestras y maestros, que no quitaron el dedo del renglón, para insistir que las mujeres teníamos que estar presentes.

Y así comenzó todo para muchas de nosotras. Dejamos de ser solo un objeto para ser sujetas de nuestros propios derechos, que para las mujeres los derechos básicos no se entienden de manera individual, sino que están atravesados por una colectividad, y el pueblo es esa colectividad. De ahí la lucha por la defensa de la vida, y la defensa del territorio del que depende la vida. Se requiere una fuerza interna muy grande que incluso rebasa la fuerza física. Es eso lo que siento ante los relatos de cada mujer con la que tuve la oportunidad de conversar y de tener su historia. Mi análisis es limitado, pero intenta recordar que la defensa de la madre tierra, de la *Pachamama*, del territorio en su totalidad es un frente en el que están mujeres de todo el mundo y que pocas veces contamos esas historias. Las mujeres de Oaxaca, de los Valles Centrales, del Istmo de Tehuantepec o de la Mixteca están defendiendo la vida, colocando el cuerpo, en la calle, en la barricada, en la plaza, en los espacios donde su voz también ha hecho eco.

Me quedó más que claro, cuando visité a las familias de San José del Progreso. Las mamás de las radialistas contaban muchas historias en relación a la defensa de sus territorios. Tenían muchas anécdotas que las colocaba como las protagonistas de la lucha, aunque su voz no provocaba el mismo eco que el de los compañeros. El propio movimiento invisibiliza la lucha de las mujeres, aunque sea evidente su participación. Quisiera contribuir con este trabajo a que esas voces puedan ser escuchadas, puedan ser replicadas y puedan llegar a más mujeres.

Y traigo a colación una publicación que apareció en mi vida hace varios años, "El Sonar de las Mujeres" un material editado por la organización Comunicadores y Comunicadoras Populares por la Autonomía (COMPA), y escrito por mujeres indígenas en su mayoría mayas, y que fue una invitación para que salieran de la sombra y del no reconocimiento aquellas mujeres que día a día, en nuestros propios espacios y comunidades se encuentran luchando para que las mujeres podamos ejercer nuestro derecho a participar.

Se convirtió como un amuleto en mi propia práctica radial. Porque eran las voces de otras mujeres que sonaban a través de la poesía y el canto que sustenta su publicación. Esa lectura me reafirma que el camino andado quizá no era el mejor en términos de seguridad, por todo lo que atravesé en la realización de la investigación, pero que me llevó a descubrirme y a emerger de esas sombras que también eran mis sombras.

En ningún momento pude dejar de lado mi propia historia, cada vez que hablaba con alguna radialista, sentía que nuestras historias tenían mucha cercanía a pesar de ser de contextos diferentes y que compartíamos culturas que imponen identidades que violentan nuestros cuerpos.

Y es que con la bandera de la identidad a las mujeres también se nos violenta, en los relatos encontré que la identidad cultural "folklorizada" está asociada solo a las mujeres, somos las que tenemos que portar el huipil para lucir, y poner en alto la cultura, en la comunidad ante los externos. En los medios comerciales, las mujeres seguimos siendo un guion pensado desde una atmosfera fría, sin sentido, sin mayor acercamiento a la realidad

Conceptualmente no tenía idea de lo que implica escribir desde la memoria, pero sabía que era importante reconocer nuestra historia como mujeres y como parte de un pueblo. Desde mi propia raíz ayuuk, la oralidad y la memoria acompañan el día a día, se va tejiendo en colectivo, la voz no se queda en lo individual, se comparte, son todas esas voces las que hacen un mismo sonar. Debo reconocer que este es el fondo que me llevó hasta estas líneas, escribir sobre nosotras las mujeres, no sabía cómo lograrlo, pero alimentaba mí esperanza.

Hablar de nosotras las mujeres, parecía un reto fácil, pues si somos mujeres, es más fácil que entre nosotras podamos dialogar sin tabús, pero muchas veces la realidad te condiciona. Y es que hablar de la violencia y el control que se ejerce dentro de la radio, nos hace decirlo suavemente, quedito, incluso con un lenguaje anónimo, que se entienda que no fue la propia experiencia, pero hablar de las situaciones violentas que se han vivido.

No hay momentos para respirar hondo y gritar con fuerza, porque si bien intentas escapar, en otros espacios se sigue reproduciendo, como es el caso de la propia familia, me parece que un primer paso en este ejercicio para las que hemos sido voz y testimonio es que reconocimos que hemos vivido violencia, que hemos sido agredidas verbalmente, físicamente, emocionalmente y que las palabras nos han herido, nos han dañado.

Es necesario repensar el lugar que las mujeres ocupamos en las sociedades, repensar cómo conformamos nuestras resistencias y cómo creamos nuestras contra-estrategias que nos ubican, pese a la adversidad del contexto, en un lugar de transformación de la propia subjetividad, materializándose en la transformación de condiciones de vida y de sus familias.

La radio comunitaria ha sido por mucho tiempo el único medio disponible para reconocer un entorno social más amplio que los límites de la comunidad y los poblados circunvecinos. Pero no puede seguir siendo un espacio que humille, que violente la integridad de las compañeras, de las mujeres que ahí nos sumamos; es una violencia silenciosa, que termina por alejar a las mujeres que se han comprometido con la lucha, que han expuesto su cuerpo, su piel, su sangre para defender lo más elemental que es la vida.

Este documento intenta romper con esas estructuras sociales impuestas, intenta abonar a un cambio social, donde reconozcamos la voz, la palabra, la energía de todos y todas. El cambio social no se da por sí solo, necesita del tequio, de la gueza, para construir solidaridad, pero no podemos hacerlo si se está silenciando la voz de las mujeres, si se sigue asesinando a las mujeres, si se sigue privando del derecho a participar en los espacios públicos o en la toma de decisiones en las asambleas, si se les sigue negando el derecho a poseer una fracción de tierras o si se les niega el título de propiedad, no podemos seguir caminando así en una sociedad que mata a sus comunicadoras por decir la verdad, por denunciar la violencia, no podemos y no debemos quedarnos callados, tenemos una responsabilidad que nos llama.

Si queremos cambios, tenemos que comenzar con revisar nuestras prácticas, repensarlas, desaprender del norte y comenzar a mirar desde el sur. Mirando nuestros procesos, haciendo el recorrido de lo andado, señalando logros, pero también y muy importante reconociendo los errores, que, en su mayoría, muchas veces se niegan. Hay una emergencia, la de salir al aire y decir ¡Fuera las minas! o ¡fuera las eólicas!, desde los propios proyectos de radio. Se tiene que repensar en líneas que no solo consideren las estrategias de comunicación y la defensa del territorio, sino que incorporen de manera práctica la no violencia hacia las compañeras que están en estos procesos, que se propongan sumar más voces de otras compañeras, que los varones se disculpen y ofrezcan a las compañeras que han salido de esos espacios por la violencia de las que fueron víctimas, un reconocimiento y la garantía de que no sucederá más.

Nos hace falta romper la indiferencia y reconocernos en el dolor de las madres, abuelas, de las hijas, hermanas, primas, vecinas que han perdido a una mujer a causa del machismo y de este sistema que nos extrae la vida. Nuestra tarea, mi tares es seguir narrando nuestra memoria, para que la voz de quienes han sido silenciadas tenga eco, para que nuestro pueblo siga creciendo junto a sus niños, niñas y jóvenes.

Esto es comunicación y cambio social, en todas sus dimensiones, no es lo instrumental, no es el radio, como tantas veces fue discutido con mi asesora, de porque el radio y la radio, es el proceso que detona en el corazón de cada mujer, que se atreve a contagiar al mundo de sus fuerzas, de su lucha. El cambio se va haciendo desde lo colectivo, desde mi voz y mi palabra.

¡Sí es posible otra comunicación, sí es posible otro mundo! Afortunadamente existen otras compañeras que están marcando este camino, que están transformando su vida y las de sus comunidades, que están haciendo un cambio en su contexto y que están enfrentando la vida con dignidad y con rabia.

Esa es la esperanza, el fuego que sigue ardiendo, que sigue iluminando corazones.

Bibliografía

Aguilar, R. G. (2014). *Desandar el laberinto* . México: Pez en el árbol .

Almeida Acosta, E., & Sanchéz Díaz de Rivera, M. E. (2001). *Conocimeinto y Acción en Tzinacapan: Autobiografías Razonadas.* Puebla, Puebla: Universidad Iberoamericana, Plantel Golfo Centro .

Álvarez-Gayaou Jurgenson, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología* . México : PAIDÓS.

Anzaldúa, G. (2004). Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan. En A. B. Bell Hooks, *Otras Inapropiadas: feminismos desde las fronteras* (pág. 184). Madrid : Traficantes de sueños .

Arditi, B. (2007). *La política en los bordes del liberalismo. Diferencia, populismo, revolución, emancipación.* Barcelona: Gedisa.

Arfuch, L. (2013). *Memoria y autobiografía.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Baca, C. (2016). *La APPO, experiencia de lucha que resuena 10 años después en el panorama mediático Oaxaqueño*. En E. B. Martínez, M. G. Zepeda, A. G. Vela, & F. M. Ponce, *Oaxaca 2006-2016. Antagonismo, subjetividades y esperanza* (pág. 253). México: Universidad Autonoma Benito Juárez de Oaxaca .

Bartra, A., & Gerardo Otero. (2008). *Movimientos indígenas campesinos en México: la lucha por la tierra, la autonomía y la democracia* . Buenos Aires : CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Bauman, Z. (2007). *Identidad.* Buenos Aires: Losada.

Benítez, E. L. (2012). La perspectiva de género en comunicación y desarrollo. En M. Martínez Hermilda, & F. Sierra Caballero, *Comunicación y Desarrollo: prácticas comunicativas y empoderamiento local* (pág. 429). Barcelona: Gedisa.

Bogdan, S. T. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados.* Barcelona: PAIDÓS.

Burch, S. (2013). Pueblos Indígenas: Comunicación, cultura y derechos. En O. León, *Democratizar la palabra, movimiento convergente en comunicación.* (pág. 35). Ecuador : ALAI .

Caballero, M. M. (2012). *Comunicación y Desarrollo: prácticas comunicativas y empoderamiento local.* Barcelona: Gedisa.

Cal, A. B., Mayor, W., & Ortiz-T , P. V. (2011). *Movimientos indígenas en América Latina. Resistencia y nuevos modelos de integración.* América Latina: IWGIA.

Calleja, A. S. (2005). *Con permiso. La radio comunitaria en México.* México: Friedrich Ebert; AMARC-México; AMEEDI; Comunicación comunitaria; CMDPDH.

Carrillo, A. 2016. Radios Comunitarias como forma de resistencia a la homogeneización de la vida. En Miradas propias: pueblos indígenas, comunicación y medios en la sociedad global. U

Castells, M. (2000). *La Era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. El Poder de la Identidad.* México: Siglo XXI.

Castells, M. (2012). Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la Era del Internet. En *La Era de la Información* (Vol. 2, págs. 37 - 88). España: Alianza.

Castells, M. (2012). *Redes de indignación y Esperanza. Los movimientos sociales en la era del internet.* . Barcelona: Alianza Editorial.

Conocimiento, C. P. (2016). *Curándonos de espanto. Oaxaca 2006-2016.* Oaxaca : Colectivo Pez en el Árbol y Servicios Universitarios y Redes de Conocimiento.

Cornejo, A. (2015). Género y comunicación radical. Discursos de disrupción, tensión y cambio entre Chiapas y Oaxaca. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinares en Ciencias y Humanidades.

Cuéllar, J. U. (2003). *La producción de noticias en medios escritos y televisivos de El Salvador.* Colombia : Pontifica Universidad Javeriana .

Federicci, S. (2015). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria.* Puebla-Oaxaca: Tinta Limón, Pez en el árbol, Labrando en Común.

Flick, U. (s.f.). *Introducción a la Investigación Cualitativa.* Paideia Galiza.

Franco, F. (1983). *Histories et Histories de vie. La méthode biographique dans les sciences sociales.* Paris: Libraire des Meridiens.

Freire, P. (1993). ¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural. Siglo Veintiuno Editores. D.F., México

García Arreola, A. M., & Reyes, N. (2009). *Por la Defensa del Agua y los Territorios de los Pueblos Indígenas: El Río Verde y las comunidades mixtecas, chatinas, afromexicanas y mestizas ante el proyecto hidroeléctrico de usos múltiples Paso de la Reyna.* Oaxaca: EDUCA.

Garcés, M. (2006). Entre nosotros. Archivo publicado.

Gómez Izquierdo, J., & Sánchez Díaz de Rivera, M. E. (2012). *La ideología mestizante, guadalupanismo y sus repercusiones sociales: una revisión critica de la identidad nacional.* México: Universidad Iberoamericana Puebla.

Gutiérrez, R. (2011). *Palabras para tejernos, resistir y transformar en la época que estamos viviendo.* Pez en el Árbol. Oaxaca, Puebla.

Gutiérrez, R. (2014). *¡A desordenar! Por una historia abierta de la lucha social.* Pez en el Árbol, México.

Gutiérrez, R. (2014). Desandar el laberinto. Pez en el Árbol. México.

Howley, K. (2005). *Community Media. People, Places and Communication Technologies.* Cambridge: Cambridge University Press.

ICI, I. c. (2000). *Educación popular: una metodología.* Panamá.

Korol, C. (2007). *La pedagogía popular de la comunicación. En Comunicación en Debate.* Ecuador: ALAI.

Korol, C. (2016). *Somo tierra, semillas, rebeldía: Mujeres, tierra y territorio en América Latina.* GRAIN, Acción por la Biodiversidad y América Latina .

Lindón Villoría, A. .. (2008). Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana. *Revista Veredas*.

López Vigil, J. I. (Enero de 1993). América Latina, comunicación popular en tiempos neoliberales. *Revista Envío Digital.*

Luna, J. M. (2010). *Eso que llaman comunalidad.* México : CONACULTA.

Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones.* Barcelona: Gustavo Gili.

Martínez, V. R. (2006). *Autoritarismo, movimiento popular y crisis política.* Oaxaca: IISUABJO, CAMPO, EDUCA y Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad.

Martínez, M y Sierra, F. (2012). *Comunicación y Desarrollo: prácticas comunicativas y empoderamiento local.* España. Gedisa Editorial

Mata, M. C. (1992). Identidad de género. En M. Lagarde. San José Costa Rica .

Mata, M. C. (s.f.). La radio: algo más que una compañía . *Mujer y Radio Popular*, 18 .

Moya, I. (2009). *Del azogue y los espejos: nexos entre la teoría de genero y la teoría de la comunicación.* Habana Cuba: Redsemlac.

Navarro, M. (2014). Entre el despojo y las resistencias. En C. C. (Compiladoras), *Territorios en disputa: Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes* (pág. 454). Ciudad de México : Bajo Tierra.

Palau, M. (1997). *Movimientos Sociales: sus demandas en la transición.* Argentina: CLACSO.

Parra, M. (2005). *La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina.* Argentina: Clacso. Obtenido de Redalyc: http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/537/53700804.pdf>

Plaa, I. L. (2001). Medios de comunicación y democracia: Realidad, cultura cívica y respuestas. *Razón y Palabra*, 24.

Rendon, J. J. (2011). *La Flor Comunal .* Oaxaca: CMPIO-CSEIIO.

Rodriguez, C. (2009). De medios alternativos a medios ciudadanos: trayectoria teórica de un término.

Sánchez, G. (2016). *Aire no te venda .* Oaxaca : IWGIA.

Sanchéz Diaz de Rivera, M. E., & Hernández Rojas, L. (2012). *Como las Mariposas Monarca: Migración, identidad y Método Biográficos.* Puebla: Lupus Inquisitor.

Santos, B. d. (2001). Los nuevos movimientos sociales. *Osal*, 177-188. Obtenido de http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsdl/collect/clacso/index/assoc/D3538.dir/8debates.pdf

Santos, B. (2015). Construyendo la contrahegemonía traducción intercultural entre los movimientos sociales. *Cátedra Jorge Alonso* (págs. 27-49). México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Silva, U. (2012). *La invisibilidad de las mujeres,la ausencia de investigación sobre las TIC.* Santiago, Chile: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina .

Soto, G. C. (2012). La Minería y la Resistencia en México. (S. p. (EDUCA), Ed.) *El Topil*, 12-14.

Taylor, S., & Bogdan, R. (1986). *"Introducción a los métodos cualitativos. La búsqueda de significados".* Buenos Aires: Paidós.

Toledo, V. M. (15 de Marzo de 2016). La Nueva Utopística: Defender y liberar los territorios. *La Jornada*, págs. 2-2.

Villamil, J. (23 de Junio de 2015). *¿Cuál reforma de medios? más censura y presidencialismo.* Obtenido de Proceso: http://www.proceso.com.mx/408514/cual-reforma-de-medios-mas-censura-y-presidencialismo

Zibechi, R. (2013 de Enero de 2003). El territorio como espacio emancipatorio. *La Jornada*.

Zibechi, R. (2007). *Los movimientos sociales como sujetos de la comunicación.* Ecuador: ALAI.